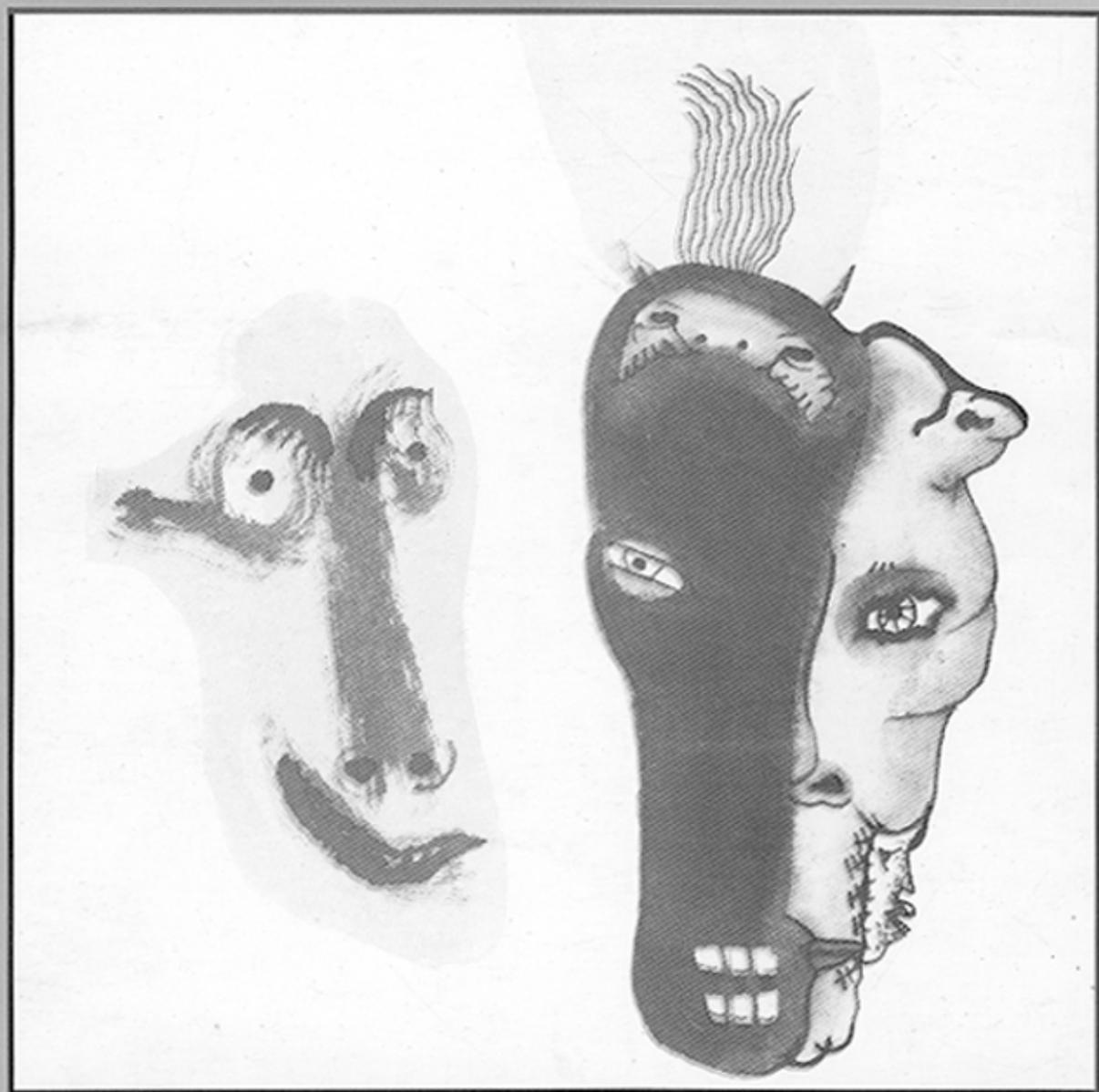


# QSC GEN

Nº 8

Revista de Arte y Literatura



● RESIDENCIA EN LA PALABRA: ANTOLOGIA DE POESIA  
Y NARRACION DE SANMARQUINOS ● ANUARIO  
OQUENDIANO ● MIRA DIVERSA: CUENTO, POESIA,  
ENSAYO ● FUNDACION CARLOS OQUENDO DE AMAT.

# Índice

	Pág.
Editorial .....	5
Poesía y Narración de Sanmarquinos (Antología) .....	7

## POESIA

Presentación / Carlos Garayar de Lillo .....	9
Charlie Parker está en casa / Alonso Rabí do Carmo ..	10
Arbol II / Javier Gálvez .....	10
Sueño del foso / Gabriel Espinoza Suárez .....	11
Soledad nuestra / Isabel Matta Bazán .....	13
Baldones / Selenco Vega .....	13
Espíritu de la noche / Leo Zelada .....	14
Teología y demonología ... / Mesías Evangelista R. ....	15
Poema elíptico ... / Marco Antonio Díaz .....	16
Recuerdo su grito ronco ... / Roxana Crisólogo .....	18
Licantropía / Luis Molina .....	19
A vista encontrada / Carlos Oliva Valenzuela .....	20
Es la hora en que todo resbala / Silvia Llanto .....	21
Unas palabras / Eme Zelada .....	22
Ansiedad escepticismo ... / Miguel Bances .....	22
Elisa / Elías Rengifo .....	23
He sabido del interminable ... / Miguel Maguiño .....	23

## NARRATIVA

Presentación / Miguel Angel Huamán .....	24
Bajo tierra / Milagros Carazas .....	27
Planos para la construcción ... / Carlos M. Arámbulo ..	28
Al final de la ruta / Jorge Minapayta .....	31
El animal / Jorge Rivera Rojas .....	34
Ese gato / Antonio Ureta .....	35
Allá Lejos / Alex Apari .....	36
La mirada / Carlos Espinal .....	37
Blues de otoño / Carlos García Miranda .....	38
Datos de los autores .....	40

	<b>Pág.</b>
<b>QLISGEN / POESIA</b>	
Notas de Ravel ... / Carlos Jallo .....	41
¿Dónde el manso ... / Enrique Huelerig.....	43
Kumara / Leonor Kapullana .....	44
Y te quiero / Luis Alberto Calle .....	44
Bluyins / Virginia Macías .....	45
Mi niño de siete años / Asteria Cuentas de Silva .....	46
Ronda Blanca / Aurelio Ortega .....	46
Hay versos como aire y viento/ Eduardo Dalter .....	47
Masa (en aymara) / César Vallejo .....	52

### **QLISGEN / NARRATIVA**

Semblanzas del Emperador / José Antonio Bravo .....	54
La carta / Teófilo Gutiérrez Jiménez .....	57
Alcalá de Henares / Miguel Donoso Pareja.....	59

### **QLISGEN / MIRA DIVERSA**

La guerra americana / Guillermo Gutiérrez Liyma .....	62
José Varallanos: el caudal de los años / Rodolfo Milla .....	65
Moho: La Perla del Titicaca / Leonidas Cuentas Gamarra .....	68
Alegoría de la Marinera y Pandilla puneñas / L.C.G ....	70

<b>ANUARIO OQUENDIANO</b>	71
---------------------------	----

<b>COLABORADORES</b>	88
----------------------	----

**P**arece mentira que haya pasado todo este tiempo para la poca distancia que separa a los afanes, entre aquel número siete de QLISGEN (enero de 1991), dedicado a la literatura ecuatoriana, a esta impenitente edición en la que sobreviven las inquietudes originarias, nuestras intactas condiciones, la unión de grupo contumaz que el tiempo alinea en cuadros y parajes distintos, a donde finalmente hemos partido. Después de todo, amigo lector, seguimos descubriendo nuestra propia literatura con secretos y sin ambages ni murmuraciones, rescatando aquella aspiración mayor: ser parte activa, nueva y a la vez común de nuestro pueblo.

Aquí, en QLISGEN, están matando. Superando incluso limitaciones materiales y económicas (tan cercanas a nosotros que casi les hemos agarrado cariño). Incólume nuestra tribuna abierta, la dirección anónima y colectiva, la gana sanchopancezca de no omitir dintel alguno en nuestros ojos. Aquí rompen, ablandan, tuercen llaves eclécticas, mezclan metales pesados con escarnio, emiten bonos de consideración que nadie podrá cobrar en el futuro. Aquí, en QLISGEN, va pues esta muestra de jóvenes sanmarquinos como número de fondo, en una antología (mal que bien antología) que saludamos y esperamos que sea un hito para las propias aspiraciones poéticas y narrativas de sus autores. Además, incluimos en las páginas finales el primer número del Anuario Oquendiano, acontecimiento de gran importancia para los estudios de la obra y la vida de Carlos Oquendo de Amat, el vate que reverenciamos desde las sílabas adolescentes, cuya significación y valía sigue creciendo como aquellas sombras endilgadas a Bolívar por Choquehuanca. Y nos vamos, sin dejar de agradecer a los intelectuales amigos por permitirnos el acceso a los lindes de su letra escrita y a todos aquellos que sin escribir escribieron con su generosa ayuda la página de esta historia que tiene para rato. Nada más. Aligeramos petates, levantamos amarras y, ahora sí, nos vamos.

*Lima, junio de 1994*

# QLISGEN

Revista de Arte y Literatura

Año XVI - Nº 8 - Junio de 1994

Correspondencia y canje: Av. Nicolás Arriola Nº 861

Of. 201. La Victoria LIMA.

© Limatambo Editores, 1994

© QLISGEN, Edición Colectiva

Portada e ilustraciones interiores: Carlos Alberto Ostolaza

Hecha e Impresa en el Perú.

Poesía y Narración  
de Sanmarquinos

# Residencia en la Palabra

*8.10.07 1.4.93*



ANTOLOGIA

# Poesía

☛ Carlos Garayar de Lillo

**D**ice Mircea Eliade que los orígenes de la poesía se remontan al conjuro mágico del chamán, a ese espacio de misterio y exclusión que la palabra ritualizada establecía a su alrededor y que permitía al hombre primitivo ponerse en contacto con lo sagrado. Si esto es así, poco han cambiado, aunque han pasado miles de años desde que a alguien le fuera revelado ese fuego, el sentido y la dirección de la poesía. Es cierto que a la letanía solitaria del sacerdote sucedió el canto público del aedo y que más tarde la creación fue posibilidad de todos, pero tanto en la creación como en la lectura y la audición, la palabra poética sigue trazando ese círculo de silencio que es la condición para el acceso a la transparencia, a lo numinoso, a la trascendencia, o como quiera llamársele a ese más allá que entrevemos detrás del sentido literal.

Teóricamente multitudinaria en la actualidad, la poesía, sin embargo, también mantiene su original condición de práctica para iniciados, y si casi todos pueden llegar a sentir su temblor es sólo porque casi nadie ha dejado, en algún momento de su vida, de hacer poesía. Creación y recepción van aquí siempre unidas. Más que cualquier otro arte, la poesía, como el marinero del antiguo romance, sólo dice su canción a quien con ella va.

¿Y qué importancia puede tener ahora escribir poesía? Esta pregunta, que asalta a todo poeta, ha tenido muchas respuestas, desde la obvia de que no tiene ninguna porque el poema es el acto más natural, libre y gratuito que existe, hasta aquellas que, como la de Odisseas Elytis, encuentran que la poesía es capaz de penetrar en la zona libre del deterioro. Porque "ella —dice el poeta griego— preserva a través de una forma nítida los elementos vitales y permanentes que, a semejanza

de las algas en la profundidad de los mares, no pueden distinguirse en la oscuridad de la conciencia. Es por eso que nos resulta tan necesaria la transparencia, ya que nos permite distinguir los nudos en el hilo tendido a lo largo de los siglos, ayudándonos de ese modo a permanecer de pie sobre la tierra".

Sí, "el hilo tendido a lo largo de los siglos", es decir el que guía a los hombres a repetir incesantemente y sin cansancio posible los mismos temas —lo cotidiano, el amor, la belleza— a lo largo de la historia y que en todos los tonos y melodías revive la celebración primera del chamán.

Ahora los oficiantes son alumnos de la Facultad de Letras. La selección de sus versos que publica el Centro de Estudiantes de Literatura encierra, además de su valor propiamente literario, la promesa de las voces que se inician, la semilla que seguramente llegará pronto a ser fruto. Porque algunos de estos jóvenes perseverarán en la tarea y su voz se hará más potente y sabia. Y aunque otros, con el tiempo, callen, para todos ésta será una experiencia inolvidable, ya que en ellos quedará la marca del fuego, en todos ellos seguirá habitando la palabra.

---

**Nota:** La convocatoria y selección de los presentes textos, se llevó a cabo entre los meses de junio y noviembre de 1992. Dicha selección estuvo a cargo del Dr. en Literatura, Carlos Garayar de Lillo, y el Licenciado en Literatura, Miguel Angel Huamán, profesores del Departamento de Literatura de la UNMSM. La coordinación general fue hecha por Carlos García M. y la organización por el Centro de Estudiantes de Literatura (CEL).

## CHARLIE PARKER ESTÁ EN CASA

Charlie Parker:  
aleja la perdición de mí  
...y de todos  
Jack Kerouac

Para Joel y Augusto

Cuando el último latido de su corazón  
se diluyó en un grito tenue,  
casi como un susurro,  
Charlie Parker trepó de un salto al cielo  
llevándose su saxofón, una jeringa,  
la foto de sus hijos  
y un inmenso tazón de  
pop corn  
Dicen que al llegar  
se abrazó con Stravinsky y Dylan Thomas,  
que tocó Ornithology, Out of nowhere  
y Cool blues,  
y también The gipsy,  
que tocó sentado en una nube  
—no un nimbo ciertamente—  
que tocó durante horas  
—hasta que sus dedos, ebrios, reventaron—  
que tocó como nunca,  
que todos callaron,  
que todos aplaudieron,  
que todos dijeron  
“es el ángel más negro, el más hermoso”

Javier Gálvez

## ARBOL II

El viento inventa un árbol  
La tarde lo contempla  
Bajo el invierno el árbol danza  
Su danza es otro árbol que lo habita  
El cielo traza una palabra  
Un sol distinto la oscurece  
El fuego divide las raíces  
Después el mar las nombra  
Azul y lila son sus nombres  
El vacío no sustenta los follajes  
Es la brisa del principio despertando  
La noche intacta ya madura  
Es el fruto la palabra y fruto lo que toca  
Ya no crece la duda  
Sólo estalla la sangre  
La sangre estalla en la sombra  
Ya es rojo el espacio y débil la muerte  
Dos árboles danzan sencillos  
Su ritmo es carnal  
Sopla el viento su invento  
Arriba los astros no giran  
Dos árboles danzan En el viento se inventan.

## SUEÑO DEL FOSO

Entonces yo andaba oscurecido por esta región  
Acrecentaba los deseos de conocer el culto de la ciudad  
Guerreaba con un faro, con una sombra Oh viento  
A la noche descansaba desnudo sobre una piedra caliente  
Y lejos al fin de mis fuerzas oía el tam- tam embrutecedor

Allá donde nuestras voces resuenan como un relincho  
El mundo se vuelve sueño  
Desaparece la palabra palabra

Al amanecer recojo las potencias del sueño  
Eparcidas en las comarcas de grava  
Las hormigas llevan al hervidero un hermoso cráneo  
de caballo  
"Vivimos en el oculto reino de la memoria  
Aquí la historia humana  
Permanece turbia en sus jóvenes yacijas"  
Este túnel garganta húmeda violada de un animal  
conduce al océano  
Lo siento en la yodada languidez de la brisa sé que al fin  
en la luz de aquella puerta...

Imagina calandria que vuelas entre mares encrespados  
y atraviesas farallones de niebla  
Estaquería parecerá un lugar apacible  
donde anidar  
ojo mío,

Sentirás aquel terso olor a albahaca y romero  
Aquellas sombras detrás de la cabeza  
Aquellos sacrificios que cuidaron las religiones  
Aquellos dibujos ensangrentados como trozo de guerra en la piel  
Desataron las furias de Estaquería  
Solo ante la muerte desperdigada  
Ante el cadáver que arroja el huracán ¿dejarás de contener  
tu risa/espantosa

Príncipe de las miserias?  
En todo abismo corre el viento como un grito deshecho entre molinos  
Ten compasión Señor de la Muerte, Señor de la Floresta con el  
(que hacia tí llega  
Cadáveres angélicos llevadme por el lecho de este recinto  
(el más profundo cieno  
Rostros humanos en las rocas árboles desflecándose Oh almas  
(leprosas  
Soy la salamandra sedienta y oí la dulce voz del río navegar  
(entre planetas

Yo debería cantar al círculo y festonear mi cabeza con miradas  
(de confetti)

Salí a la calle blandiendo cuchillos

Como si el acto puro tuviera respuestas (A tu paso estallan  
(botones de azúcar

Poema, desnudo metal, carámbano... Oh creatura de ventanas  
(en el cuerpo

Piedra biselada, piedra en mi mano  
Cuánto anduve creyéndonos Uno, cuerpo!

Pienso en una mano calma que descansa como fantasmagoría  
De un objeto henchido de luz  
A veces siento dirigirme, fruto, hacia el vacío  
Entonces un leve gesto es una invocatio infernal  
De la que por instantes uno a uno no puede más que sentirse sucio  
cómplice  
-esto es el camino.

Algo prodigioso aparece gracias a este último conjuro  
Que tiene más de palabra afiebrada que busca recogerse:  
Vuelvo a crear tal como mis antepasados aquellos signos rituales  
En la tierra  
Vuelvo a crear cerca al fuego la Danza de los Espíritus  
y en mi boca la hoja de una planta convoca a los Males  
Como esas boyas amargas y rugosas  
Fermentadas a la sombra de los árboles

Músculo de cabellos lacios, Oh mi hermano desfalleciente, quebranto!  
Tuvimos comercio, fuera en el róqueo desplazar: un campo albo de  
(pingüinos

Todos hermanos nacidos de huevos marmóreos en frío invierno de  
(chopos alucinados

Y de uno saliste tú, carótida ...revestido de miel seca con el  
(plumón gris

En el cuello y las garras...

Músculo de cabellos lacios, Oh mi hermano mojado!

Las masas turbias de aire caliente nos elevaron

Sobre el espejo verde-oscuro del mar (vimos algo podrido a la sombra

De los trasatlánticos: largas avenidas de sueño, por donde corríamos

Con el fruto del pillaje)

Yo debiera cantar al círculo

Innumerables hombres desaparecieron dejando huellas oxidadas  
de mierda

Otros de los cuales aguardo noticias

Están en los primeros antillos

Caminan sobre carbones humeantes se tocan las orejas

Buscan los ojos del Rey

## SOLEDAD NUESTRA

*Merecíamos acaso el amor y las caricias de los insectos.  
No. Ni sus patas rozando la soledad de nuestros genitales.  
Los hombres partieron a la guerra dejando cuerpos femeninos  
a merced de las hormigas soldado, de las cucarachas murciélago.  
Sé que nuestros hombres fórnicán atrás de los cerros  
con ramerás de nalgas firmes y pezones botón.*

*Hay una araña en mis cabellos y hace su nido.*

 Selenco Vega

## BALDONES

*Un baldón. Dos baldones. Tres baldones erizándose en línea  
recta a mi perfil comprimido. Baldón vacío por autonomadía. Bal-  
dones fríos que tiritan y escupen su maldad en trazos perpendiculares a mi  
capacidad de asombro. Exordio plano.*

*Desembarazarse, entonces. Luego, invertir desórdenes y darme  
a luz nuevamente. Eco apagado. Gorjeo de cuervos literalmente  
extinguidos de la superficie que pueblo. Escalofríos vacuos que  
estiran la tarde y la tornan contrita.*

*Pero el baldón se apelmaza. Ah los baldones repican y tosen  
su flema reseca. ¡Hastío de puercos! ¡Hambruna de esquirias! ¿Qué  
humanidad restalla y muestra su esqueleto vil y sus dientes?  
¿Qué abcección maretea los límites de esta playa que se habita  
apenas por inercia?*

*Un baldón. Dos baldones. Tres baldones se erizan a expensas  
de mis pies y mis pasos.*

*Blasones ágiles, deberé expandirme como conquistador maltrecho  
y firme. Blandir mi hastazgo deberé como rugido temerario y seco.  
Socavar vertientes en mis sesos apocados y altos, deberé, aunque  
al fin todo resulte insustancial o sea más humano aún que lo espe-  
rado, pues todo lleno de frenos y manos tengo el corazón y el lenguaje.*

*Gorjeo de cuervos, ecos, escalofríos vacuos, baldones creciendo  
a mis expensas, me han dado de beber un líquido en exceso duro para  
mi mediana ostentación, para mi garganta, para mi paladar ennegrecido.*

*La penumbra es esto que os confiero, baldones  
mi legado es éste con que os premio  
Mi viaje a través de la estulticia ha concluído  
y hoy más que nunca vuelvo a renacer imperfecto.*

## ESPIRITU DE LA NOCHE

Somos hijos del mar  
del sol, de la tierra  
de la luna.

HAYLLI COLLA

Amanecer  
sin el aroma azul de tu aliento  
es ahondar  
la soledad marina del deseo  
en suaves delirantes extraños  
    como olas de vergel  
negadas por el viento  
    toscos galeones  
    desvían inciertas  
el timonel emblema de los entes  
    y yo me pregunto  
-tallador de jaguar en mis  
    labios-  
    hasta cuándo  
he de verme reflejado en los  
espejos  
babilonia de cemento aluminio  
y neón

III

CAPRICORNIO  
EN  
CONJUNCION  
CON  
SATURNO

El ritual se ha iniciado  
    Y sobrias prostitutas  
se erectan ahora en mi mente  
y no sé ahora en realidad  
    quién soy  
si tal vez un incógnito  
amauta  
pronunciando alguna oración

    oculta hacia el sol  
o un oscuro corsario asolando  
    algún puerto  
desconocido del sur

ESPIRITU DE LA NOCHE,  
ESPIRITU DE LA NOCHE

Gulame sin temor por estas tierras  
abruptas

ESPIRITU DE LA NOCHE  
ESPIRITU DE LA NOCHE

condúceme por el sendero del fuego  
que todo lo devora y purifica  
arrojado estoy al abismo  
insondable de la nada  
y nada ahora me pertenece

V

El viento se estrella  
violento en mi rostro  
    cuarto creciente  
la luna marca exacta mis pasos  
    los perros han huido  
    hacia el norte

el trineo ha quedado  
hacia atrás el Sur  
Y yo cara a cara al  
crepúsculo  
    voy camino  
a la ablución total de mi  
    cuerpo  
al fin de mis muertes  
o mi definitiva liberación

## TEOLOGÍA Y DEMONOLOGÍA: LOS CENTELLOS HIPERNUCLEARES DEL COSMOS

*La práctica continua del mundo de los hombres  
se asemeja a la vida cíclica de los insectos,  
aquellos con violencia tediosa o aquellos con crimen laborioso  
muchos hambrientos del dulce tentador que va  
como un platillo volador otorgando beldades  
para comer y recibir ese cuadrilátero azucarado  
o ese cuadrilátero mordiendo la cáscara inconquistada  
del limón.*

*Donde mis entrañas digestivas sienten engullir a  
la envoltura de la tuna, donde el alma es hincada por  
las espinas belicosas del mal, donde el áurea del mortal  
es borrada por un foco de 666 watts de potencia anticristiana.*

### II

*La tierra es el lugar de las guerras mundiales,  
la tierra es el campo obvio de los circos mentales  
y los circos sangrientos, donde están vertidas las  
payasadas de aquellos y los ponys guerrilleros de indubitable  
procedencia extranjera.*

*En este circo bienhadado y malhadado  
se enjuagan y embarran bondad con maldad  
bailando un breakdance con música clásica  
o quizás haciendo streaker o desnudo de protesta presupuestal.*

### III

*Arriba en el firmamento  
ahí donde se pierde la vista  
donde los alquimistas celestiales combinando pócimas  
alucinógenas dan el movimiento  
gravitacional del Universo.  
El geómetra del Cosmos no se equivocó  
el todo hecho es sensato y razonable  
pero siempre incognitable;  
de súbito pasa un cometa hippie  
en las avenidas ilimitadas y magnéticas de nuestro  
espacio sideral,  
ofreciéndonos explosiones y  
eyaculaciones gaseosas  
como los ornamentos y collares de los pasadizos  
de la Plaza San Martín —baluartes del hippismo criollo  
del 60 y 70s.*

*Hay dudas y contradicciones punzantes  
acerca de las jaquecas eternas del hombre*



Ya no sé si existo o si sólo soy una extensión  
 de tu pensamiento alucinado  
 seguiría latiendo por esta copa de viento si cerraras  
 los ojos como una disyunción exclusiva?  
 Un culpable  
 circular o ignorante de su frío aliento nudista  
 asimilable por las fuerzas a cualquier requisito :  
 e l o t o ñ o  
 suspiro arrebolado ambulante  
 suspiros afiches de colores  
 promocionando sensaciones sanguíneas o ensayadas como variables  
 de una ecuación elevada a la altura de mi nombre  
 Un hombre deambulando en el infierno con destellos  
 de un edén desterrado en el cerebro soy ahora que busco mi viento  
 necesario  
 espejo opaco que apenas puede reflejarme  
 son estas calles ansiosas de estirar sus ojeras  
 desnudas como los árboles  
 de sombras  
 ramas  
 hojas infinitas  
 desperdicios  
 de toda una creación sin soles ni lunas de descanso  
 regados como flores marchitas en las letrinas de cada esquina  
 abandonada  
 Y la calle es un delirio adornado de lirios desechables  
 marchitando y retoñando como buenas tardes a cada cuerpo de sombra  
 detenida  
 botella vacía en un parque  
 gateando  
 charcos de bruma hacia la noche  
 Y quien sabe si yo ahora mano detenida al retorno  
 cuerpo mutilado sin sombra  
 soy como un trozo de papel  
 garabateando dentro de una botella  
 en el mar  
 tras un naufragio  
 a punto de ser hallada al fin  
 por un bote a la deriva...



A Lucha: Reyes, Morena de Oro  
de la canción criolla

**Recuerdo su grito ronco laminado**  
extraña voz extraño color de piel  
los músculos eran aún gelatina movable  
difusa  
como el fuego de antorchas  
¡un vals pequeña!  
un escupitajo azul de abundantes bronquitos.

En televisión los vestidos hacen bellas transformaciones  
pero el Callejón quedó inmune como una vacuna intestinal  
inamovible en la piel esa marionetilla antialérgica  
mírala

—sabe cantar—  
su cuero negro  
azul marino bajo los reflectores  
una cicatriz demente en la foto!

¡vamos Lucha!  
(Luchita)

la cancha espera.  
El aguardiente añejo en un solo sobro ácido para los amigos  
la carroña en orden y numeración sobre la platea curva  
un contrato seguramente y salir de aquí  
a las Bermudas a las Bahamas a donde sea salir de aquí  
¿quién lleva y trae los paquetes?

El foro muerto empuña como un botón maduro la oscuridad  
la iglesia de violáceo sale al encuentro con sus alas  
de palma yace  
inservible en la alacena. Nada que beber  
ni sonreír. Esta vez no  
ahora el micrófono es mío el púrpura descomunal de la orilla  
soledosa me excita  
encajona mis pensamientos.  
Algunas ratas rodean el Buque y el color lava el cielo sucio  
sobre el asfalto  
flores de felpa.

¿y el agua que existió?

—el agua que existió nunca,  
entonces sólo era la felicidad y el rey negro de las cucharas  
con un tenedor brillante en las axilas redondas de la noche  
un par de ajos gigantes  
Aplausos sobre el pleamar endurecido de la pared. Un corazón  
de Jesús ebrio sobre la puerta descansa del sueño

tu padremadre el tío miguel formas impresionistas como el amor.  
Hay que ir al Karanmandunka para verte sonreír de ese  
modo  
¡ Qué jarana !  
sudando bailando gozando de ese modo.

Hoy quiero darte la peluca de rafia dorada del maniquí celeste  
que te prometí  
los rizos piel de tigre  
antes del sueño.

↔ Luis Molina

### LICANTROPIA

Qué llena de sabores me acaricia la noche/  
Imagino esa boda lejana celebrada a oscuras/  
mientras besas con efusivo desgano las barbas  
de quien no sabe el nombre de la mujer  
que está a su lado/  
Jauría de lobos que fue acercándose hasta  
hacerse polvo con el polvo que nos manda el viento  
ajeno del oeste/  
Madrugada incierta nos acoge con ambigüedad  
de mujer culpable/  
Serenata de grillos recoge en su canto  
los cuerpos núbiles de muchachitas que abandonan  
las murallas para entregarse sin reserva/  
a los rabiosos lobos que les manda la noche

Criaturas de la penumbra rumiando promesas/dentelladas  
asesinas en medio de la melodiosa cantata de los saurios/  
Las muchachas insensatas se levantan de sus mullidos  
colchones para contemplar el glorioso acto:  
la transfiguración/  
Entonces se vuelve hierba la música de los grillos/  
el festín de besos dormidos/  
la pobreza de un albaricoque/  
ojos que se abren y cierran  
y llanto/  
penoso llanto que redime  
que desnuda y embiste...  
Todo no ha pasado de ser una hora del alba/  
una pesadilla quizá;  
tal vez un beso refundido/  
qué más da/  
Ahora sólo se oye el aullar lejano de estos sueños que  
se vuelven polvo con el polvo que nos manda el viento  
ajeno del oeste.

## A VISTA ENCONTRADA

Para César Moro

In memoriam

No renunciaré jamás al desenfreno de la noche ni al resplandor  
alucinado de mi mente: imágenes como estructuras aferradas a la  
pantalla de mi delirio

A esta espléndida interpretación de soledad donde bebo la sangre  
fría del charco más puro de mi tiempo

Al esplendor de tu belleza oh luz divina y sublime

Al misterio

Al misterio himen sangrante al ocupar el primer lugar en el  
examen de admisión a la universidad de tu cuerpo

Al misterio grandes pirámides de tus senos resguardados por la  
esfinge de mi sexo

Al misterio belleza de tus pisadas en sandalias oh hija de  
hombre

Al misterio líneas de Nazca

Al misterio platos voladores

Al misterio Narciso joven desnudo masturbándose de perfil ante  
el espejo exitándose con la visión de sus nalgas blanquísimas

Al misterio de Onán en ciertas interpretaciones hermeneúicas  
mientras un poeta se abre la bragueta y muestra el poder

del Creador omnipotente seguido de una turba de discípulos  
que se derraman en el paraíso

Al misterio orgasmo mental al escribir un poema: ángeles  
bellas como musas resguardan el blue-jean de un poeta que

se sumerge desnudo en una playa desierta dibujando piruetas  
como flores en el agua mientras un ángel se atreve a tocar

su slip con delicadeza afrodisiáca para jamás volver a volar

Al misterio neuronas despeinadas en la autopsia del alma  
cuando las ardorosas mentes de mi generación se drogan con

la misma devoción con la que una bella monjita lee la biblia  
tratando de olvidar la tentación de la carne estremecida por

una brisa sublime que recorre su cuerpo en un delicioso  
escalofrío

Al misterio lengua canina en mujeres divorciadas y en algunas  
señoras encopetadas afiliadas a la Sociedad protectora de

animales

Al misterio amor paterno cuando el hombre en demostración de  
afecto acaricia el cuerpo desnudo de su hija de catorce años

No renunciaré jamás al verso insolente a la palabra irreverente  
de aquellos que se regocijan en las concupiscencias del

espíritu y transitan por los caminos de los pantanos y de las  
serpientes: almas negras oh almas excelentes!

A mis caídas vertiginosas cuando me hundo en el fango para  
alcanzar el absoluto rodeado de los signos más nefastos de

la tierra

Al lujo exquisito de esculpir estatuas de barro de lágrimas  
y tierra de mis años de fango solidificado en la vertiente  
de mi sangre donde todo resurge

No renunciaré jamás al placer supremo de mis noches de arco-  
iris oh delirio maldito.



**Es la hora en que todo resbala**

del rojo al lila del lila al gris

es la hora en que soy la araña

colgada de tus vellos

persiguiendo tu verdad,

tu verdad de terreno baldío y fondo

neurótico,

y mis patas abiertas a tu tiempo chupan

tu sudor

impregnándolo en cada horquillá de mis

cabellos

Amor en esta penumbra verde

voy inclinándome suspendida en mi grito

mientras me clavas con toda la potencia de

un rayo,

rayo que parte mis huesos

y resbalo

resbalo hasta mecirme en tu aliento

-como una niña buena en el columpio-

Ah, si supiera cómo amo tu aliento,

aliento que huele a noche y pasta blanca

este aliento que respiro con mi nariz fría

como el misterio,

Amor es preciso ver nuestras palabras jadeando,

entre sábanas y bocas pastosas,

sumergirnos en las ráfagas de un mismo sueño

flotar exquisitamente sincrónicos por tu tibio

semen,

Amor traguémonos como humo del último pito

mientras el reloj no nos desnude

como macho y hembra ridículamente serviles

al progreso,

Amor mientras no vire todo del gris al lila

del lila al rojo

mientras no esté cada palabra en su lugar

que resuenen las piedras en los barrancos

en los ríos

en las acéquias

Porque estás en mí y te palpo y te mueves

por debajo de mis ojos, de mis pelos

de mi vientre

Y eres la araña...

esta araña cubierta de sudor

## UNAS PALABRAS

-Aunque no lo creas  
la naturaleza jurídica de los códigos  
se parecen a tus ojos  
recostados  
y a mi letra improvisada  
y a mis versos perdidos  
entre las fotocopias  
de civil  
o penal.

-Aunque no lo creas  
te desenvuelves  
de aquí  
y allá  
como una sombra  
enloquecida  
y así así  
tus libros de filosofía o tu pensamiento guía  
me adormecen

y

-Aunque odio tu palabra

y

-Aunque odio la mirada que flota en tus ojos  
mas se hacen míos  
los tuyos  
que de cerca, me acercan  
me iluminan

y

me  
aprietan.



☛ Miguel Bances

a G.

**Ansiedad escepticismo palabras que conjugan con**  
la mancha amplia de tus labios  
olvido de los legados irreversibles ambición de lo insólito  
tu estirpe ha nacido en el verde de tus ojos  
ha brotado como una lágrima encendida en la noche  
latigazos arteriales laterales lamentaciones  
se ofuscaron duramente contra mi ausencia  
ausencia olvido palabras anuladas de tus preceptos  
he visto tus muñecas regadas con la navaja de la angustia  
y el amanecer sigiloso de tus pupilas imprecisas  
eres puente humano cubierto de anhelos hechizados  
tu nacimiento es el nacimiento de todas las soledades

## ELISA

Aunque a veces olvide tu nombre (ahora sólo lo confundo)  
Eres una muchacha de historia novelable  
De aquellas cuyos vientres al igual que sus cerebros  
No pudieron negarse a ser un campo de cultivo  
Donde pasa el arado y deja muy temprano la simiente  
Y te hicieron un hijo —o una hija (no lo sé exactamente)—  
Un hijo como una idea fija en la cabeza.

Pero tu recuerdo no se limita a tu maternidad  
Algunas palabras tuyas pronunciadas en contra de la alienación  
Firmes en la arena de los años  
Son una idea fija en mi cabeza  
Y te hicieron un hijo o una hija  
Como una idea fija en la cabeza

Pasan los años y se acumulan los amigos  
Unos se extinguen como un fuego en las montañas  
Pero tú eres una montaña encendida  
Y tus ideas (¿cuáles serán ahora?)  
Se parecerán seguramente a un niño fijo en la cabeza

## Miguel Maguiño

### **he sabido del interminable trabajo de Borges**

Por descubrir a Borges

de noches oscuras

en las cuales

se pasea una melodía

parecida a la muerte

he comprobado como camello la aridez

de este desierto

Las estrellas han venido conmigo

a mi amiga le he susurrado un secreto de dioses

se ha marchado para siempre

y en el camino que ha recorrido ha dejado

sus piernas sus manos

y ha sido entonces

donde he sabido de interminables melodías

de la aridez de los dioses

de caminos de Borges

de manos y de piernas

# Narrativa

◀ Miguel Angel Huamán

**C**onversar, reflexionar sobre la narrativa peruana última nos plantea en primer lugar la pregunta del por qué, cual es el eje problematizador o qué se busca clarificar interrogando a la producción discursiva de nuestra formación social. Esto nos exige precisar el carácter de nuestro acercamiento y la función que cumple en nuestra concepción la literatura en diálogo con la realidad.

Creemos que los grandes cambios y transformaciones socio-culturales que ha vivido el Perú no sólo han generado una serie de interrogantes y problemas para el futuro, sino que demandan a los grupos sociales, el Estado, la clase política y los investigadores una vasta gama de respuestas o propuestas que nos permitan comprender el proceso. La literatura forma parte de este proceso de significar la realidad, por ello interrogarnos por la narrativa forma parte de la necesidad de los estudios sociales y humanísticos de incorporar al conocimiento aspectos de la realidad, de avanzar en la comprensión del proceso literario y de su propio estatuto, como un aspecto privilegiado de la esfera social, cuya comprensión puede y de hecho debe aportar en la tarea de comprensión de nuestra historia.

Nuestro punto de vista parte de considerar la práctica escritural como producción discursiva integrante de la producción social, que busca responder de manera no mecánica ni positivista a necesidades simbólicas en tanto integrantes de una praxis cultural, donde los modelos y estructuras cognitivas tratan de ejercer un predominio comunicativo a fin de adaptar, procesar y alterar la realidad en base a ciertas convenciones o tradiciones, una de las cuales es la literatura, que confieren a su devenir de intencionalidad colectiva y a su existencia de pugna de sentido o de significación en busca de una legitimidad dentro de una denominación histórica.

Específicamente como convención e institución social, el discurso literario modela sobre la base del material lingüístico que lo sustenta los grandes temas o problemas del imaginario social y los recursos o formas de sus estructuras expresivas. De manera que las obras literarias no sólo

expresan, elaboran o procesan los impulsos sociales sino que a su vez inciden sobre ellos modificando, reelaborando o transformando su composición e influencia, en un proceso complejo o diverso, no reducible ni a la valencia individual del autor, ni a la genérica determinación sectorial de las esferas económicas o sociales.

Cómo enfrentar la producción narrativa de los últimos veinte años cuando en medio de los cambios en el orden internacional y la crisis de los paradigmas nuestros enfoques analíticos se muestran insuficientes, especialmente constataativos o descriptivos, que continúan ejercitando esquemas o criterios de valoración del proceso válidos para períodos previos pero claramente insuficientes por reiterativos y parciales para el actual. Diferenciar el juicio fáctico de la valoración crítica, el análisis cuantitativo de la visión cualitativa y la perspectiva explicativa de opción comprensiva es una primera exigencia.

Manejando el corpus ampliado de la narrativa peruana última de manera general o global con los riesgos que implica, pero por lógica necesidad expositiva, nos posibilita formular una ruta de acceso que parte de "falsar" o contrastar las visiones o juicios en uso al respecto.

Así, existirían los siguientes puntos a considerar: una suerte de empobrecimiento o crisis de la producción narrativa patente en la ausencia de novelas "totales", tipo *Conversación* o *Los zorros* que ofrezcan una visión del país; el predominio en el tratamiento discursivo de una mirada psicológica que adquiriría una dimensión individualista frente a la notoria hegemonía social o colectiva de obras anteriores; una suerte de dispersión o diversidad de los núcleos articuladores de la producción narrativa, aquellas dos tendencias señaladas por Cornejo y Vidal (1984) de desestructuración del orden originado en la narrativa llamada urbana y con Vargas Llosa como modelo, y de la construcción del nuevo orden originado en el idigenismo y con Arguedas como paradigma.

Es clara esta constatación pues la narrativa última no ha brindado obras o autores de incidencia tal como Arguedas o Vargas Llosa para

entender el país, siendo notorio el desarrollo generalizado de visiones más de tendencias que van desde una narrativa del intimismo (Dughi, Niño de Guzmán), una narrativa naturalista de la marginalidad (Jara, Sánchez Aizcorbe), otra de la crónica histórica (Bravo, González Viaña) y una neo-indigenismo (Colchado, Rivera). Además de la continuidad y hasta cierto punto evolución de la producción narrativa de autores anteriores (Bryce, Vargas Llosa, Scorza) por las mismas coordenadas, salvando cierta inflexión o combinación particular.

Pero, a qué respondería esta constatación, qué estarían significando estas comprobaciones. No es suficiente considerar la caducidad o banalización del llamado "boom", con el aparente cierre del mercado externo, ni las falencias del aparato editorial peruano, con la supuesta incapacidad de absorción de un mercado interno, como explicaciones pues sólo son constataciones relativas a la serie social o al espacio cultural. Tampoco la hegemonía del cuento o la crisis aparente de la tradición referencial con su matiz de reconversión de la representación mimética, nos ofrecen explicaciones válidas sólo supuestas constataciones esta vez centradas en el interior de la producción literaria.

Ambas opciones además de inefables o difícilmente contrastables aparecen como imprecisiones más que como conclusiones de un análisis mayor, ni son deducibles de una perspectiva mayor, pues son datos que no inducen a conceptos o explicaciones más precisas. Ni el boom se ha extinguido, en la medida que representó y representa un aprendizaje de independencia todavía vigente, ni tampoco representó un eje dominante en la producción narrativa anterior pues muchos autores surgieron y nuevas obras se escribieron al margen del circuito latinoamericano. Tampoco la vocación realista y referencial o la reconversión de lo mimético cambia en algo esencial el particular estatuto de lo literario, pues siempre las nuevas obras construyen la realidad —sino las novelas serían estáticas y pálidas fotos—, sino que la realidad cambia y por ende su representación. Todos estos factores, así como la pobreza de nuestro aparato editorial, han actuado y existido desde antes. Mal pueden constituirse en operadores o explicaciones de lo que está ocurriendo.

Me arriesgaría a intentar una vía distinta, que tiene en esta pérdida del eje articulador, en la crisis de la hegemonía del registro narrativo de la tradición dominante su estrategia de problematización. Creo que tal vez no es tan cierto

dichos supuestos o, mejor dicho, que la lectura que hacemos de esos hechos o datos está viciada de defecto propios de nuestro modelo o enfoque: considerar que los cambios o la crisis histórico-social no ha incluido a la propia representación crítica del proceso, a la naturaleza hegemónica de nuestra dominante convencionalidad o institucionalidad literaria.

Si consideramos que no necesariamente la sociedad en su conjunto procesa los cambios de su entorno a través de la producción literaria o narrativa, sobre todo considerando la existencia de otras vías en la sociedad (cine, televisión, radio, práctica política, música, etc.), comprendemos que lo que se trata es de precisar por qué han sido algunas o determinadas características, rasgos específicos, los que han sido tratados por el discurso literario. Ausencias como el terrorismo, la violencia política o la migración —indicada por Lauer—, serán significativas en la medida que entendamos aquellos temas o procesos que sí han sido abordados, los recursos y mecanismos como han sido procesados.

Desde esa óptica la perspectiva ante tan complejo asunto puede hallarse en la presencia en la productividad discursiva de dos grandes tensiones o hasta tres: las determinaciones de un nuevo orden cultural internacional y las contradicciones de un orden social nacional, con un núcleo central en la inviabilidad de conciliar ambas propuestas. La escritura se presenta así como un espacio privilegiado para el análisis en la medida que procesa al interior de nuestro imaginario social las lógicas enfrentadas: la tendiente a la uniformidad propia de una cultura de masas, la de la diversidad y pluralidad de las prácticas cotidianas de los sectores subalternos y la disfuncional de los grupos o minorías autoritarias en franco proceso de avance. En gran medida podemos postular que la narrativa peruana de la última década se puede definir como proceso en tanto reelaboración discursiva de propuestas de estas lógicas contrapuestas, que generarían en su proceso de adaptación, continuidad, apropiación o desposesión, de modernidad o tradición, un cuadro altamente inconcluso y un sentido de disolución congruente con nuestra totalidad.

Sugiero evaluar el proceso narrativo peruano desde el ángulo no de su realismo o incorporación a una u otra vertiente ante el orden social, sino desde su consideración como producción de una heterogeneidad, como moderno o, desde otro punto de vista, el antihéroe colectivo, en pugna de

afirmación o clausura. La crisis del narrar que se podría afirmar es a la vez el narrar la crisis, el intentar construir en ausencia un sentido para este sujeto ausente, desde sus diversos y plurales ámbitos. Proceso en marcha y aún no consolidado pero que exige, sin duda, a la crítica nuevos criterios para contribuir con su perspectiva problematizadora en el esfuerzo de la colectividad.

A partir de los 80' analizar la narrativa equivale a describir no tanto las respuestas colectivas frente a la dominación sino los procesamientos individuales de una cotidianeidad alienada. En gran medida el giro hacia el individualismo y la crisis de los paradigmas sociales han tenido en la producción narrativa un tratamiento previo. El predominio del mercado y el refugio en la subjetividad, notoriamente hegemónico en el Perú de hoy, tuvieron en las obras narrativas de la década anterior un índice claro.

Este conflicto de tradiciones nos muestra, sin embargo, una línea de lectura interesante: al contrario de una negación de la historia, como se le quiere ver ante la ausencia de modelos sociales o de relatos estructuradores, la narrativa parece procesar "desde abajo", desde el refugio de las circunstancias vitales una respuesta frente a una realidad caótica e incomprensible donde la "sobrevivencia" de sentidos particulares no es sólo el correlato de lo que acontece en la realidad sino que otorga al devenir de un sentido pragmático cuyo proceso intenta una legitimidad distinta a la que se impone en la dominación del mercado o los modelos impuestos.

No es de extrañar por ello las ausencias de ciertos temas, pues indicarían que se está procesando esa historia sin considerarla propia, a partir de una ética escritural que es también búsqueda. Desarrollo que debería conducir a una estructuración mayor, como parte del procesamiento de los sectores subalternos de su entorno, pero que también puede constituirse en una evasión ante el fracaso. La escritura y la narrativa constituidas como espacios de democratización, como alternativas de resistencia, pueden convertirse en vehículos de disolución y dominación. La ausencia de sentido por ello como tal se convierte en el factor nodal y clarifica el significado de la presencia del discurso mítico en la generalidad de

las obras, desde la mitología individualista de Bryce hasta la marginal popular de González Viaña, pues es una forma de enfrentar el silencio social.

Asimismo, este proceso hace visible el cuestionamiento de la convención escritural, de la institucionalidad "literaria", donde a despecho de los géneros hegemónicos —novela, cuento, poesía— se han producido obras con las de Avendaño sobre el Cusco, Razzeto sobre López Antay, Gushikén sobre Máximo Damián, Larrú sobre Jaime Guardia, el Taller de San Marcos sobre Lima o Tito Flores en *Buscando un Inka* con claras y notorias cualidades literarias. Proceso que cuestiona la relación realidad-ficción e insufla al propio cuerpo de la productividad dominante el sello cultural de su alegato. Así se entiende la mezcla de testimonio y relato maravilloso en *Sarita Colonia* de González Viaña —incluso en el uso de nombres reales de sus amigos para denominar a sus personajes— o el carácter imaginativo o lírico que adquieren obras de ensayo o crónicas periodísticas tipo *Epica Inka* de Florián, *El arte de envolver pescado* de Cisneros o *El motor del deseo* de Verástegui.

Finalmente creo que así como la narrativa de los ochenta advierte y adelanta la posterior hegemonía en el procesamiento simbólico de lo individual, que luego se legitima en el predominio de la lógica cultural de la cultura de masa como neo-conservadurismo e individualismo liberal, es posible advertir que en la escritura actual la lógica de resistencia o de diversidad de los sectores subalternos, dada la violencia lingüística que evidencian (pluralidad de hablas, inconsistencia de norma, variedad de puntos de vista) y la incorporación de cierta ininteligibilidad u oscuridad como parte de la propuesta, transita hacia un acento de pesimismo o desencanto peligrosísimo, como si lo épico se cambiara por lo elegíaco, con el riesgo de alentar la muerte corporal, el autoritarismo legitimado en el predominio simbólico de lo inefable, de la muerte. Cuánta pugna fracasada frente a la muerte hay en la narrativa última, como si las diferentes voces conformaran un coro fúnebre que no se quiere oír, pero que existe.

## BAJO TIERRA

**A**lguna vez intenté olvidar esta historia, creo que hasta la borré de mi conciencia por muchos años. Pero es justo decirlo, los recuerdos surgen reconstruidos cuando pensamos que se han escapado de nuestras neuronas. Llegan, así, en cualquier momento. Por ejemplo, al levantarme esta mañana, observé mi habitación dominada por el desorden. Cuántos días no había logrado ocuparme de este detalle doméstico. Cinco, siete, o quince días que no lograba dejar algo en su lugar. Preferí, entonces, mi propia absolución del caso a tener que perder un día completo en solucionar ese caos, de modo que me preparé para ir a trabajar.

En el camino tropecé con un ropavejero que pregonaba su oficio por las calles, entonces creí reconocer al recolector. Ya lo he dicho olvidé la historia durante años; pero bastó este encuentro para extraer de mi mente imágenes distantes de Colmenares: un individuo que ganó, en su tiempo, la fama del mejor recolector de objetos desbaratados, despreciables e inútiles. Quizás los coleccionistas normales gusten de estampillas u otras viciadas colecciones; en cambio, Colmenares, un ser poco afecto a la humanidad, hizo de su manía una forma de vida. Según recuerdo, él vendía sus piezas como un anticuario lo puede hacer con sus antiguallas, mostrando algo de dolor en el rostro cuando, obligado por las circunstancias, comerciaba sus piezas. Era como un gran niño que dejaba ir un preciado juguete. Sin embargo, estas ventas le procuraban la comida a él y a su hijo.

Aquí la historia se nubla y complica hasta contradecirse, porque algunos afirmaban que Colmenares no tuvo hijos, sino un ayudante. Aunque hubiese sido preferible decir que era un

hombre solitario, ya que muchísimas veces vieron al muchacho con el ojo abultado o el labio resentido por una trompada. El hecho es que este segundo personaje perdió importancia en la historia al escapar una noche.

Entre otras cosas, los malhablados explicaban que Colmenares vivía en el sótano de una fábrica abandonada. Y efectivamente, el recolector vivía en las profundidades, pero no de un sótano, más bien de una zanja cavada entre las dos autopistas a la entrada de Zárata. Esta zanja, rodeada de desmonte y tallos secos, cobijaba en su interior todo tipo de rarísimos objetos. Era un pequeño universo desafiando el ideal del buen vivir.

Existían, también, otras afirmaciones sobre el inigualable estilo de vida de Colmenares. Algunos insinuaban que él guardaba dinero en su covacha, pero frente a su mezquindad rechazaba hasta la mínima comodidad. Como ésta habían diversas conjeturas erróneas, todas desdibujadas una mañana cuando la policía visitó el lugar. Y desde entonces, se llegó a la conclusión de que este controversial "señor", no pasaba de ser un angustiado ciudadano sin educación ni empleo fijo. Finalmente, subsistía dada la crisis económica.

Siempre pensé que su historia era curiosa; pero así como fue estímulo para conversaciones de vecinos, también fue una historia que terminó siendo desplazada por otras. Como ya lo mencioné, el tiempo y las nuevas ocupaciones me alejaron de los pormenores de ésta; sin embargo, los recuerdos vuelven y dominan mi atención hasta hoy cuando se personifican, o eso creo, en aquel ropavejero análogo al decrepito Colmenares, de quien nadie supo concluir su historia y al que no volví ver, después de huir de su lado.



## PLANOS PARA LA CONSTRUCCION DEL VIADUCTO ESFERICO

**A**codado sobre el escritorio lleno de papeles puede ver, desde el ángulo en el cual contempla la ventana, cómo el rayo de luz de las cuatro y media de la tarde logra abrirse paso entre las escasas nubes que ensombrecen la tarde y llegar hasta la habitación verde agua. Ha abandonado el lápicero, harto de corregir originales, y sostiene entre sus manos un juguete de su infancia; un multicolor cubo Rubik que era capaz de armar en poco menos de dos minutos. El recuerdo de su habilidad se devaluaba con el paso de los años: había cosas más dignas de admiración que resolver un acertijo tridimensional. Ahora mismo tiene ante él una de aquellas otras cosas: en la pared que está a su derecha, justamente en aquella en la cual rebota el ahora casi ridículo rayo de luz, se encuentran perfectamente alineados tres cuadros. En este momento la luz le impide gozar de una perfecta visión de ellos y más bien reviste el aire de pequeños brillos; pedacitos de polvo, hilachas minúsculas, quizá desprendidas de la alfombra, flotan ante sus ojos ofreciendo el mismo hipnótico espectáculo que ofrecían en las remotas tardes en la casa de los abuelos. Todavía podría estar ahí, piensa, y estar soñando que tengo una casa, un escritorio y un rayo del uz que me ha acompañado desde entonces, desde ahí. Sobre el piso de parquet, revueltos casi con disgusto, hay pequeños trazos de uno de esos rompecabezas enormes (1,000 ó 2,000 piezas, un paisaje colorido que de ninguna manera pueda ser peruano: la superficie del lago representado al centro de la imagen refleja tan perfectamente los árboles amarillentos que crecen a sus orillas que no se puede saber a primera vista si el rompecabezas está de cabeza o derecho. Esos árboles amarillentos, le había explicado el abuelo, crecen en los bosques europeos ... Europa está muy lejos ... de ahí son todos esos cuadros y esculturas que ves en los libros de tu papá. Los árboles están amarillos porque es otoño; tú ya sabes sabes que el otoño no es así en Lima ¿no?, que parece un invierno chiquito) que quizá nunca llegó a terminar.

El rayo de luz prosigue su trayecto de todas las tardes, idéntico hasta hacerle pensar que acaso se

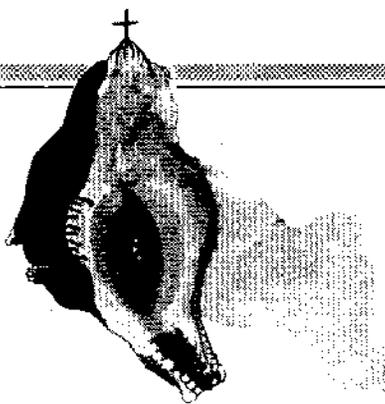
trataría del mismo rayo todas las tardes, que repararía como siempre los tres cuadros, que acaso los conocería tanto como él y que de cierta manera sería (ese rayo) dueño de una certidumbre que, ciertamente no podría comunicarle pero que lo animaría en su terca visita vespertina y desfalleciente que se iba diluyendo sobre el último de los lienzos cayendo tenue como caen los brazos de él, abandonados a su suerte como si esta fuese ajena al cuerpo que los gobierna. Huérfanos de orden motora buscaban ellos crear por sí mismos alguna armonía (el brazo izquierdo buscando la cajetilla de cigarrillos sobre el escritorio, el derecho tanteando los bolsillos del pantalón, inquiriendo por los fósforos que dónde mierda podía haberlos puesto si los acababa de comprar y hallándolos en el piso, tomándolos luego, encendiendo uno y acercando la pequeña llama hasta su rostro para prefigurar una suerte de eclipse; su mirada agotada hija de toda una noche sentado ante la máquina y la taza-jarrón pequeño de café), "algo, alguna certidumbre, un punto fijo para poder creer que no todo pueda dejarse al azar". Su apatía le obliga a seguir obedeciendo los dictados de la vista, los juegos de la luz rebotando en la superficie mate del vidrio que cubre el tercer cuadro. Ya está por desaparecer. lo sabe bien. El recorrido que realiza por la pared dura poco menos de quince minutos y al irse, al perderse lentamente, deja un trazo arenoso sobre el aire del estudio; un aire arenoso que lo transporta a otros momentos similares... uno de ellos, el famoso viaje a Pimentel en la pick-up de Ricardo. Alguien tenía que ir sobre la tolva, no era tan terrible. Echado sobre la bolsa de dormir, con Rebeca y Marisa al lado, riendo como si fuese lo único que supiesen hacer. Cierra los ojos, obligado por la fuerza del viento que lo despeina y amenaza llevarse sus anteojos oscuros. Alguno de los que están en la cabina le alcanza un sacacorchos sacando el brazo por la ventana; su búsqueda en los maletines no había sido muy sutil. En la cabina también refán. Apenas termina de descorchar la botella escucha golpecitos en el vidrio tras su cabeza, le piden un sorbo y Diego les hace no con el dedo, se recuesta con el rostro hacia el cielo para dejar que el sol de la tarde lo

caliente un poco y bebe un largo trago. Rebeca ha colocado una mano sobre la botella. "Un poquito, un poquito, no sea malo. Si me das un trago te dejo besar a Marisa". La risa de respuesta: "No, gracias, sigo besando mi botella". Y "¿cuál 'mi', conchudo, la sacaste del maletín de Claudio". Ríe, cierra los ojos, continúa bebiendo y recuerda el otro viaje, el primero en el cual descubrió que no podría recorrer la costa con el mar al lado y no ver más que un desierto infinito, atravezado por una línea que todavía puede llamarse carretera aunque por momentos casi no existe, de tiempo en tiempo ven aparecer pequeños poblados que casi no tienen casas sino únicamente bodegas. ¿Esto cómo se llama, papá? Chíncha. Todavía no entramos al pueblo, al centro. ¿Vamos a pasar por ahí? Sí, dentro de un rato. ¿Podemos bajar a jugar? Sí, sí podían, bajarían a tomar lonche, comerían un pan grasoso con lonjas de camote fritas y tomarían un vaso de café con leche que tenía un sabor extraño. Es que eso que tomas sí es leche de vaca. Si te sientes mal del estómago me avisas para darte una pastilla. ¿Papá? Qué, hijo. ¿Hay bastantes negros, no? Sí, hijita. ¡Diego! deja en paz a tu hermana. La plazita es más pequeña de lo que esperaban; hay que seguir viajando para llegar temprano. Pensaba entonces Diego que el desierto se acabaría luego de la ciudad. Seguía ahí, arena y más arena, una interminable tripa de arena flanqueada por el mar y por tímidos cerros que asomaban por el lado opuesto. De vez en cuando pequeños remolinos se formaban delante del automóvil. Este los atravieza sin problemas a pesar de su angustia, de sus gritos y sus ojos cerrados. Se llama Paracas, y dice papá. Paracas... Paracas, piensa y recuerda las momias constreñidas, a veces atadas para que mantengan la posición fetal, recuerda su angustia por saber, intuir, que en algún momento él podría ser algo parecido a eso, una carcama reseca, con pocos dientes colgándole de la mandíbula y puesta en un museo, expuesta ahí para la burla temporal de visitantes desentendidos que pegarían chicles en su vitrina y él estaría ahí dentro, encerrado en un cuerpo muerto, incapaz de responder a la risas y de advertirles que en algún momento él fue así, como ellos, es decir, como esos pequeños que sus padres arrastran y a los cuales de vez en cuando preguntan si les gusta el museo, que en algún momento él viajó con su padre y su hermana y que viendo la planicie desértica tuvo el presentimiento de que todo sucedería exactamente como está sucediendo. Está callado, con la nariz pegada a la ventana del automóvil. Toda esa arena

pasa rápidamente por debajo de su nariz, por delante de sus ojos, y bajo ella estarían enterrados esos cuerpos doblados que parecen estar gritando como si hubiesen sido enterrados en vida. Los imagina acercándose a los huecos llenos de maíz, ceramios y charqui, negándose finalmente a entrar. ¿Les darían un mazazo? Muchos de ellos tenían huecos en la cabeza. ¿Los matarían antes de...? Se sobresalta; su hermana acaba de darle un manotazo y su cabeza ha chocado contra el vidrio. Voltea y le golpea el brazo. Su hermana llora. ¡Diego! deja de fastidiar a tu hermana.

La ciudad era más grande y ahora se llamaba Ica. Irían a Huacachina, les va a gustar. Hay un hotel al lado de la laguna ¿Se iban a bañar en la laguna? Sí, si querían. ¿Era grande? Sí, desde el hotel podían entrar. "Mosone" ese era el nombre del hotel. No lo recordaba. Le pasa la botella de vino a Rebeca advirtiéndole que no la acabe, "hay, más gente en la cabina, no te olvides". "Qué me crees, hijito ¿Beoda?". Marisa riendo, su familiaridad tan delatora con Rebeca. Algo había sospechado entonces. Por ahora no había manera de adivinarlo pero ya sospechaba cómo sería, tendría habitaciones muy grandes porque su papá le había dicho que era un hotel muy viejo. Las tenía, eran enormes y parecían las de esos hoteles de las películas de espionaje de la Segunda Guerra Mundial. Todos los muebles estaban pintados con duco brillante, de color tabaco claro y las camas olían a almidón. Apenas llegaba a un hotel como éste, lo primero que hacía era acercarse como quien no quiere a las camas y, haciéndose el distraído olía ese extraño olor, mitad vegetal mitad sintético. Recuerda la extraña sensación de entrar en una cama que parecía hecha de cartón. Las sábanas, la colcha, todo pesaba, así que a media noche se despertaba y arrimaba todo a un lado. Esa noche también lo haría y se acercaría a la ventana. Delante de ella, cubriendo el cielo, una enorme duna parecía querer caer encima de ellos. Un paso atrás, dos, un par más y ya estaba nuevamente en la cama, mirando hacia afuera por el resquicio que ofrecía la cortina entreabierta, sospechando que dentro de esa duna miles y miles de amarrados seguían gritando desde hacía siglos, con sus cabezas alargadas y puntiagudas asomándose entre las arenas que cubren la planicie reseca. Esa noche no pudo dormir tranquilo. Mañana, cuando aclarase, subiría la duna, quería ver qué había detrás de ella.

Un ligero golpe en la cabeza lo despertó. Ricardo encendía un fósforo con una mano y con la otra sostenía el timón. Marisa había acercado



la botella a su cabeza y la frotaba contra ella. Está bien, está bien, me dormí un rato. Y ahora cogía la botella a medio consumir pensando que algún día escribiría todo eso; el arenal frente al hotel, el salón de almuerzo con sus sillas vienasas deterioradas y los ademanes excesivos de los mozos que le decían: "¿Qué se sirve el señorito?" ¡Cómo le jodía! Por eso, al ver que se acercaban ya sabía qué iba a pedir; jugaba siempre a callarles la boca adelantándose a la pregunta. Algún día lo escribiría, lo haría para reconstruir, como si fuese un plano antiguo, con las líneas borrosas pero aún legible, todos esos momentos de asombro y juego, de temor y sorpresa, de alegría, por qué no. Bebió dos tragos largos pensando que lograría un par de protestas, actuando con la premeditación de quien se sabe partícipe en la construcción de esa alegría artificial que todos los que lo acompañaban se esforzaban por construir. Eso era algo tan cierto y claro como el rayo de luz por la ventana del estudio, como la presencia de los tres cuadros alineados como pilotes al borde de un camino. Quizá de eso se tratase, quizá los había colocado ahí inconscientemente para ayudarse en la reconstrucción necesaria luego de la debacle de los posteriores a la partida de Claudia llevándose al bebé presidida por la angustia de sentarse ante la máquina y no poder hilar las frases, los sucesos, en un orden convencional, claro. Jamás podría hacerlo mientras su mente siguiese trabajando bajo un arbitrario y caótico principio de funcionamiento, mientras siguiese viendo todos los tiempos en coexistencia conflictiva, rechazándose unos a otros mientras, por otro lado, intentaban acercarse, ordenarse por voluntad propia.

Devolvió la botella y cerró nuevamente los ojos. Ya casi no se podía ver nada en la habitación así que decidió encender la luz. Se dirige hacia la cocina y busca una taza para prepararse un café bien cargado. Hoy tampoco lo visitaría nadie. Enciende la hornilla y coloca el café molido en la ollita; dos tazas, suficiente para no dormir cuatro horas. La cabeza le late, todavía siente el malestar de la mala noche y la nariz le sangra un poco. La boca le sabe mal, le tiemblan

ligeramente las manos y el corazón le palpita más rápido de lo normal ¿Se le habría pasado la mano? Sobre la mesa ve la carta para Ricardo... otro gesto inútil. Arruga el papel y regresa al estudio. En la oscuridad aún puede verse algo de los tres cuadros, tan poco que no alcanza a precisar los colores, esforzándose por reconstruirlos, evoca mientras sorbe tragos cortos de café ante los tres cuadros de la pared derecha del estudio, puestos ahí como pilotes en una vía en construcción, señalando los límites del camino pero, a la vez, marcando puntos, hitos con alguna significación que no alcanza todavía a comprender. En todo caso, ahí estaban y había sido él mismo quien los había comprado y quien se había ocupado en colocarlos, fascinado por algo así como una cierta afinidad entre ellos y él que va más allá del vínculo casual de compartir el rayo de sol y la tarde pastosa. Se sienta ante la máquina. Enfrenta restos dispersos, ruinas trasladadas de aquí para allá, dificultando la reconstrucción. Ahí estaban ellos y si de alguna manera podían serle útiles era para utilizarlos en su esfuerzo supremo; trazar ese plano desconocido que iría revelándose ante él desde este momento. Puede sentir, luego de tomar su café, que al trazar este plano lo hace con herramientas inadecuadas, viejas, algunas de ellas incompletas, rudimentarias. Entrecierra los ojos y su imaginación le impone formas arquetípicas, diseños simples, lineales. Recuerda algo acerca de las telas selváticas en la que las "chunchas" pintan líneas gruesas y delgadas hasta formar una especie de laberinto y ve en el origen de estos trazos al chamán narrando las visiones, contando que siempre se inician con ese mismo dibujo que es igual siempre y no lo es nunca. Sus ojos entrecerrados advierten sobre el escritorio un cenicero de arcilla que reproduce esos trazos. En su entrevela, en su lucha contra el sueño de la borrachera de la noche anterior ve imágenes de sí mismo; de su vida vista ahora como un plano a medias encima del cual, como pidiendo auxilio, sobrepone las formas del chamán, sabiendo que no elabora otra cosa sino una guía para visitar el laberinto...

(Fragmento de novela)

## EL FINAL DE LA RUTA

**A**ntonio despertó abruptamente por la madrugada, abrió los ojos y se dio con la oscuridad de su habitación pesando sobre él. El dolor a la cadera fue

lo primero que lo recibió en la vigilia; claro, del accidente —recordó—, hace varios días. Permaneció oyendo a lo lejos los ruidos apagados de la calle, y sintiendo flotar sobre su cabeza el silencio de la vieja casona familiar. Todos debían estar durmiendo en sus habitaciones, su hermano Francisco y la familia de éste. Pero algo lo había despertado; sí, le había parecido oír ruidos arriba, como de pasos en la azotea, justo sobre el techo de su habitación. Y era imposible pues a esa altura quedaba el mirador, esa estancia de amplios ventanales, clausurado desde hace mucho tiempo. Tal vez habrían sido las palomas, que últimamente rondaban en bandadas por los techos y claraboyas cercanas picoteando en busca de comida; tal vez.

Vagamente desazonado, le resultó difícil volver a conciliar el sueño. Desde que tuvo el accidente, había empezado a sufrir de insomnio; se pasaba las noches pensando, reflexionando sobre distintos asuntos. Últimamente le había dado por pasar revista a su vida, a todo lo que había hecho estos años que estuvo viviendo en el extranjero.

Se había marchado de casa cuando tenía veintidós años, poco después de que muriera su madre. Y luego de algún tiempo había vuelto por unos días, y así seguía haciéndolo, volviendo después de algunos años, a la casa donde había nacido.

Si algo le había enseñado este accidente era que podía haber muerto sin haber logrado lo que anhelaba. Hubiera quedado tendido sobre las locetas de la sala, luego de la caída por las escaleras mientras bajaba unas cajas de víveres, y eso hubiera sido todo. Pero —volvía a preguntarse— ¿qué era lo que anhelaba? A veces él mismo no podía explicárselo. Viajar, conocer otra gente, vivir otras experiencias... hacer algo grandioso. Pero se había pasado mucho tiempo viajando, lejos de su hogar, viviendo entre otra gente, y al final había recalado en un pueblo parecido a éste, donde trabajaba de agente viajero. Últimamente, cuando lograba dormir, soñaba con el tío Claudio, el extraño pero afable tío Claudio, y éste le volvía a repetir, como

cuando estaba vivo, que un hombre debía hacer algo importante que justificara su existencia. Aunque ahora Antonio ya no estaba muy convencido de esto, como lo estaba antes.

Ahora, a los cuarenta y seis años, le parecía que, definitivamente, había llegado a un momento decisivo en su vida. Quizá lo que un hombre debía hacer en la vida era algo menos pretencioso. "Hacer grandes cosas, vivir aventuras...", se acordaba de lo que pensaba antes, y sonreía con cierta tristeza. Todo este tiempo había sido de aventuras, de viajes. ¿y adónde había llegado? Muchas veces se había sentido solo; y la soledad —lo había experimentado tantas veces— era una compañera difícil de sortear, como una fatiga del alma que terminaba carcomiendo las esperanzas.

Quizá demostraba más sabiduría el resto de gente, como su hermano, cuando vivían formando una familia, rodeados de sus hijos, asistidos por voces amigas, y cada día que pasaba iban formando un modesto eslabón hacia el futuro. Aunque todo esto le sonaba a recomendaciones de la cartilla escolar, sentía que sí, quizá eso era lo mejor: formar un eslabón, en vez de tratar de formar la cadena de una vez. Un eslabón cada día, y al final se llegaría a la meta de una sólida cadena. Y para ello debía empezar ya.

Le pareció oír nuevos ruidos, esta vez en el primer piso de la casa, pero debía ser su imaginación, pues era demasiado temprano para que alguien estuviera de pie. Más tarde, en algún momento de la madrugada, Antonio volvió a quedarse dormido. Y nuevamente soñó con el tío Claudio.

Despertó tarde, ya muy entrada la mañana. En la casa ya discurría el ajeteo de cada día, la voz de Francisco llamando a sus hijos, el rumor de los muchachos.

Parecía como si la nana Inés hubiera estado aguardando detrás de la puerta a que Antonio despertara, porque entró trayendo el desayuno sobre una bandeja. Se la notaba complacida por alguna razón. Le contó a Antonio que hoy era la procesión a la Virgen Santa Rosa. El lo había olvidado, es más, ni lo recordaba, a pesar de que cuando estaba lejos había rezado varias veces a la Virgen para que lo protegiera. También había rezado a la Virgen aquella vez que se marchó de casa por primera vez. No lo podía olvidar. Con

un maletín al hombro, donde cabían todas sus pertenencias, había permanecido un buen rato en la calle de enfrente, mirando las viejas acacias del portal de la casa y todo lo que dejaba atrás, antes de dar media vuelta y alejarse.

Cerca del mediodía, Antonio fue hasta el balcón interior del segundo piso, que mira hacia el patio de la casa. Se sentó en la mecedora, y con las piernas cubiertas por una manta de vicuña estuvo retozando cómodamente. El antiguo rosal que había abajo, junto a la entrada del patio, había desaparecido bajo un piso de cemento donde ahora había un lavadero. Cerca del rosal solían jugar antes Francisco y Antonio, en medio de la tierra húmeda, haciendo hoyitos y canales. Y desde el balcón, el tío Claudio observaba a ambos, hasta que de pronto pedía que lo subieran a la azotea, a su mirador.

En el sueño que Antonio tuvo la noche anterior habían vuelto a repetirse algunos sucesos del pasado. Las dos semanas previas a su muerte, el tío Claudio se las había pasado en el mirador, dando voces, llamando a personajes de la familia ya hace tiempo desaparecidos. Desde esa especie de invernadero de la azotea, con ventanas a los cuatro lados, el tío Claudio aseguraba estar viendo a esos personajes, insistía en que se encontraban allá abajo, a la entrada de la casa, los señalaba y describía atropelladamente al tío Gerónimo, el que había sido juez de paz; a la tía Flora, la cojita, que murió de meningitis; al tío Ricardo, famoso por sus bigotes de guías engomadas; a muchos fantasmas del pasado. Y a pesar de que ya toda la familia se había acostumbrado a estos desvaríos y no le prestaba mayor importancia, algo había en todo eso, en la mirada afiebrada, en las descripciones tan vívidas de lo que aseguraba estar viendo, que solía dejar intranquilo a Antonio.

Una tarde, pocos días antes de que el tío muriera, Antonio subió al mirador y lo halló allí, observando por las ventanas el horizonte sombrío de las casas del barrio. Al oírlo entrar el tío volteó lentamente sus ojos desolados, se quedó mirándolo como si no lo reconociera, y le dijo sin más: "Han venido a buscarme, ya estoy muy enfermo".

Por la tarde, Francisco y toda la familia, incluida la nana Inés, fueron a la parroquia para acompañar a la procesión. Antonio tuvo que asegurarles que iba a estar bien, que no se preocuparan, pues la nana quiso quedarse para cuidarlo. Antonio sabía que todo esto lo hacían porque lo apreciaban sinceramente, pero le incomodaba sentirse disminuido, casi como una

carga. Se quedó viéndolos alejarse, formando una gran familia. Cuando volviera a su ciudad, él también se dedicaría a formar una gran familia. Primero pediría en su trabajo que lo eximieran de tener que seguir viajando, y empezaría a comprar ese departamento que un amigo le había estado ofreciendo con facilidades. Esta vez aceptaría la propuesta, y ya no pondría excusas que en el fondo se explicaban porque no deseaba sentirse atado a un lugar en especial.

Empezaba a correr un poco de viento por el interior de la casa. El médico le había recomendado evitar esas corrientes de aire, que primero empezaban trayendo un leve resfrío y acababan acarreado mayores complicaciones. Apoyándose en las paredes, avanzó lentamente hacia su habitación.

Después, tendido sobre su cama, el viento que entraba por la ventana le trajo unos lejanos acordes: la procesión. La mayoría de vecinos del barrio estaban reunidos allá. Cuando era niño acostumbraba seguir la procesión, confundido con los otros chiquillos, muy cerca de las sahumadoras... Sí, cuando era niño, hace tanto tiempo.

Ya empezaba a quedarse dormido, se abandonaba blandamente al descanso, cuando por entre las brumas de la somnolencia se abrió camino el sonido de unos pasos en la azotea. Antonio se despabiló abruptamente. No, no había estado soñando. Se incorporó hasta quedar recostado sobre sus codos. Nuevamente, claros y perentorios, volvieron a sonar esos ruidos, justo arriba de su habitación, como había sucedido en la noche. No había nadie en casa para pedirle que subiera a echar un vistazo. En fin, cuando volvieran de la procesión le diría a alguno de sus sobrinos que se encargara de ello. Mejor olvidarse, descansar un rato. Cerró los ojos y trató de oír la música, a lo lejos.

Nuevamente volvieron a resonar los ruidos arriba, por donde quedaba el mirador clausurado. Antonio continuó recostado, con los ojos cerrados, como calculando. Luego se levantó, decidido; iba a ver de qué se trataba, tenía que hacerlo.

Avanzó hacia la escalera que lleva a la azotea, y con sumo cuidado subió los escalones cogiéndose del pasamanos de madera. De haberlo visto su hermano o Inés en estos afanes, sin duda lo hubieran regañado, pensaba. Arriba se abrió a su vista el panorama apacible de las demás casas del barrio, y más al norte la silueta de los edificios del centro de la ciudad. En las azoteas vecinas languidecían las claraboyas con sus placas de vidrio sucias de tierra, y por todos lados había

pilas de trastes. Cuando era niño, solía bajar por los tubos de agua hacia los otros techos, y desde las claraboyas espiaba la vida de las otras familias.

Manipuló la manija de la puerta del mirador, aunque sabía que estaba con seguro. Luego buscó algo que sirviera como palanca. Cerca había unas cajas de madera, y más allá una tabla; la levantó y se puso a palanquear la puerta, hasta que la tabla se quebró porque había estado apollillada. Antonio se alejaba por la azotea buscando algo más sólido cuando de pronto la puerta se abrió, como si la hubieran empujado desde adentro.

Al entrar lo recibió un olor a cosa guardada, que lo hizo estornudar. Con paso inseguro avanzó hasta el centro del recinto. Había cajas y demás trastos cubiertos por una gran capa de polvo, y vestigios de la presencia de palomas, plumas y excremento; pensó que debían haber entrado por los huecos de los cristales. ¿Eso era lo que le había sonado como a pasos? Las ventanas, a los cuatro lados, parecían tener unas cortinas oscuras, que en realidad eran de la acumulación de tierra. Antonio limpió con un papel los cristales.

Desde ese lugar de observación, Antonio comprobó que podía distinguir casi todo en derredor. Qué buena vista se tenía desde allí. Miró hacia abajo, hacia la puerta de entrada de la casa, y vio las acacias cerca de las gradas. Toda la calle se mostraba vacía. La gente debía estar en la procesión. En el ambiente de allá abajo parecía haberse afincado una gran calma que flotaba blandamente y se estiraba subiendo hasta el mirador. Miraba complacido, y pensaba que de aquí era desde donde el tío Claudio solía observarlo todo, hace mucho tiempo.

El rumor del viento que entraba por alguna luna rota le llegaba como un silbido lejano. Volvió a mirar hacia abajo, y dejó que sus ojos auscultaran sin mucho interés; pero esta vez advirtió a alguien, un joven que salía de la casa. Debía ser alguno de sus sobrinos que habría vuelto de la procesión para llevar algo. Eso pensó cuando vio a ese joven que salía con un maletín de cuero al hombro, que se detenía un instante frente a la entrada y observaba los gastados escalones, la puerta de la casa, las viejas acacias, como si quisiera atraparlo todo en sus retinas.

Por un momento Antonio tuvo la certeza de que sabía lo que iba a suceder. Se quedó un rato observando, con la cara pegada a la ventana.

Demoró en comprender. Esa figura, ese rostro con una sonrisa de esperanza ante la posibilidad de marcharse, le era conocido porque se trataba de él mismo, cuando era joven. Todo pareció congelarse en el aire, incluso los pensamientos y los recuerdos. Sí, ese momento había tenido lugar la primera vez que se marchó de casa. Lo recordaba. El había discutido con Francisco, quien le increpó esta locura de querer marcharse, y por eso había tenido que irse furtivamente. Y ahora estaba viéndose partir. Sí, ahora recordaba todo y sabía lo que iba a suceder. Sabía que ahora iba a sonreír ante la perspectiva del viaje, y finalmente daría la vuelta para caminar resueltamente calle abajo, en busca de aventuras, de otros pueblos, otras gentes. Todo eso, como efectivamente estaba sucediendo. Pero antes de que volteara y se perdiera detrás de las casas del final de la calle, Antonio llamó desde arriba.

No estaba seguro si era su voz la que había sonado en este recinto poblado de trastes, o era un poco de viento que había entrado al mirador por los cristales rotos. Había llamado, para advertirle; quería decirle que no lo hiciera, que borrara esa alegría de su rostro, que no se marchara, por que afuera, en otros lugares, realmente no había nada grandioso. Quería decirle muchas cosas, que la ruta empezaba aquí pero el final era aquí mismo; que se detuviera a pensarlo... Pero en realidad no pudo pronunciar nada. Se quedó callado mirando cómo esa figura se alejaba, sin voltear, calle abajo.

Siguió mirando largo rato a la calle, que ahora había quedado completamente vacía. Por fin había comprendido. Sabía que esta vez no se marcharía, porque habían venido a buscarlo; no iba a ganar, y no empezaría otra vida, porque este era el final de la ruta. Un inesperado aliento de resignación le invadió el alma: ya no iba a insistir; para qué, qué podía ganar. Y ni siquiera se decidió a voltear cuando oyó ruidos, cerca de él, como de pasos que se acercaban desde un rincón del mirador. Cerró los ojos y sintió que por un instante la tarde discurría sin rozarle, apaciblemente. Pero de pronto, más claros y definidos volvieron a sonar los pasos, esta vez más cerca, a sus espaldas, brotando de entre los trastos apilados en el rincón más alejado del mirador. Pero él, abrumado por la resignación, ni siquiera quiso voltear a mirar.

## EL ANIMAL

**E**s un animal. Uno que viene desde el fondo, agregaban entusiastas para empezar a danzar emitiendo gruñidos y ruidos hasta cansarse. Entonces llegaba la hora del juego del valor: ver quién podía avanzar por el corredor a oscuras del segundo piso, luego de subir las escaleras, hacía el cuarto que había sido del abuelo. Esa sensación de saberse indefenso, de no poder alcanzar el interruptor de la luz los dominaba mientras los otros aullaban desde abajo, hasta que cualquier pequeño ruido, a veces el silencio mismo hacía que el valiente descendiera a la carrera sin admitir su miedo y diciendo: lo vi, lo vi, tiene cuernos y una lengua enorme.

Pero el juego se acababa cuando alguno de los adultos llegaba, subía al segundo piso y encendía las luces. Entonces el animal se marchaba aunque ellos no perdieran la esperanza y subieran armados de las escobas a darle caza. Ya regresaría la noche siguiente.

El animal no sólo era el que provocaba su miedoso regocijo. Podía ser, además, su aliado, sobre todo cuando venían las primas porque entonces su reino se extendía hasta el jardín trasero, se ocultaba tras los plátanos, mira, allí está, y era delicioso ver el espanto alojado en los ojos de las niñas, su progresiva incredulidad y luego su cara de fastidio, un manotazo y una acusación plañidera que los adultos recriminaban despreocupadamente: que jugaran a otra cosa.

Con el tiempo, decir el animal no era suficiente, había que definirlo, buscarle nombre, apariencias, hábitos y para eso estaban las enciclopedias, hábitos y para eso estaban las enciclopedias y los álbumes de cromos: ¿Dinosaurio? ¿Facóquero? ¿Urogallo? Cómo uniformizar los diversos gustos, las pasiones y las simpatías en una sola efigie que no dejara lugar para apelación alguna, que lograra ese efecto de miedo absoluto e inmediato, que no provocara la extrañeza de los adultos, sus preguntas cándidas o compasivas ¿Qué es un quelonio? ¿Cómo arrastrarlos dentro del juego? ¿Cómo hacerlo?

Hasta que se dieron cuenta de que el animal, así innostrado, sin apariencia reconocible, era capaz de moldearse a las situaciones más diversas; podía ser la presa en el ártico o la especie que se

creía extinguida. Pronto los juegos con el animal fueron reemplazando a los demás, ya no hubo pelota ni trompo. Sólo buscar un escenario diferente para la persecución por más que supieran que los juegos diurnos eran un pobre sustituto de esa gran aventura nocturna donde el animal aparecería desde el cuarto del abuelo, con la casa en silencio y el segundo piso a oscuras.

Así ocurrió durante mucho tiempo, el juego de la noche no variaba. Siempre fue echar suertes para ver quién subiría en pos del animal, quien debía penetrar en el reino, sin armas, porque allí estaba el verdadero valor y una noche tras la carrera escaleras abajo no fueron las protestas de justificación ni los detalles caprichosos sino la íntima seguridad de haber visto sus ojos fulgurando allá en el fondo, de haber sentido su resoplido de fiera agazapada. Fueron las burlas, la voz entrecortada y casi las lágrimas ante la humillación que significó ver a uno de los adultos subir y encender las luces sin que ocurriera nada, salvo el bajar protestando porque el perro debía haberse ensuciado por ahí, ¡hay un olor!

A la noche siguiente fue un nuevo juego de suertes y otro al que le tocó subir. Y se repitió el mismo grito de angustia ahogada y ese jadeo fulminante además de -ahora sí- las lágrimas que imploraban que no subiera nadie porque ya no existía la confianza ciega en el poder de los mayores ni en su desprecio por eso que no era más que un juego de niños.

El estupor no dejaba de ser una sensación desagradable cuando los adultos llamaban desde el piso superior diciendo que no había nada y culpando a la televisión a la vez que sugerían que se les mandara a dormir más temprano. No había forma de evitar ese sentimiento de íntima frustración que sentían al mirarse y mirar luego a los mayores sin poder apelar, aunque sabiendo en el fondo que eso estaba allá arriba. Lo terrible era que aparecía únicamente cuando ellos lo conjuraban. Los adultos no participaban de su encanto terrorífico.

La primera vacilación de los mayores empezó con la desaparición del perro. Lo llamaron infructuosamente luego que el llanto de los pequeños explicara que no bajaba. Subieron a buscarlo, encendieron las luces, lo volvieron a

llamar, pero seguía sin responder. No estaba, y un pequeño desorden en el cuarto del abuelo empezó a preocuparles, a hacerles ver por fin que algo estaba poblando la oscuridad de los juegos infantiles.

Pero nada más delataba la presencia de otro ser, hasta que descendieron al primer piso dejando las luces encendidas. Apenas dejaron la escalera se escucharon los gruñidos de la bestia, su almizcle se hizo evidente y la desazón se alejó de nuevo en ellos. Las sonrisas nerviosas de los adultos evidenciaban su desconcierto ante lo que siempre consideraron el juego de unos pequeños con demasiada imaginación y que ahora se revelaba como el comienzo de una desventura sorda y angustiante que se iba a posesionar no sólo del

segundo piso de la casa -eso lo intuían con demasiado terror para poder manifestarlo, no se vayan a dar cuenta los chicos- si no de todo alrededor. El reino había crecido y ellos eran ahí los intrusos, las presas a las que había que cazar. El brusco silencio del segundo piso les volvió a infundir algo de valor. Sus pasos en la escalera fueron lentos esta vez. Cogidos de las manos subían todos, cada vez con más miedo, porque eso estaba ahí, esperándolos quizás, relamiéndose o emitiendo roncós gruñidos, anticipando la llegada de la familia que marchaba con el corazón en la boca y unas armas que serían una inútil defensa en aquello que bien podía ser una inmolación.

 Antonio Ureta

## ESE GATO

**P**reguntó la hora. Procuró que su sobresalto fuera convincente. Repitió dos, tres veces, es muy tarde, es muy tarde. Nuestro padre, desde su profundo sueño, le extendió la bandeja bien servida: que el jovencito se quede, peligroso está, dicen que con el toque de queda matan nomás.

El compañero, dueño de su propio entusiasmo, agradeció y se volvió a sentar. Nos quedamos un rato más, charlando. Estaba claro que el enemigo quería ganar tiempo, iniciativa, y estaba desesperado; pero el partido, cuñau, estaba luchando.

Con una frazada disimulé el sillón medio despanzado que había comprado en Tacora. Detrás del mueble, a manera de ataje, mi papá había parado una larga plancha de cartón de embalaje. Desde ahí, Mariátegui sonreía. El compañero indicó que ya podíamos apagar la luz. Yo, casi flotando en la oscuridad, me detuve en el pasadizo (para ajustar todos los mecanismos de seguridad). Mis viejos, como tenían que madrugar para ir a La Parada, dormían a su regalado gusto. Mi prima, al fondo de la habitación, sólo daba muestras de

su existencia por su dulce y delicada respiración debajo de una delgadísima sábana. Concluida mi tarea, me acosté despacito y me mantuve alerta.

El compañero ya dormía profundamente. Ni los primeros balazos conmovieron su sueño. Luego de un dilatado silencio me puse a ensayar algunos ronquidos. Entonces, sentí cómo al sillón le saltan conejitos y el compañero se elevaba como un fantasma. Se puso de pie y, así, permaneció sin decidirse. Recibió un lejano, seco, disparo. Dio unos pasitos, otros, se plantó. Uno. Dos. Tres. Tres bombazos desataron ladridos de perros y una seguidilla de metralla. Vacío toda su respiración y se echó a caminar sin importarle los chasquidos de sus pies. Pero, al emprender la última etapa de su puta carrera hacia la cama de mi adorada primita, tumbó todas las ollas que yo le había arrumado en el pasadizo.

Feamente mufiequeado, regresa (con el rabo entre las piernas), cae como una pluma y desde el mueble quejumbroso, dizque asustado, me dice, ¡cuñau, gato o qué cosa fue eso!

-Sí, ese gato conchesumadre.



→ Alex Apari

## ALLA LEJOS

**N**os hemos asustado con las luces viniendo hacia nosotros con un estruendo que retumba en el suelo; y ella ha gritado y yo he saltado casi he saltado casi cogido por el inmenso camión que ha seguido de largo como si nada hubiese pasado. Ella ha sollozado largo rato y yo; todavía asustado, no atino a hablar. No se ve nada: es de noche. "Ya cálmate"- le digo. Pero ella sigue llorando y no me responde. Se levanta y empezamos a caminar hacia la casa. La luna sale un instante y clarea en las chacras. Puedo ver entonces la silueta uniforme de los algodonaes. "No debemos cruzar por ese lado la pista otra vez. Ya te dije antes, pasan muchos carros y ni siquiera hay manera de que uno pueda enterarse de que vienen". Ella ha asentido, o al menos eso me ha parecido allí, en silencio, caminando medio agachada y limpiándose las lágrimas. "No llores"-le digo. Ya se puede ver desde aquí las luces de la casa, en donde mamá seguro estará esperándonos preocupada y ansiosa como cada vez que vamos al banco a cobrar el dinero del algodón. No teme a los ladrones; teme a los aparecidos que, según se cuenta, vagan por los caminos de las chacras que van a las casas alejadas. Nuestra casa es una de las más alejadas. Ella sigue llorando. Intento abrazarla para que se calle de una vez, se ha asustado mucho, pero en ese momento una de las tantas lechuzas pasa cerca de

nuestra cabeza aleteando fuerte y ella se ha vuelto a asustar. Casi nos ha golpeado los rostros mojados de lágrimas, y yo he buscado a tientas una piedra con que darle, a ver si nos quita de encima la mala suerte que nos acaba de echar. Pero la luna se ha ocultado y casi no se ve nada otra vez. Es el último recodo del camino y ella acelera el paso, casi corre. Veo su cuerpo que se va alargando, y sus pasos levantan un polvo blanco. La luna ha vuelto a brillar con todo su esplendor y yo comienzo a hilvanar mis ideas. "Carmen, tú has muerto"-le digo, pero ella no me hace caso y lleva ese rostro de terrible tristeza encajado en sus largas ojeras que se van transparentando, me lleno de pánico porque he querido coger su mano y mis dedos han cogido el viento. Entonces comprendo, y una gran tristeza me invade, a este muchacho que ha caminado con el alma de sus hermana durante casi media hora.

Ya estoy llegando a la casa y mamá está en la puerta con un lamparín en la mano; corro más para llegar y abrazarla y contarle, decirle: "Mamá, Carmen murió", pero me he pasado de largo con los brazos abiertos y los ojos llorosos, y he volteado y las he visto juntas abrazándose, sollozando y pronunciando mi nombre desesperadamente.

Entonces he comenzado a desandar el camino, buscando mi cuerpo: allá lejos, en la pista.

8-1-7 12-1-90



◆ Carlos Espinal

# LA MIRADA

A Carmen Fernández L.

**A**cosado por las lanzas de las huestes de Caupolican, Pedro de Valdivia pensó, en esos momentos, en los paseos por las calles floridas de Nápoles llevando del brazo a la hija del cardenal de Florencia y protegida secreta del Gran Capitán.

Parecía necio pensar en aquello, mientras a su alrededor sus arcabuceros eran ensartados por las tensas lanzas de los indios; sin embargo Pedro de Valdivia se abandonó a lo cierto de su destino, en el cual figuraba la muerte.

Se abandonaba a él a través de los recuerdos, realizando en lo íntimo de sí, a pesar de las explosiones de la pólvora, los aullidos demenciales y la lenta sangre precipitándose a los charcos de lluvia, un examen minucioso de conciencia, del que fue momentáneamente interrumpido por la abrupta caída, junto a él, del capitán Diego Garay, el cual, con el cráneo atravesado por una jabalina, lo miró y entreabriendo sus labios rotos trató de articular unas palabras que quedaron truncas.

Aquello le recordó al conquistador, la cantidad de orejas y narices que mandó cortar para escarmiento de los rebeldes del Mapocho. Aquella mirada inexpresiva, muy fija, cargada de los siglos y colores de otras tierras, con la que le miraba el inmóvil Diego Garay también le recordó algo que ya daba por olvidado. Algo de su pasado tenía esa mirada, de algo que ocurrió en el otro borde del mundo, en el calor de Sevilla; entre el delirio del vino, la animación brusca de los soldados de fortuna y la resignada temeridad de los aventureros

roídos por las venéreas de las campañas de Italia que viajaban a las nuevas tierras del mar del mediodía con sueños de oro, de tierras fabulosamente nuevas y verdes pobladas por seres innotos de verbo tajante.

No recuerda la ofensa, pero fue al abandonar aquel turbio mesón acompañado por una mujer, de aquellas que logran torcer la mirada y el camino de los hombres, cuando algo debió molestarle. Algo que se dijo, algo que en este momento, por la arbitrariedad de su memoria, no es capaz de recordar.

El intrépido fue un moro de una mesa vecina, de semblante oscuro que era surcado por una cicatriz blanquecina; pero fue en la mirada de aquel, en lo que Pedro de Valdivia reparó, luego de asestarle, con el acero de Toledo, una estocada mortal.

Era un mirar fijo, inexpresivo, falso y hasta cierto punto inmortal, como el tiempo, dueño de aquel odio que desaparece al sucumbir su poseedor o su ocasional adversario. Ya que es en estos casos cuando la muerte se encarga de saldar las cuentas, porque no existe verdad ni gloria en odiar a los muertos.

Quizá con una mirada parecida Pedro de Valdivia observó a Caupolican su impassible vencedor, desde lo alto de la hoguera, en la cual ya empezaban a chamuscarse sus primeras carnes; mientras a su alrededor se hacía cada vez más atronador el estribillo telúrico de sus captores, ocultando al poniente infinito sus primeros gritos.

## BLUES DE OTOÑO

*Seremos como Janis y Dylan  
en un mismo cassette?*

**E**n aquel entonces bastaba cualquier mínimo gesto, alguna mueca de disgusto o aburrimiento para que comprendiéramos que teníamos que abandonarlo todo e ir a encerrarnos a la pensión. A nuestros amigos de aquellos años siempre les resultaba difícil entender esas cosas. Les parecía demasiado raro que de pronto sintiéramos como una especie de escozor en alguna parte del cuerpo y nos marcháramos torpemente, dejándolos ahí, desconcertados con nuestras súbitas actitudes. Pero en aquel tiempo eso no importaba mucho. Lo urgente era llegar a la habitación, poner unos blues en el toca-cintas y tendernos en el piso, mirando el cielo opaco a través de los tragaluzes mientras Dylan y Joplin encendían nuestras más recónditas inquietudes. Luego íbamos por el ron -siempre había un ron en el guardarropa-, y bebíamos hasta que los ojos se nos ponían turbios, imprecisos, como de humo. En esos instantes las risas eran largas y la noche, una inmensa prolongación de nuestros cuerpos desnudos entre los libros y tus dibujos en papel japonés. Pero el ron -siempre se terminaba demasiado pronto-, y entonces había que recurrir a la yerba para seguir sosteniendo eso, que era como despertarse en un vahído suave y tibio o como estar flotando sobre el mundo, sin que nada de él nos toque y dañe. Casi siempre todo ello terminaba en un grito, algo cortante y tortuoso en nuestras cabezas. A veces era el viejo que venía a joderse con eso de que ya estaba harto de nosotros, que pronto nos echaría de su pensión. Pero otras veces eras tú misma, sí, cuando te entraba no sé qué demonio en el cuerpo y comenzabas a dar gritos y maldecir a todo el mundo. Entonces teníamos que abandonar la pensión y nos íbamos a la ciudad, en busca de un lugar donde volvernos a sentir solos y ausentes, contándonos innumerables historias, todas arrancadas al humo y al licor.

Un día algo de nosotros comenzó a cansarnos ¿Pero qué fue precisamente? ¿Acaso aquellas interminables lateadas por la Salaverry, llenos de lluvia y viento? ¿El cuarto siempre oscuro y hediondo? Las tardes de café y cigarrillos en el

Belén o el Pushkin? ¿O fueron acaso aquellas madrugadas donde todo alfa a yerba y una terrible sensación de soledad nos invadía en el preciso instante del temblor amoroso? No sé. Lo cierto es que un buen día te fuiste a reunir con unos tipos en la Plaza Francia, y desde entonces, todos los blues comenzaron a sonar distinto.

"A Carmen la asesinó la represión - dijiste-, tal vez una madrugada como esta, llena de ruidos y sombras". Luego bebiste un trago de ron y reclinaste tu cabeza sobre mi hombro. Entonces me contaste que habías estado con esos tipos de la Plaza Francia, haciendo pintas en las barriadas y en los paraderos de los Enatru. Luego mencionaste algo así como que sentías una necesidad animal de reventarlo todo. Estuviste así, durante días, con toda esa mierda ensombreciendo tu mirada. Semanas después te descubrí colgando banderitas subversivas en la Plaza Dos de Mayo: era una mañana enorme y opaca, recuerdo, y actuaste rápido, muy rápido, pues antes de que se sintieran las primeras detonaciones, tú ya alcanzabas la acera de enfrente, rumbo a la Colmena. Cuando regresé a la pensión te encontré fumando, nerviosa y distante, en un rincón de la habitación. "¿Sabes? allá afuera todo hiede a sudor de pobre y caca de anciano", balbuceaste con el cigarrillo entre los labios. Luego te levantaste gritando algunas frases entrecortadas, metiste algunas cosas en tu mochila y abandonaste el cuarto. Días después regresaste con el rostro excitadísimo porque tenías una Smith Wessos 38 y habías estado dando tiros al aire en el estadio de San Marcos. Pero te volviste a ir. Y fueron meses ridículos a instantes donde la terapia consistía en fumar yerba y escuchar a Janis con los ojos incrustados en la puerta y en tus dibujos en cartulina. Una parte te encontré en uno de los últimos paraderos de la línea 73, muerta de frío y hambre, con un par de molotovs en la mochila. Me contaste una historia muy rara, llena de muertos y desaparecidos. Luego regresamos a la pensión y desde esa vez tus idas y venidas se hicieron más frecuentes. A veces -casi siempre después de haber caído en una de esas tantas redadas estudiantiles-, regresabas llena de rabia y dolor diciendo que no

importaban los insultos ni esos gases, hinchándote los ojos y jodiéndote los pulmones. Pero había tiempos en que no te aparecías por ningún lado. Entonces yo salía a buscarte en la ciudad y te dejaba mensajes en las mesas de los cafés, las bancas de las plazas y en los pasillos de San Marcos. Había días en que recorría una y otra vez buscando tus pintas, deteniéndome en las más recientes, como tratando de descubrir los toscos trazos de tu existencia. Y siempre sucedía lo mismo: te aparecías de pronto en la pensión, con la mirada humedecida y presa en una angustiada incertidumbre. Entonces yo cubría de cartones los tragaluces, encendía el toca-cintas y nuestras distancias se acortaban en esos instantes mágicos donde los blues se diluían en las sombras. Luego, incesantes, hacíamos el amor hasta el hartazgo, alocados con mi aliento a yerba y la violencia callejera de tu cuerpo.

Pensar que hubo tiempos en que solíamos hacernos luces con las manos y superábamos fácilmente terribles distancias: podíamos reconocernos en medio de tanta mierda con sólo sentarnos en algún café sin pedir nada, espantándonos mutuamente con el ruido amorfo de las avenidas. En fin, lo cierto es que esa madrugada, recuerdo, fumamos mucho y bebimos harto trago y tú no cesabas de poner a Janis en el toca-cintas mientras balbuceabas una y otra vez que agarrarías los fierros y te largarías al monte. Luego reíste, si, reíste mucho, hasta que tus lágrimas se confundieron grotescamente en tu risa.

Entonces todo comenzó a danzar al compás de un blues delgado y tortuoso. "Ya no somos ese par de atormentados muchachos -te dije-, que una mañana comenzaron a latear frenéticamente entre las calles". Tú bajaste la mirada y estuviste así un largo rato, acariciando tus muslos desnudos, fumando nerviosamente. En ese instante volví a sentir que los blues sonaban distintos: una especie de chillido animal se filtraba entre sus notas y cortaba bruscamente los compases. "Voy a agarrar los fierros y largarme al monte", gritaste. Luego todo fue una serie de ruidos en la oscuridad. Después el portazo, los pasos precipitados subiendo las escaleras, el viento y la lluvia golpeando débilmente los cristales de los tragaluces. El toca - cintas se detuvo. De súbito recordé tus pintas (casi siempre te faltaba tiempo para esa 'P' al final de la frase), y por un instante pensé que esos trazos inconclusos y ya acabados, no eran más que la manifestación inconsciente de los trazos inconclusos y ya acabados de tu propia vida. Luego corrí hacia los tragaluces y te ví: Ibas apresurada, cabizbaja, con tu mochila enorme colgando de uno de tus hombros a un lado de la calle, como intentando ocultarte entre las sombras. De pronto tu figura pequeña, nerviosa, se extravió al doblar la esquina. Entonces miré los postes de luz, la calle mal iluminada, la noche honda, inmensamente honda y sentí, como un grito multitudinario en mi cabeza, que algo en el mundo también comenzaba a sonar distinto.



# Los Autores

**Alex Apari Chilquillo.** Estudia Literatura y co-dirigió la revista literaria *Desvelo*.

**Carlos Arámbulo** (Lima, 1965). Estudia Literatura. Finalista en el concurso *Cuento de las Mil Palabras* que convoca la revista *Caretas*, versión 1989, y también obtuvo el tercer premio en el mismo en 1992.

**Miguel Bances G.** (Lima, 1968). Egresado de Literatura. Ha publicado en las revistas *Letras* y *Alternativa*.

**Roxana Crisólogo Correa** (Lima, 1967). Estudia Literatura.

**Marco Antonio Díaz** (Lima, 1969). Estudia Literatura y ha publicado en revistas literarias *Insulas Urbanas* y *Desvelo*.

**Milagros Carazas Salcedo** (Lima, 1966). Estudiante de Literatura. Co-directora de la revista *Literatura*.

**Carlos Espinal** (Lima, 1963). Estudia Literatura. Ha publicado en las revistas *Fin de siglo*, y *Socialismo y Participación*. Obtuvo el segundo premio en el Concurso "Jorge Luis Borges", 1987.

**Mesías Evangelista Ricci** (Lima, 1969). Estudiante de Filosofía. Ha culminado la carrera de Educación en La Cantuta, donde ganó un premio en los juegos florales de esta Universidad.

**Gabriel Espinoza Suárez** (Callao, 1971). Estudia Literatura. Próximamente editará el libro de poesía *Sueño del Foso*. Ha publicado sus poemas en revistas del medio.

**Javier Gálvez** (Chiclayo, 1965). Estudiante de Literatura. Finalista en el concurso de cuento del Instituto Peruano - Japonés, 1992. Igualmente, finalista en los Juegos Inter-universitarios convocados por la UNMSM, en poesía.

**Carlos García Miranda** (Lima, 1968). Estudia Literatura y ganó, en narrativa, el primer premio en los Juegos Inter-universitarios de la UNMSM, 1992. Tiene en prensa su libro de relatos *Cuarto Desnudo*.

**Carlos Garayar de Lillo.** Dr. en Letras, poeta y crítico literario. Es profesor principal en la Escuela de Literatura.

**Miguel Angel Huamán.** Lic. en Letras poeta y crítico literario. Actualmente es profesor en la Escuela de Literatura.

**Silvia Llanto.** Estudiante de Literatura.

**Luis Molina** (Lima, 1966). Estudia Literatura. Ha publicado en revistas literarias del medio.

**Isabel Matta Bazán** (Lima, 1971). Estudia en la Escuela de Comunicación Social. Ha participado en diferentes recitales.

**Miguel Maguiño.** Estudia Literatura.

**Jorge Minapayta** (Nazca, 1957). Graduado en Literatura. Actualmente culmina el magister en Literatura Hispánica en la Pontificia Universidad Católica. En 1987 ganó el primer premio del concurso "Jorge Luis Borges" y en 1992 los Juegos Florales de la PUC.

**Carlos Oliva Valenzuela** (Lima, 1960-1994). Estudió Literatura. Ganó el segundo premio en el concurso de poesía organizado por la revista *Olandina*. Fue colaborador de diversas revistas literarias del medio.

**Jorge Rivera Rojas** (Lima, 1965). Estudia Literatura. Obtuvo mención honrosa en los Juegos Inter-universitarios convocados por la UNMSM en 1992.

**Alonso Rabí do Carmo** (Lima, 1964). Estudió Derecho y ahora Literatura. Ha publicado *Concierto en el subterráneo*. Ejerce el periodismo y colabora en la revista *Letras*.

**Elías Rengifo** (Piura, 1968). Egresado de Literatura. Ha publicado en *Istmo* y *Patio Adentro*. Co-dirige la revista *Hoja Naviera*.

**Antonio Ureta** (Concepción, Junín, 1954). Egresado de Literatura. Ha publicado el libro *Cuentos al viento*. Es editor de *Grano de Arena*. Publica en diversas revistas del medio.

**Leo Zelada** (Lima, 1970). Seudónimo de Rubén Grajeda. Estudiante de Filosofía. Ha publicado el poemario *Delirium Tremus*, 1993

**Eme Zelada** (Lima, 1967-1991) Seudónimo de Manuel Martínez Pinillos. Estudió Derecho. Publicó en la revista literaria *Desvelo*.

# Poesía

Y. T. 88



**Notas de Ravel,**  
*en el piano de teclado inmóvil.*  
*Notas de Ravel,*  
*en las filas de pupitres,*  
*en la pared azul,*  
*en la luz de la ventana,*  
*en la pizarra gastada*  
*que guarda sombras*  
*de tus problemas de álgebra.*

*Notas de Ravel,*  
*en la playa, en la roca*  
*donde soñarás y me llamaras*  
*"loco camarada"*  
*Notas de Ravel*  
*en el oleaje de tu pelo.*

*Notas de Ravel*  
*porque tuvistes que morirte,*  
*a los quince años.*

*Notas de Ravel*  
*en la lágrima que baja*  
*hacia mis labios.*

*(Berkeley, julio de 1965)*

**Pernoctar en el invierno de alfiles negros**  
*y torres derruidas,*  
*mirar con timidez el cielo,*  
*la oscuridad impiamente vacía*  
*llegar a percibir tu suave flama*  
*y peregrinar, peregrinar por todos los parajes*  
*por donde intuyo que pasas*  
*oh, te sigo, te sigo, quebrando ramas.*

*Escutaré el centelleo del océano,*  
*ondulaciones, tumbos en los que me tambaleo*  
*sé demasiado bien que volveré a extraviarme*  
*al adentrarme en la niebla*  
*y que me han de rehusar un puerto*  
*en esta inhóspita tierra.*

*Alguna vez llegará la horabuena, en un vuelo de seda*  
*cuando te quisiera asir en mi tarde postrera*  
*acariciar tu pelo y sentir tu frente con mi frente*  
*cuando se oyen voces de niños que juegan en el césped.*

*(a Georgia, en lejanía.*  
*Noviembre 28, 1992)*

**Un vacío adiós al puente,**  
*diez puñales en la bruma*  
*me penetran la garganta.*  
*Arboles de inquietas ramas*  
*donde fluctúa, en ausencia,*  
*el resplandor de tu mirada.*

*Más tarde,*  
*(aumenta fuego a la tragedia,*  
*hermano)*  
*los fanales de las calles*  
*me darán un golpe en el pecho*  
*al encender sus manchas pálidas.*

*Ya mi brazo ha cesado*  
*(la verdad es que está muerto,*  
*hermano)*  
*de lanzar piedras y preguntas*  
*a la impenetrabilidad del océano.*

*Hoy, en la torre de marfil,*  
*la campana no ha sonado;*  
*y el perrito que cada tarde a mi lado corría*  
*que jadeando me ladraba, se ha callado.*  
*Hoy ha vuelto,*  
*bajando de los astros,*  
*el resplandor de tu mirada.*  
*¿Y mañana?*

*Una gota de lluvia*  
*al golpeamos en la frente*  
*puede darnos el sentido*  
*de todo el universo;*  
*pero, siempre, a la lluvia*  
*de toda una mañana*  
*la observamos con el desaliento*  
*de haber perdido una batalla.*

*(Berkeley, agosto 1966)*

*¿Dónde el manso, el inmenso paladar?*

*Yo, viejo gigante, ungido en precioso trono, observo  
mis heridas, mis frescas y laxas heridas,  
las que provocaron en un tiempo no menor, el lamento  
del séquito,*

*la dispersión de las comparsas. La atención  
sin interés*

*de mis más frecuentes cercanos  
-aquellos cuya silueta dilato en mis últimos sueños-*

*Ahora estoy vencido, sin fuego, ni abrigo, ni soplo,  
ni calma.*

*Yo, viejo soldado, luz sin freno, el milenario,  
el que todo lo puede,*

*el que nunca antes nada hubo perdido  
no el sismo, no el rayo, no el soberano  
el serenísimo espanto.*

*Ah mis sigilosas arrugas,*

*arrugas éstas que han criado mis manos,  
producen en mi corazón una grave nostalgia,  
un enorme desconcierto de relojes que palpan la sombra.*

*Mi Reino, el antiguo territorio del silencio,*

*hoy orilla del minuto,  
circunstancia del ahogo,*

*es un Reino vencido,*

*sucedido a canes que posee el hortelano,  
envuelto en cinturones que son cintas que son lazos que  
son serpientes que reptan en bullicio.*

*Yo, viejo mendigo, extraviado en laberínticos caminos  
bosque de piedras carcajeantes, látigo sutil.*

*Yo, señor indiscutible, voluntad del viento,  
me pregunto si el tiempo pasado,  
ese tiempo prontamente pasado,*

*aquel en que mis padres, mis abuelos,  
los más viejos,*

*combatieron,*

*¿tiene la fortaleza, la impaciente vigilia  
del milagro?*

*¿la precisión del círculo de fuego,*

*el círculo que coloreo?*

*Ah vieja madre, indescifrada, sucia, sustanciosa madre  
que eres la boca que eres la lengua que eres*

*la magia, nuestra honrosa y cauta madre,*

*la magia que todo lo penetra, que todo lo presume,*

*que todo lo atraviesa, madre del talento,*

*madre del sucinto resplandor que tiene el verbo.*

*Tú, sangre del universo,*

*me postro ante el espejo y espero.*

*Mi cabeza hallará pronto*

*el camino de regreso.*

## KUMARA

*Sembrando el viento en la oscuridad de la arena.  
Las plumas decadentes del tiempo han  
caminado muy lejos de los sauces.  
La soledad es una raíz pura con espinas muy raras.  
Y el rostro nómada de la lluvia sigue  
volando a través de la brisa lunática.  
Labios rupestres bajo el agua.  
Dónde el fuego de las iguanas está bien  
escrito en cada brazo de Ñariwalac.  
Como el signo púrpura y cósmico de los ecos turquesa.  
Pero el camino empieza allí en tu dedo índice.  
Allí detrás de las aves/ allí detrás de los  
árboles/ allí dónde un día nuestros cuerpos serán la nada.  
Entonces tu corazón será una laguna bordada  
por mil quinientos choquecos.  
Y el puñal de sus labios Kumara abrirán paso  
al rito de tu sangre a otros universos.*

 **Luis Alberto Calle**

## Y TE QUIERO

*Te quiero,  
y en tu cuerpo llora un niño.*

*Te amo,  
y el sol se te va del alma.*

*Te necesito,  
y por éste cauce ya no pasa el río.*

*En tus venas nudos de sangre,  
y te admiro.*

*El beso del trigo huye de tu vientre,  
y te quiero.*

## CUENTAME

*Cuéntame  
qué se siente ser gota  
donde ya no hay una flor.*

*Cuéntame  
de tus viajes a los mares,  
a las nubes...*

*¿Dónde te has sentido mejor  
en el mar, en la nube  
o en la lágrima?*

A Marta

1

**Pecas. Tu aire de bella en bluyins.**

Si vieras estas piedrecitas de colores que junté para ti  
y me contemplaras el instante justo —vuelo de animales gestos  
acrisolado espacio para  
derrotar al falso lenguaje—  
te acercarías velozmente hacia la Puerta que abro sin ceremonias  
Tal vez la inmovilidad de la duda te asaltara,  
no importa,  
nuestras sacrílegas oraciones son más poderosas y  
estamos listas para ser y no ser como Ixtab  
La ansiedad no es propicia para los recuerdos  
la tersura de tu rostro desafía siendo cautivante  
y más aquella solitaria manera de pintar imágenes extrañas mientras  
Sabes que cada mediodía recibo el humo que vomita la 21 e inicio el  
hermético viaje frente a frente con el esplendor del verano

2

Marta, adviertes que el ascenso al punto límite te desgarrar  
lo diáfano/separación necesaria en el torbellino  
contra el desbordante goce  
los pensamientos se adhieren a la piel y  
le conceden la violencia necesaria.  
Imposibilidad de ser sumisa:  
un paso, dos pasos, tres y  
la explosión de las palabras jamás será una trampa  
Te abandonas al sueño, después de sentir el efluvio de tu íntima fiesta  
Aún desconocemos qué designios nos espera  
Seamos cautelosas, cuidemos nuestros zapatos,  
la flor subterránea que descubrimos,  
Cuidémonos.

3

Armoniosa composición de la ciudad cuando los faros y bocinas  
descansan  
Visión utópica para entender que los desperdicios son apenas  
una imperfecta señal de pasión lumpen  
o sino ¡-máquina-te la última es-cena que viste en los noticieros  
y no mires con desdén al imbécil que hizo una canción  
arrechamente triste para tí.

## **MI NIÑO DE SIETE AÑOS**

### **I**

*Mi niño bello para mi,  
mi niño bueno de corazón,  
mi niño tierno amante,  
mi niño sano y caballero chico.*

### **II**

*Mi niño de siete años,  
corre salta juega,  
pero sano,  
es mi niño lindo,  
es el niño de mi vida.*

### **III**

*Sus ojos claros como el Sol,  
su mirada franca y fija,  
juega mi niño, juega.*

### **IV**

*Siete años tienes mi niño,  
soy un gavilán que te cuida,  
corre salta brinca,  
mi niño lindo.*



 **Aurelio Ortega**

## **RONDA BLANCA**

*Solo yo sé entrar a tu cueva  
de orfandad.  
Solo yo sé buscar  
el final de tu canto.  
Solo yo sé violarte así  
con toda la furia  
del alma.  
Se pierde el aliento  
en tu vientre .  
Se olvida el día  
en la inmolada rosa  
tu canto camina  
por toda mi alma  
que sabe a ti  
limpia  
pura  
tu mundo nace  
irradia diferente la vida.*

## HAY VERSOS COMO AIRE Y VIENTO

*Hay versos como aire y viento,  
que me envuelven donde vaya;  
como aire, viento, y como sagre,  
recorriendo mi cuerpo y en parte siendo él.*

*"No puedo hablar con mi voz  
sino con mis voces" y*

*"Lenguaje poético es éste  
con el que digo  
que estoy ingrimo",  
de la infinita (desolada) Pizarnik,  
año '69, y (¿mi mano?) Blas Perozo.*

*Y siento (o me engaño) ser los cuerpos  
donde esos signos —martilleo del vivir—  
chisporrotearon y fluyeron;*

*"La poesía brilla  
debajo del barro",  
y brilla, Jorge Isaías, como sueños,  
rescaldos  
de sueños, y navajazos en lo incierto; y*

*"El poema a veces no está  
—claro y hondo Casaus—  
ni en el poema..."*

*(Hablo de voces, combustiones del vivir;  
hablo de ojos, de bocas y de uñas  
que raspan en el fondo hirviente y lo  
revuelven.)*

*Como aire y viento;  
y aún, aliento Vallejo, cruzando  
entre el tráfico,  
"yo busco un mundo/otro",  
o cruzándome a mí mismo.*

*"Ahora también el sueño calla";  
respiro y respiro, Ungaretti,  
aire del aire; viento...*

*Sangre de la sangre.  
Lengua en mi lengua.*

## AZCONA BAJA

*En aquel cerro descansa la vida.  
Es la soledad que recrudece en galeras  
dos ojos bermejos durante el otoño. Expulsa  
en su orina linillo de un pensamiento ignoto,  
malandrines, libélulas con aire distraído  
con los incisivos rozando la faz de la tierra ¡SILENCIO!  
No vayan a despertar los Apus. Extrañan nuestro  
acopio de camote. Amarillo caldo de grandes zapallos  
traídos desde Pando. Los caporales tienen machetes  
chinos y ellos también son chinos y sus retorcidas  
huaracas nos persiguieron en aquellos veranos, como  
polvo de espanto sobre el lecho de un río dormido.  
Caminito escondido, detenido, detrás de la línea  
que los ojos envejecidos ya no pueden ver más;  
y en realidad todo fue un soplo de voz  
desde esa ventana grande. Oscuro vegetal,  
adornado por huesos dorsales ¡DESPACIO!  
No los molesten buscando sus máscaras en vez de sus  
cañas aéreas cortadas en la cintura. Dejemos  
sus muros con frío, su lago salvaje, el sonido  
de los chihuacos defecando en silencio.*

*Hubo una vez que de una perspectiva distante  
el pulso de la humanidad atesoró su desconcierto  
en la boca y hubo quebrantos coronados de gracia,  
frágiles viviendas, madres gestantes olvidando  
el sentido del tacto en sus vientres.  
Se abrieron los ojos y bajaron para convertir a los ríos  
en piedra. El río Pilcomayo se convirtió en piedra. Napo  
en piedra. Piedra, Pastaza. El río Chamaya en una prolongada  
roca muerta. La superficie de Castrovirreyna de pronto se vio  
cubierta por una dureza inmarcesible. El mismo pueblo  
fue levantado hacia la media noche bajo una lluvia  
de chancados gujarros. Y hasta el general Orbegoso,  
que venía distraído de Brasil portando sus condecoraciones  
de batalla, también acabó convertido en piedra (y hasta hoy  
su caballo deambula en las desoladas pampas de Azcona  
con los ojos embrutécidos por el cansancio, buscando*

el camino que hubo una vez en su tiempo).  
Aquella vez, cuando se llevaron kinkones, piratas,  
caman-beybis, ojones y chupetes, para el estremecimiento  
de los taciturnos habitantes. Volvieron como vuelve  
la lluvia fría a los nidos, hincando con furia un brillo  
metálico en ancas de cimarrones caballos, alisados sus  
pelos por un furor que fue violeta y fue mitra de tres  
difuntos silletazos y, en la mano alunada, el rebenque,  
asolando las líneas hisurtas del rostro; cercenando  
en círculos ebrios, la risa.

La iglesia, por fuera, descolgaba su escalera sostenida  
por una sola columna. Allí murió el viejo Agárrenlo  
de tanto limpiarse los mocos con sus manos que olían  
a monedas. Y los gallinazos, que cabeceaban un  
yaraví que humeaba un incendio pequeño de huesos,  
perdieron el equilibrio, reconocieron al muerto que  
yacía debajo y decidieron poner fin a sus existencias  
en un vuelo nocturno hacia el mar.

En aquel tiempo los caballos iniciaron una etapa  
sonora y cada trote era por cada falta nuestra  
y en cada falta miles de pisadas acallaban el grito  
de un demenciado animal. Yo los vi aquella vez.  
Eran un alma de humo blanco y sus ojos se inclinaron  
transparentes sobre una hoja de la puerta. Mamacita  
prendió en ese momento una vela, pero era demasiado  
oscuro para ella y sólo yo vi los colmillos de humo  
invadiendo nuestro orden nervioso. Vi desconcertado,  
furtivo, su encía diluviana, la galería, mis párpados  
al revés. Vi una luz que no era luz sino la noche recién  
nacida cuando el fin refulge. Me reprocharon, entonces,  
a grandes voces, solitario, perdido, sin nada que me contenga.

Bajarán su puente y llegarán a Azcona  
de nuevo, por más demonios para su tiempo quieto  
y para el dolor en los ojos que despierta el otoño.  
Vendrán por nuestros davichos, nikitás, ampines y  
cachalandracas. Vendrán sobre una línea dura e  
indescifrable por aquellos tres betos con los que  
crecimos montados a un árbol curvo y sin ramas.  
¡Volverán por todos nosotros! Abril de choclos  
hervidos, entonces cenaremos grisáceos sobre una tabla  
y sobre el mantel que cubre y enjuaga una fresca  
herida. Para elevarnos, descansaremos los domingos,  
los días de guardar y durante una fiesta que es náutica  
y es un avance perdido en el cañaveral. Y al final,  
aunque sea con el yeso de tu mejilla, nos  
encontraremos al otro lado de la vida.  
Nuestros brazos serán enterrados a miles de metros  
de profundidad. Piernas, troncos y cabezas rodarán  
torpemente elevando polvo marino desde los infiernos.  
Nuestros corazones viajarán por el río Maranga



para acabar devorados por una boca de tierra...  
¡Oh padre, hacedor de todos nosotros, protégenos  
de tu manto nervioso, dános pan y de una flauta  
su garganta y el viento para la sed de nuestros hijos!  
¡Ayúdanos a resistir los azotes, a abrir las puertas  
a los ojos que se inclinan transparentes en la  
noche y a volar nuestras cometas en el cielo!  
¡Permítenos comer tu camote, amar la roca  
hasta derretirla y elevar el aullido de los  
cuerpos que ennegrecen su cautiva elegía y si no  
me equivoco (y si me equivoco), ennegrecen y  
ennegrecen sus ojos humanos bajo el sol!

 José Varallanos

## LA VIRTUD

¡Oh, virtud, tú siempre sola, desolada!  
¿Donde el verdor del olivo o el carmín de la flor?  
¿Donde los días sonoros, pascuales, únicos  
en que ecos de campañas de plata en el espacio  
y el corazón tejá sueños con copos de nubes,  
los cóndores eran ruiseñores o palomas  
que colmaban suaves colinas desnudadas  
por antiguas manos de líricos labriegos?

¡Oh virtud, tú siempre sola, desolada!  
No entre tules albas o crepusculares,  
no antes de la canción o el verso puro  
que siempre despuntaba en la vieja sangre.  
Entre muros y rejas te tiene el hombre  
llámase juez, obispo, general o banquero;  
y te tienen siempre cubierta de andrajos,  
cual lo que nombran la Justicia, y te pasean  
por agrios confines, plazas y templos,  
salones, academias, museos, bancos y burdeles.  
Oh virtud, tu siempre sola, desolada.  
Pero frente a ti estoy yo, están mis brazos.  
¡Tu soledad, oh virtud, es también la mía!

---

(\*)- La primera composición pertenece al grupo nominado andinelas o lírica andina, y la segunda al de protesta lírica. Ambos proceden del género cantinelas, aparecido en la antología poética *El caudal de los años* (1972). Los que hoy damos en nuestra revista son composiciones inéditas que juzgará el lector (J.V.).

## EL VIAJE SIN RETORNO

"Ya me voy, ya me estoy yendo"  
(Cantar popular andino).

Ya me voy, ya me estoy yendo,  
por camino secreto de sangre vine,  
por ancho camino del mundo me voy!

Ya me voy, ya me estoy yendo.  
Con poncho de sombras cubierto  
cautivo me tuvo siempre la vida;  
brazos atados al inmenso monte,  
verbo sin eco de dolor infinito  
y tierna luz de eterno desespero.

Ya me voy, ya me estoy yendo  
al país sin cielo ni auroras.  
Aquí quedan las puertas de las tardes  
que ya no cerrarán mis brazos.  
Allá el agitado horizonte, el río crecido,  
el alto monte, la nieve que reverbera;  
y mi verbo sólo, perdido, sin acogida.  
Afuera brioso caballo de bronce espera  
para galopar, en silencio, por el tiempo,  
adentro el corazón aletea sin socio,  
en el horizonte un perro de piedra ladra  
y en mi frente los astros titilan.

Adiós andinos paisajes que en mis venas  
día tras día se diluyeron,  
infancia que se refugió en los cuentos  
y en los blancos pliegues del sueño.  
Adiós años mozos de los abruptos días,  
amores llorados en las puertas del olvido!

Ya me voy madre, padre, hermanos, amigos.  
Ya me voy, ya me estoy yendo;  
hombre sabed, al menos, que como tú viví.  
Adiós todos los que me escucháis:  
volveré con la siembra, con el viento,  
volveré con la lluvia o el agua,  
no con el granizo o el fuego!  
Ya me voy, ya me estoy yendo!



## TAMA

MUNASIÑA TUKUSIÑANI UCJA,  
NUWASIRI HIWATANI UCAPACHAJA, MA JAQ' E JUTANI JUPA TOKERU  
SANI: ¡JANI HIWAMTI, SINTI MUNSMÁ!  
AMUYASTI ¡AY! HIWASKAKIWA.  
PANINIU JAKACHKATAPJE UCATSTI, WASTATA SAPJE:  
¡JANI JAITAPJESTATI! ¡CUTINMA! ¡CUTINMA ACA JAKAÑARE!  
AMAYASTI. ¡AY! HIWASKAKIWA.  
JUPANA UCARU PATUNCANI CUTINIPJE, PATACA, WARANKA, P'ESCA PA-  
TACA WARANKANI,  
ANANAY SASINA: ¡UKJA WAYLLUTA, JANI CUNJATA KAMACHAÑA HIWA-  
ÑA UKATAKISTI!.

AMAYASTI. ¡AY! HIWASKAKIWA.  
UCATSTI, TAKPACHA PACHACH JAQ' ENAKAJJ  
MUYUNTAPJE; AMAYASTI Q' OYAKIWA UÑKATI, MAYJAPTATA;  
¡ACHAÑATJAMA KONT' API.  
NAYRAKAT JAQ' ERU K' OMANTI; UCATSTI SARNAKERU UCHASIUJJE.

## Masa

*Al fin de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Se le acercaron dos y repitiéronle:  
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil  
clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

\*Versión aymara del  
poema "MASA"  
que se publica por  
primera vez, a cargo  
de los escritores  
puneños:  
Ubaldo Castillo  
Espezúa y Carlos de  
Amat Palacios.

*Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vió el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar...*

# Narrativa



# SEMBLANZAS DEL EMPERADOR CUENTO CHINO A LA MANERA DE JORGE LUIS

*A mi amiga Shi de Tsinan con quien  
por primera vez hice estas cosas*

**E**n 1968, durante la Gran Revolución Cultural China, se descubrieron 160,000 objetos de arte de diferentes lugares en las provincias y regiones de Pekín, Chensí, Chantong y Sinkiang. La gama cantidad y calidad es tan grande y variada, que sólo el interés unifica la importancia de estos hallazgos <sup>(1)</sup>.

Las riquezas encontradas se sitúan entre el s. XX a. J.C. y el s. XV de nuestra era. Lo más interesante de este descubrimiento es, a nuestro entender, el realizado en el verano de 1968 en Men-Chen, provincia de Hopei; se trata de los restos mortales del príncipe Lieu Chen (+113 a. J.C.) y de su esposa Teu Wan. Lieu Chen fue noveno hijo de King —cuarto emperador Han—. Teu Wan era sobrina de la Emperatriz viuda Teu, madre del Emperador King.

La sala funeraria de Lieu Chen es de cincuenta y dos metros de largo por treinta y siete de ancho y siete de alto, con un total de 2,700 m<sup>3</sup>., mientras la de la esposa alcanza los tres mil metros cúbicos.

Como se sabe, las tumbas mencionadas guardaban más de dos mil ochocientos objetos funerarios: utensilios de oro y de plata, jades, bronce, pedrería, lacas, sedas, carrozas, arreos, estatuillas, etc.

Lo verdaderamente excepcional de este descubrimiento lo constituyen dos sudarios de jade, compuestos por placas de idéntico grosor horadadas en sus cuatro vértices y engarzadas entre sí con hilos de oro. Estas riquísimas mortajas corresponden al Príncipe Lieu Chen y a su esposa Teu Wan. Vestimentas de jade destinadas exclusivamente a los restos mortales de Emperadores y nobles de alta alcurnia durante el reinado de la dinastía Han.

Las mortajas han sido restauradas. La de Lieu Chen tiene dos mil seiscientos noventa placas de jade y un kilo y diez gramos de oro; la de su esposa dos mil ciento cincuenta y seis placas y setecientos tres gramos de oro.

Este hallazgo confirma las descripciones contenidas en las antiguas historias chinas como el "*Hou-Han-Shu*" (Historia de los últimos Han) que dice: "El cadáver del Emperador debe ser enterrado con una envoltura de jade cosida con hilo de oro. Al lado derecho de la mortaja debe colocarse un cofre de palo rosa o de sándalo, que contengan los objetos más preciados del Emperador"

Se podría decir que lo que sigue en importancia al descubrimiento mismo de las tumbas de estos dos grandes nobles de la dinastía Han es un grabado en seda, encontrado en el cofre de sándalo del Príncipe Lieu Chen. Se trata de un escrito muy especial del poeta Wang Wei <sup>(2)</sup>, quien, según se descifra, fue amigo y maestro, en el arte de la palabra, del Príncipe. Los estudios hechos a lo largo de 1969, sobre los impresos en seda, concluyen que Wan Wei no sólo fue uno de los grandes poetas de la dinastía Han sino también esteta y pintor, por ello que "el arte de escribir, de hacer la caligrafía, el manejo del pincel para la escritura" era un sendero seguro para llegar a la pintura. Wang Wei, fue también pintor de corte.

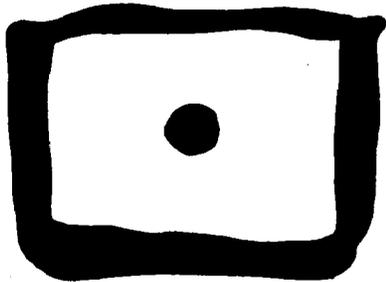
Uno de los escritos en seda explica, cómo, a pedido del Príncipe, quien tenía una fuerte vocación poético - pictórica, el poeta Wang Wei redacta unos "Momentos básicos para ordenar el proceso de la creación y el placer estético". Al parecer, el Príncipe inquirió al poeta por unos principios o fórmulas que lo llevaran a la creación con un mínimo o ausencia total de dudas. Los estudios realizados al respecto, en las sedas que

nos ocupan, distinguen básicamente cuatro estados o momentos:



### Primer Momento

Predisposición o sea el estado PENN que quiere decir **origen**: que consiste en que el artista descubra que haya un motivo en su realidad externa o interna que lo impulsa a reparar en un hecho, objeto, persona, situación, animal, idea, lugar, sentimiento, deseo, que tienen valor. El artista debe degustar este momento hasta el hartazgo.



### Segundo Momento

Percepción o sea el estado JEU que quiere decir **sol**: que consiste en que todas las vías externas del poeta o artista conducen el mundo exterior a su mundo interior. La luz, el color y la forma, tienen sus vías; los olores, olores y perfumes; los sabores; los sonidos de la naturaleza; el calor y el frío; todo se introduce en el ser humano por medio de diferentes tipos de piel, diferentes tejidos.

Parece que este segundo momento lo escribió el poeta Wang Wei con la asistencia del Príncipe Lieu Chen porque inmediatamente después se incluye un poema: "He gozado infinitamente./ He mirado todo el día esta manzana./ no he separado los ojos de ella/ en más de ocho horas./ La he

visto por diferentes infinitos ángulos./ Cada vez comprendía mejor./ No era la misma".<sup>(3)</sup>

Aunque, visiblemente, el poema<sup>(4)</sup> corresponde a un aprendiz, la intención para este segundo momento está didácticamente clara. La composición lleva el sello del Príncipe.

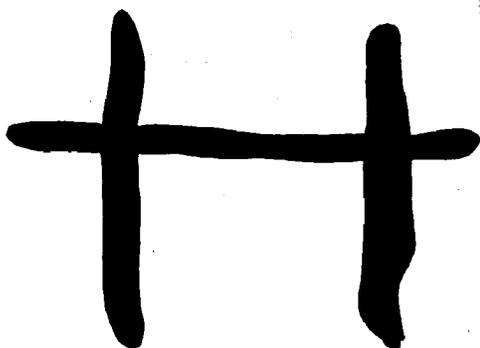


### Tercer Momento

Disolución o sea TIEN que quiere decir **Cielo**: consiste en relacionar todo lo que los diferentes tejidos de la piel permiten al poeta llevar el mundo exterior a su interior.

Los temas de las diferentes obras de arte se deben disolver con mucha precisión con los recursos del artesano, del artista o del poeta. El trabajo de disolución lo tiene que realizar un especialista, quien durante mucho tiempo aprendió su oficio.

Después de este pasaje aparece un grabado: Es un dragón encima y entre una serie de montañas. En las faldas sucesivas de las montañas comienza un bosque de pinos hacia el infinito que se pierde brumoso en la lejanía. La actitud del dragón es apacible como si lo hubiera sobrecogido un encantamiento. A lo alto del grabado en seda, hacia la derecha y en dirección contraria a la mirada del dragón un sinnúmero de pájaros y aves de todos colores y formas y tamaños: vuela. Al lado opuesto, y a la misma altura, la neblina, que cubre la cola del animal, los parajes montañosos y agrestes, se lee al costado del sello de Wang Wei: "El paisaje apacible/ el perfume del pinar/ la grata frescura de la niebla/el canto de los pájaros/ todo se mezcla y disuelve en las fauces del dragón". Y luego este otro texto sellado por el Príncipe: "De nada serviría sentir el mundo exterior o interior. La doctrina del hombre da fundamento a su manera de vivir. De nada sirve crear un tema y disolverlo y recrearlo hasta el hartazgo, si el ser humano no deja de ser fiera para convertirse en santo".



#### Cuarto Momento

Recuerdo o sea el estado KOUNG que quiere decir **manos juntas**: Finalmente, en este hermoso rollo de seda, se ve otro grabado cuyo encabezamiento es el siguiente: "Consejos del Príncipe y el Poeta a los niños de palacio".

Se ve en un extremo al Príncipe sentado y hermosamente vestido, y a su costado, al poeta con unas tablas grabadas en las rodillas. Frente a ellos, siete niños sentados en la misma actitud: mentón dispuesto hacia adelante y ojos cerrados. Atrás, como marco, unos biombos con dibujos de cerezos: y detrás de ellos y hacia arriba del grabado una gran frondosidad. Luego, está inscrito el siguiente texto: "La meditación es el más alto regocijo del ser humano. A través de ella el hombre encuentra la verdad. Es el último momento de la creación".<sup>(5)</sup>

Al final, nuevamente, los sellos del Príncipe y el Poeta.

Desde mediados de 1968, fecha en que se dio término a los estudios paleográficos del rollo de

seda, los nombres del Príncipe Lieu Chen y el poeta Wang Wei están unidos a lo que podría ser los antecedentes a la sistemática conducta china, vinculados, claro está, a la creación.

Todo este complicado esquema tradicional del arte chino que deviene desde hace muchos siglos está perfectamente vinculado a la filosofía y a la religión según afirman los sinólogos.

Creemos conveniente incluir en el presente informe las seis reglas fundamentales que, en la actualidad, el arte chino considera de rigor y a las cuales, naturalmente, se sumarán las recientemente encontradas en la tumba del Príncipe Lieu Chen. Las reglas están dispuestas de la siguiente forma:

- 1.- Reflejar el soplo vital, es decir, crear el movimiento.
- 2.- Buscar el armazón, es decir, saber utilizar el pincel.
- 3.- Representar los objetos, es decir, determinar las formas.
- 4.- Respetar el tema, es decir, poner bien los colores.
- 5.- Ordenar el dibujo, es decir, saber componer.
- 6.- Perpetuar la tradición, es decir, copiar los moldes antiguos<sup>(6)</sup>

El esquema para una mejor interpretación del arte chino tradicional se ve enriquecido, pues, con estos textos de la dinastía Han.

Sabemos por las últimas informaciones periodísticas<sup>(7)</sup> y por unas cartas personales que nos han sido enviadas desde China, que en Tsinán, capital de la provincia de Shangtún, al sur de Pekín, han sido descubiertas unas sedas preciosas que pertenecieron a la emperatriz May Kuea<sup>(8)</sup>; y que según los adelantos de los estudiosos incrementarán el panorama exegético para aproximarnos mejor al arte tradicional chino.

(1) Gran parte de esta información nos ha sido dada por la señorita Shi de Tsinán —a quien se dedica este tratado—, que actualmente tiene a su cargo la cátedra de Paleografía de la dinastía Han en la Universidad de Pekín. Cf. también algunos adelantos publicados en la Revista *EL CORREO* de la Unesco, diciembre de 1972. Año XXV.

(2) No confundir con el poeta Wang Wei del s. VIII autor del célebre poema *El otoño en el lago*: "El agua está pensativa como el cielo gris/ y la charla de las lavanderas/ ocultas entre los bambúes/gira y vuela levemente/ sobre el agua sin una arruga./Los sauces silenciosos se miran en el lago.

(3) Se supone que físicamente sigue siendo manzana pero ya no para la percepción del poeta. Problemas de la poesía china.

(4) Toda traducción poética es una aberración. Tenemos a la vista solamente la traducción al español.

(5) PENN JEU TIEN KUONG, juntos, quieren decir,

aproximadamente, lo siguiente: El origen, la raíz, el fundamento (penn) de todo, está en el sol (jeu) por medio de quien el mundo exterior existe y es el camino hacia la fuente superior que es Dios (tiem) a quien debemos adorar con las manos juntas (kuong) pues somos parte de su creación mientras creamos.

(6) Los comentarios chinos sobre estos principios, sucintamente enumerados, han podido ser reunidos gracias a los esfuerzos que, para traducirlos e interpretarlos, han realizado los eruditos occidentales. Damos la versión establecida por W. Acker, después de un estudio muy profundo.

(7) Ver preferentemente los diarios del 22 de setiembre de 1973.

(8) Escribimos May Kuea de acuerdo al sonido del idioma inglés y su transcripción gráfica. En español sería Mey Kuey.

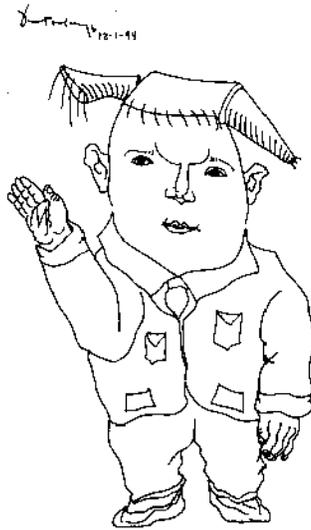
## LA CARTA

**E**sta carta lleva adentro un montón de saludos y cariños de toda la gente que te estima y en particular mi preocupación por cierto asunto que desde hace días me da vueltas en el cerebro, que ya parece runruneo de abejorro. Y como siempre he dicho: "Mejor es prevenir que luego lamentarse", por eso te prevengo de una vez, para que no te olvides nunca de cómo diablos era, es y será este pueblo refundido que aún se yergue sobre la tierra con sus casas de paredes blancas y aquel algarrobo grande y coposo en el centro de la plaza, al que vienen las palomas muy de mañanita a cantar y a tomarse la garúa de los follajes. Aunque de tantas casas que hubo alguna vez, cuando por aquí los días eran muy azules, solamente quedan unas cuantas porque el resto de ellas se han convertido en muros derruidos que, de a poquitos, se están pareciendo a la dureza que creció en nuestros corazones apagados. Ojalá, cuando leas estas líneas, recuerdes que por estas tierras yermas jamás nos olvidamos de nadie, ya que en las tardes de cielo rojizo y garzas perdidas en un verano eterno todos nosotros nos decimos: "¿Qué será de Sócrates?" Es por ello que en cierta tarde me dije: "Escribo unas líneas que no están de más". Y prontamente arranqué una hoja de papel del cuaderno, divisé por la ventana cómo el sol achicharraba los ciucelos de la calle y luego me concentré, me inspiré y me dije en mi interior: "¡Pungundum!, escribe esta carta como en tus mejores tiempos de colegial. Vuélvete un plumífero, un letrado".

Sin embargo, estoy preocupado por este asunto que dije al principio y que no puedo entender aún, porque además pienso que tú no cometerías una tontería como esa. Voy al grano, porque debes saber que hace poco vinieron a decirme: "Todos los que se van a Lima regresan, si es que lo hacen, convertidos en reverendos cojudos o, peor, se vuelven maricones. Por supuesto que dije: ¡no!, y para prevenir, porque nunca he dudado de tu integridad, es que escribo esta carta. ¿Y sabes por qué decían ello? Muy simple de explicar, pues hará como dos semanas atrás que regresó de Lima el hijo de la viuda Rosa Velásquez, esa mujer que aún vive en la salida del pueblo entre los cabuyales

y dos lomas parduscas. Como a las dos de la tarde, más o menos, miraba yo por la ventana las mismas casas y árboles de siempre, cuando divisé algo raro que orillaba las veredas de la calle y por más que abrí los ojos no pude reconocer a aquella silueta. Hasta que se alborotó la novelería y la voz corrió por todo el pueblo: "¡Ha venido Juanito Velásquez!". Qué bien, me dije, habrá que ir a verlo ahora mismo para indagar por Sócrates, si lo ha visto, si ha conversado con él. Ya sabes cómo pienso y lo que siempre he dicho: "El mundo es más chico de lo que se cree, además de ser un lfo bien cojudo esto de vivir". Por eso también me pregunté: "¿Por qué entonces no ha de haber en Lima, ciudad que no conozco ni pienso conocer, una gran plaza donde se reúnan los domingos todos los paisanos?"

Pero al llegar donde el hijo de Rosa Velásquez un tumulto estaba con él. Yo me quité el sombrero y abrí paso con mi vejez que todo el mundo respeta. ¿Y sabes lo que sucedió?, ni te imaginas, pues el tal Juanito ni me respondió el saludo, menos la pregunta, porque de porrazo me contestó con un borbotón de erres y eses, tan entreveradas que no entendí ni jota, una actitud que me cojudeó y hasta me recordó un tiempo antiguo, aquel en que llegó el gringo Marulanda a buscar minas de oro porque le habfan dicho que por esta parte del mundo estaban los mismísimos tesoros del rey Salomón; aunque, después de andar por pedreríos filosos, lo único que el aventurero halló fue montones de mojones de vacas y chivos. Te digo, pues, que me quedé pasmado y turuleco del cerebro al oír tantos disparates juntos, pues el hijito de Rosa Velásquez nos acribilló con un inglés papurreado y que si nadie lo pateó en el trasero, que ganas no faltaban, tal vez fue por respeto a su finado padre: un hombre bueno que en paz descansa porque ya se murió para siempre. Y fíjate que casi toda la gente había ido a saludarlo, pero el cojudazo parecía un papagayo amaestrado repitiendo: "Yes, pero yes, pero ayansorrin, ¡oh! mister, yes ..." y otras huevadas increíbles que nadie entiende por aquí, donde, tú lo sabes, solamente hablamos el lenguaje del diario, ese que nos enseñaron nuestros abuelos, nada más. ¡Imagínate!, al muy melifluo, persistente,



irrespetuoso, inútil: "Yes, yes, okey, ayansorrin, okey mister...", tanto así que no soporté la cólera y le dije: "¡Oye tú, qué diablos te pasa! ¿Acaso te has tragado un loro inglés? ¿Dime, no eres el mismo Juan Velásquez que tenía los pies planos y que andaba por este polvo con los pies descalzos y el culo churreto?". Pero él ni pis, ni se inmutó, dijo: "Okey mister"... ¡Imagínalo!, a la hora en que llegó, una hora de sol fortísimo, con anteojos oscuros, como aquellos que usan los ciegos de las catedrales, vestidos con botas negras, camisa negra, pantalón negro y apretadísimo, además de una casaca de cuero también negra y con todo ese atuendo encima, créeme, adebajo de un sol abrasador.

Luego el tal se dirigió lentamente a la casa de su madre, que está al final de la calle Real. Aunque tú dirás: ¿Y qué otra calle hay?, pero es un decir, digo yo. Nosotros, el tumulto, también fuimos detrás de él, porque sabíamos que el asunto no terminaría tan pronto. Así fue, porque hasta su propia madre tuvo dudas para reconocerlo, pero se abrazaron efusivos y lo hizo pasar a su casa. ¿Y quién no se alegra de ver a su hijo luego de cinco años de ausencia? La mujer fue rápidamente a la cocina para ofrecerle algo de beber y, de pronto, él, que se había quedado en el comedor, lanzó un grito rarísimo que todos oímos afuera, un estrépito: "¡Qué animal tan feo es aquel que se arrastra debajo de la mesa!". Su madre, asustadísima, pensó que en la casa había algún culebrón, un macanche cabeza de gato, uno de esos reptiles venenosos que tanto abundan por aquí. Pero no fue nada de eso. Nada. Digo yo, que fue el despelote, pues doña Rosa Velásquez no podía creer que ese mequetrefe fuera su retoño, el benjamín de sus hijos, su orgullo, por el cual siempre ponía velas al Señor de Huamantanga. La impresión fue mayúscula, tanto así que la pobre

mujer se quedó sin aliento al comprobar que el monstruo, el cuco gigante no era otra cosa que un simple cuy, así como lo lees, un simple animalito peludo y de ojos vivaces, de esos roedores que todos criamos en nuestras casas desde los tiempos en que la muerte y la vida anidan juntas.

Pero como aquí las cosas se enderezan rápido, o no se enderezan nunca, doña Rosa Velásquez se encolerizó tanto que le importó un comino que frente a su casa hubiese una muchedumbre de curiosos. Entonces todos oíríamos las cien veces que la mujer hizo repetir a su hijo, y con voz de hombre, que esto se llama cuy; eso, burro; ese otro, chivo; y aquel cerro pelado y pardo, Cruz Negra; y ese pájaro, putilla; y ese montón de huesos y pellejos, perros; y ese reptil que se arrastra por las rendijas, lagartija; esotro árbol, ciruelo; y esas flores entre las cabuyas de hojas anchas y espinudas, pensamientos; y esos que nos divisan como idiotas, nuestros paisanos; y esta la mano de tu madre, la gramputa que te parió. No digo más porque desde aquí continúan las lisuras gruesas que la mujer iracunda le dijo al pobrecito de su hijo. Por eso me he puesto a pensar, que si vienes y te comportas como tal, mejor no asomes la oreja. Pero, óyeme, no te olvides cómo es este pueblo del que nunca nos iremos, salvo al cementerio, pues siempre nos hemos hecho la pregunta: ¿A dónde mierda?, si ya estamos oxidados de vejez y en todas partes estorbamos con tanta pobreza. Quédate allá, porque para nosotros se ha hecho la soledad, la maleza, todo lo que crece en las casas solas y se arrejunta a las telarañas. Por aquí cada día hay menos gente, hay tantos viejos y muchas viudas, pues a los hombres sanos y jóvenes ni bien crecen los matan, o se los llevan en cualquier noche o día, sin saberse quiénes ni a dónde, o simplemente se largan hasta nunca jamás.

## ALCALA DE HENARES

**E**ste lugar no existe, pensó Anfbal bajo el ardiente sol que lo calcinaba. Helena, a su lado, igualaba los largos pasos del hombre con energía, incansable, hundida en el deterioro de ese lugar que alguna vez fue un centro importantísimo de España, naciendo impura frente a la decadencia de él, intocada aún por la pureza de las convenciones, sola en su indagación.

Es un pueblo feo le comentó, y ella hizo un gesto de asentimiento, no demasiado convencida de las palabras de él, protegida ahora del sol por los portales bajos y descuidados, señales de una antigua hermosura.

-La casa está cerca- dijo Anfbal-. Es lo único que vale la pena ver aquí.

Tras una breve pausa agregó:

- De alguna manera, es un lugar sagrado.

-¿Sagrado? - preguntó Helena molesta, más que inquiriendo sobre la afirmación, rechazándola, descalificando lo que consideraba una ridiculez.

- No en una dimensión convencional - aclaró el hombre - sino en su sentido mágico.

Helena, sin contestarle, le tomó la delantera. Al desembocar en una calle vieron el lugar, la verja alta, los balcones, los árboles del jardín.

Para Anfbal, en cambio, las cosas estaban sucediendo en otro lado, y en el mascarón de proa Neptuno, sobre un delfín, apunta con su tridente las galeras otomanas. Son las siete y media de la mañana del 7 de octubre de 1571. Sólo cuatro horas después Don Juan de Austria da la orden de ataque. Los 236 remeros de la galera real inician su esfuerzo. Cervantes —¿iba ahí?, ¿en qué galera?, ¿tenía la mano todavía?, ¿la tuvo al final de la batalla, tras los 30 mil muertos turcos y los ocho mil muertos cristianos?—, ve las aguas turbulentas del golfo de Patrás, el intento turco de romper el flanco por el lado de la costa de Albania, la arremetida cristiana por el centro, la gran mentira de los fanales de popa de la galera real— fe, esperanza y caridad—, el color rojo de la muerte, el ritual con que se tergiversa lo sagrado.

—Este —dice Anfbal— es uno de los tantos lugares donde supuestamente nació, un barrio de judíos conversos.

—¿Era judío?

—Quién sabe— responde él, y continúa.

preguntando—: ¿Perdió la mano en Lepanto o se la cortaron en España por una escandalosa malversación de fondos? ¿Vendieron realmente la casa sus padres para pagar el rescate que lo libraría de su cautiverio de cinco años en Argel como esclavo? ¿No quería recordar ese lugar de la Mancha porque ahí estuvo preso? ¿Fue ahí donde le cortaron la mano? ¿Nació aquí ó dónde?

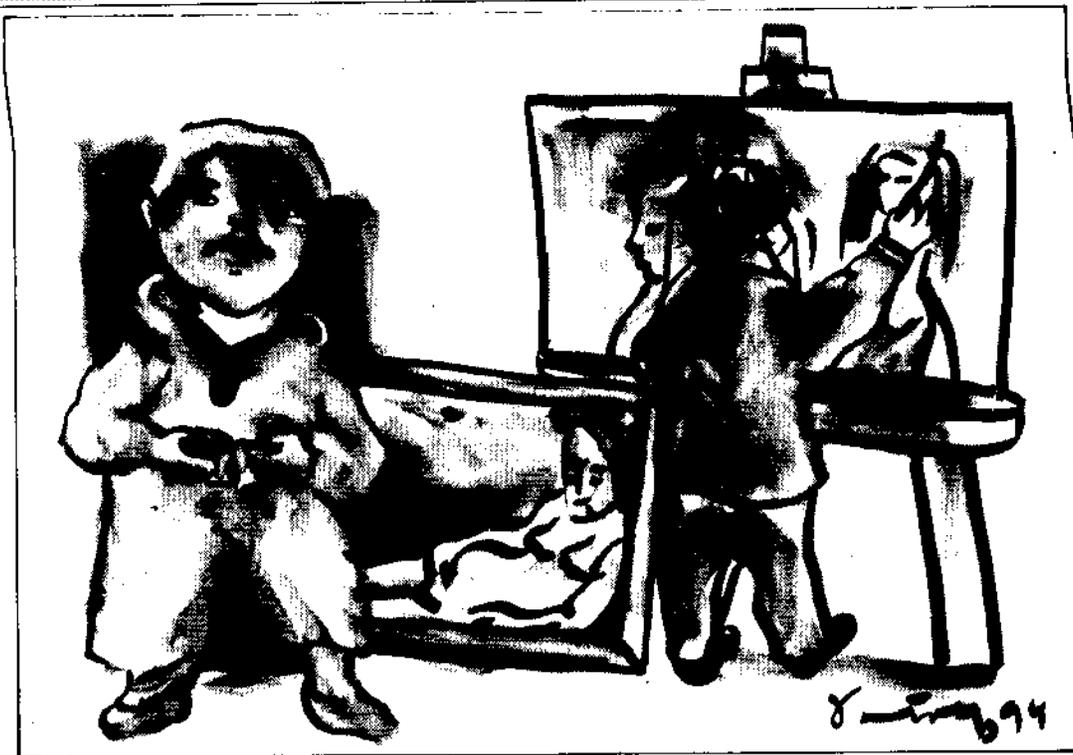
—¿Eso que importa?— protesta Helena, y alcanza a percibir la angustia de Anfbal, las señales de un deterioro implacable, de una caída sin remedio en las convenciones del inicio, en la recapitulación de una verdad exigida por una perptuación ajena, por una moral que falsea, con sus palabras, la palabra verdadera.

Anfbal ve entonces a Cervantes, ¿se llamaba realmente Miguel?, ¿viene Cervantes de ciervo, de miedo cervical?, leyendo a Feliciano de Silva, su Amadís de Gaula, apropiándose de la maravilla, de la magia de lo inventado.

A las cuatro de la tarde ha terminado la contienda. El ala izquierda turca no puede resistir los embates de la flota cristiana y Uluch - Alf huye, con unas cuantas galeras, hacia el canal de Oxia. En alguna de las naves, Cervantes observa la desbandada, ve las aguas teñidas de rojo del Mediterráneo, ¿con la mano aún?, ¿o ya sin ella?, ¿en la galera real, que es donde debiera haber ido o en otra cualquiera, desvenijada, ahogada en los ayes de los heridos, en la palidez inmediata de los cadáveres? ¿Estuvo ahí en verdad? ¿Importa? ¿Fue esclavo en Argel, prisionero en Andalucía y en la Mancha, alcahuete de sus propias hermanas?

Anfbal niega los molinos de viento, niega a Dulcinea, pero sabe, finalmente, que "la realidad es lo increíble", que los gigantes eran verdaderos, también el caballero de los espejos, la bellísima Dulcinea y la isla Barataria, certezas únicas del verbo, dimensión exacta de una sobrevivencia monstruosa.

Helena va a su lado recorriendo las habitaciones de la casa de Alcalá de Henares, y alcanza a distinguir en Anfbal las señales de la pureza contaminada de la muerte, de esa inocencia recuperada tras lo inhóspito, y, se ve a sí misma naciendo impura, rasa aún y sedienta de esa purificación paulatina, de ese conicimiento sin rastro de lo incierto, de esa verdad inalcanzable.



La muchacha sabe, igual que Anibal, que todo se resuelve en el desencuentro, en la circularidad de un tiempo que va marcándose en lo espúreo de unos hechos definitivamente negados por la memoria, imposibles como permanencia, yacientes desde su inicio porque la idea de un destino no es sino negar el acontecer, la fijeza inalcanzable de ese punto final cuyo principio se pierde como el golpeteo de un martillo sobre una constancia única e irreconocible.

-Vamónos- dice el hombre-. Este lugar no existe.

Helena lo mira desde su nacimiento impuro y necesario, desde su inocencia no recuperada aún. Sabe muy bien lo que él quiere decirle, pero no tiene palabra todavía, no puede responderle, por lo tanto.

En el golfo de Patrás, la galera de Don Juan de Austria descansa sus sesenta metros de eslora, sus cincuenta y nueve remos enormes. Desde el remiche de la cámara de boga se ve la carroza lujosamente enjaezada donde reposa el guerrero triunfante. El manco, ¿quedó realmente manco ahí?, contempla el rielar de la luna sobre el agua. No se le alcanza a divisar el brazo derecho, y el gesto de dolor de su rostro podría ser por lo que ha visto, por aquello de lo que ha sido testigo.

En ese momento la muchacha ausculta al hombre con la mirada.

El sabe lo que Helena quiere decirle, por eso le contesta, agobiado ante las paredes de un

abismo que lo conduce a un conocimiento imposible de aprender:

—Tú estás naciendo, y da lo mismo.

—¿Da lo mismo qué?

El la elude un instante, buscando al manco entre las calles de Alcalá de Henares, en los portales por donde debió jugar en su niñez, si es que nació ahí, en el barrio de los judíos conversos, completo su cuerpo todavía, y el corazón, el alma impura buscando esa purificación inhóspita y mutiladora, ese encarnamiento de la inocencia recuperada.

—Da lo mismo nacer que morir- le responde, enfrentándola.

—No te entiendo- replica ella.

El sonrío porque sabe que Helena miente. Y añade

—Los dos son actos definitivos.

Hace una breve pausa y observa todo, como si se despidiera.

—Y sagrados - dice después.

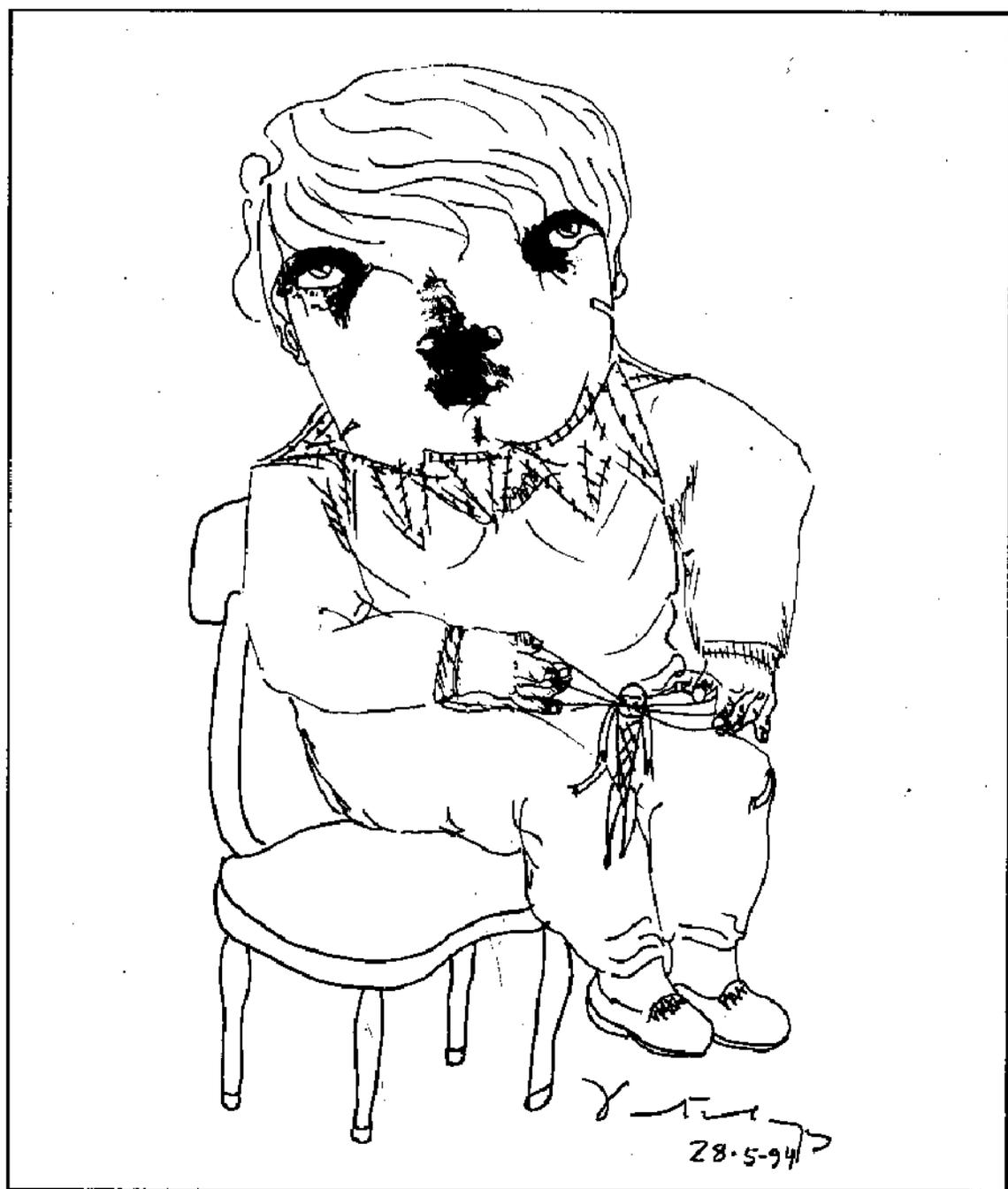
• —¿Rituales? - inquiera ella, agrediéndolo.

—No— responde él con calma.

Luego, como si le confiara un secreto, verbaliza su desolación y su desconcierto, el dolor de la desgarradura aproximándosele:

—Mágicos, que es la verdadera dimensión de lo sagrado, el punto exacto donde nacen y mueren las palabras, donde establecemos la redención relampagueante de lo impuro, ese desamparo desde el cual buscamos la inocencia.

# Mira Diversa



## LA GUERRA AMERICANA

**L**a Tierra, aquella que habitamos palmariamente, posee un espíritu, imponderable, que sólo se puede sentir. ¿Cuándo lo podremos ver?

Una vez manifestada la materia, nos encontramos entonces con aquello que llamamos Naturaleza: esa Realidad con múltiples encarnaciones. Helado y triste; yermo y soledoso; cálido y vital; desierto y agresivo; templado y sedente; en fin, montañoso y desmesurado. Potencial, el Humano es portador de su Energía: hombres y mujeres deseosos, con un espíritu articulador por su propio contexto. Dentro de esta evidencia, el Humano, elemento dentro de una batalla de elementos, tuvo que ajustar sus necesidades y sus producciones básicas y mediatas, las bases de su cultura y la visión del mundo de su pensamiento desde el primer momento en que se hechó a pensar. Llamemos, pues, a todo lo anterior: contexto obligado por la *necesidad*.

Todo lo común que los Humanos tienen entre sí, fue singularizado por la guerra del alma para hacerse un espacio en la Naturaleza mutante que los generó y en la que se asentaron. El hombre del hielo tenía que imaginar castillos polares y diosas voluptuosas escanciadas en el frío y a ellos mismos apareciendo tras las brumas salpicando sangre roja a la nieve con sus espadas. Y el que vivía en la selva, que veía un sólo cuerpo aullando en el crepitar de la floresta que era oscura por el sólo hecho de ser siempre verde, y actuando por intermediarios animales para enlazarse con las prácticas vitales de la Naturaleza.

El Rebelde, ese alter ego pocas veces corporizado en este valle de lágrimas, no trabaja sobre supuestas verdades eternas sino sobre un evidente Aquí y Ahora, no se adapta a un enfoque ya determinado sino que crea una perspectiva con valores concretos. Una Otra Realidad de la cultura que evidencia, más que una nueva manera de ver, una nueva manera de apoyarse para ver. Genera códigos nuevos, los mecanismos de su propia defensa. Y el Rebelde es su mentor.

Cuando en el mundo, siguiendo una incesante mutación, se produjo la migración de grandes grupos humanos a contextos diferentes, ocurrió que llegaban con su herencia ancestral a articularse, con mayor o menor grado de violencia,

en este nuevo mundo. Una de las razones de esos conflictos, guerras, matanzas, aún en las de índole personal o político, es el miedo de perder la propia identidad cultural, la idea que de sí tiene el individuo, la ideología que da sentido al movimiento de un sistema y sus creyentes. El miedo es un mecanismo de defensa tanto de la parte agresora como de la agredida, aunque la primera es más visceral, que siempre ha tratado de imponerse para seguir siendo. El miedo, entendámonos, como un uso de guerra según la concepción atahualpina, generado de una parte a condición de forzar a la otra a su movimiento subjetivo. Lo contrario significa desmedro, disolución, destrucción y muerte de la Identidad.

Los primeros hombres que pisaron tierra americana no sólo se adaptaron a una geografía y a necesidades que, superficialmente, no diferían de aquellas asiáticas de donde procedían; crearon una especificidad cultural pluralista, donde los mecanismos de supervivencia que traían consigo echaron raíces y ellos mismos pasaron a formar parte del paisaje telúrico del nuevo mundo. Fue así cómo se acercaron a su espíritu. Al entender el hábito de cada aspecto de ese cuerpo-naturaleza, fuera selva o montaña, yunga o chala, fueron sus portavoces, actores e instrumentos, pero al constituir en sí mismos una Fuerza en la totalidad de energías que movían aquel Espíritu, se les devolvía la facultad de hacer, crear, producir y actuar.

Surgieron dioses con cabezas de tigre que acechaban para engullir la tierra y las almas. Labraron el lanzón con el rostro del Dios Tigre que exigía una vida, un alma, para mostrar el poder que le irrogaba apoderarse de ella. La masa que presenciaba el sacrificio se inclinaba abediente dando gracias por no ser ella la elegida; que fueran los prisioneros tomados en los campos de batalla no importaba, serán los extraños los que paguen con su vida el precio exigido por la deidad totalitaria que de esa manera indicaba su protección a la tribu. Era, pues, la casta sacerdotal en el tinglado del poder, imponiéndose sobre la plebe que aullaba de miedo rayando en el placer. Religiones que sublimaban ansias negativas. Motivo para el atontamiento, no para la lucidez; motivo para vivir sin problemas con sus necesidades sacralizadas.

Para los adoradores del Templo de la Muerte Vital, la conciencia del cosmos-sangre era la desmesura de su éxtasis, pero también era la normalidad. Europa había ya deformado su concepción de la muerte, para terminar evandiéndose de ella en la época contemporánea. ¿Como comparar a aquel vivir en la sangre hecho conciencia, con el cristianismo terrible de los siglos XV y XVI y, peor aún, con el sentimiento vampirizado de los dos últimos siglos? La exaltación furiosa de la muerte, sublimada a través de la apologética de los santos martirizados, debió entusiasmarlos. El Cristo Rey —nombre al que también recurre la Iglesia cuando se ve en serios apuros económicos e ideológicos— emperador de la Verdad y cuya idea debe —así está escrito— imperar en el mundo como una convicción que no admite competidores ni dialogantes. Insufla a quien la adopta una sensación de poder.

Pero ese impulso inicial de fe bárbara y barbarie sublimada, que tal vez hubiera significado una manera de replantear mejor las cosas, terminó codificado en formas por el influjo de la religión occidental. Formas que desarrollaban el lado autoritario y represor del Dios Padre, a imagen y semejanza del Padre cristiano que bendice o abofetea según su *non santo* parecer. El aspecto negativo que presentaba en una de sus partes el Humano de Chavín, era superior a su similar occidental. El bárbaro que mataba lúdicamente carecía de la conciencia sacra europea, las veces que acometía su enorme acto. Para el Chavín era asumirlo en la Realidad. Una evidencia tan terrible que sólo podía vivirla con los propios dioses. Los sacerdotes canalizaban y utilizaban esa necesidad de soportar la evidencia mientras los dioses justificaban aquella terrible Realidad. El europeo de los Imperios al alejarse de su solitario Medioevo, se ha deslizado hacia un concepto utilitario de la sociedad, perdiendo de vista el estado trascendente de la vida y de la muerte —lo cual generaba más salidas morbosas y grotescas que la ascensión conciente de los hechos—. El Azteca, sumido en su mundo hiperbólico, reconocía el carácter inacabado de la Realidad. Era conciente de la inestabilidad de la Naturaleza y del horror hacia la vida y hacia otros humanos. Asumida aquella evidencia e imposibilitado de cambiarla, sólo se permitió actuar en un sentido y una dirección no racional.

La manera más lastimosa de vivir en la Realidad Conciente, es pedir una Cultura de la Vida y reprimir la de la Muerte. Y viceversa. Cuando lo miedos, el humano enfrentado a la

evidencia abierta del horror que hace y que vive como naturaleza, privilegian una perspectiva sobre otra, sin complementarias. Es una cultura de Vida, la mejor manera de vivir sedatizados. Pero este concepto ya se ha secado. El sentido profundo de Cultura de la Muerte fue reprimido. Su evidencia morbosa es el escape que se permite porque es la droga que controla la carencia de lo que falta. Conocer realmente eso, la Muerte, es el significado heroico de la Locura ante las manifestaciones terribles de la Naturaleza y el Miedo.

Los Aztecas construyeron gigantes pirámides bajo los altares donde inmolaban a sus víctimas. Y la vida se manifestaba en las fiestas que recibían a los guerreros Moches e Incas después de una victoria sobre el enemigo. El deseo positivo se expresaba en construcciones para la eternidad: castillos y fortalezas, templos y ciudadelas, que no fueran sólo edificaciones ciclópeas y pétreas, sino montañas erigidas por el Humano para repetir y perfeccionar la obra de sus dioses.

Alaridos de la ingeniería de la mente para hacer sentir su presencia en el Universo. En ninguna de aquellas obras, aún en las más políticas, dejaba de ser obvio ese impulso Deseoso. Su mitología expresa el ansia de unidad de motivaciones vastas y acciones concretas. Es una concepción del mundo en donde lo objetivo y lo subjetivo no se distinguen. Ambos se entrecruzan, apuntalándose mutuamente.

En un principio el Universo fue un Dios, luego otro y después otro. Dioses y diosas las montañas y los cerros. A los europeos les corresponde el honor de haber visto a la naturaleza como algo fuera de sí y, por ello, no dependiente. Sin embargo, ellos mismos se perjudicaron al romper relaciones con ambas fuerzas. Se encerraron en su mundo interno, cuando ello no motivaba al impulso, a ser otra Fuerza entre las Fuerzas, sino a rehuir la Realidad por sentir que no le concernía y por inseguridad y miedo.

En la lucha de Fuerzas Humanas de la América Precolombiana, entre un subjetivismo hermético y centrípedo y un subjetivismo centrífugo camino a la lucidez, se debatían las sociedades de la América originaria. Entonces se produce la llegada abrupta de Occidente, aquella de Colón, en cuyo proceso el genovés sólo fue un peón de brega. Porque en esa época emprendedora, mediatizada por el utilitarismo de Flandes, el empuje comercial movió la Hazaña. La aventura sólo sirve si reporta ganancias extractivas del rico mineral; la explotación de las tierras nuevas es un proyecto que todavía no existe. La Hazaña fue

una empresa castrada en su afán Deseoso.

Es posible que gente Deseosa haya existido en esas épocas de mirar más allá de tu ciudad, pero el propósito final de la Empresa degradaba cualquier supuesta desmesura heroica. Para Colón se trataba de encontrar nuevas vías de abastecimiento para los Imperios Comerciales que combatían entre sí. La España consolidada en su territorio por la acción de los Reyes Católicos, necesitaba vías propias de competitividad frente a las potencias de Europa Central. Colón abrió el camino, inauguró la explotación comercial y las masacres represivas en olor a pólvora, pero los que llegaron después, con una mezcla de deslumbramiento y autoritarismo, empujaron la destrucción para redondear ese mundo que distorsionaba su imagen y semejanza, buscando lo increíble: dominar la Naturaleza, no para una intención Sivática, esto es destruir para generar, sino para consumir los escombros en una coordinada que se repetía en cada destrucción, sin capacidad de reconstrucción de los modelos originales. No dudemos, entonces, que la Ignorancia fue el pecado original de esta Aventura.

Era una guerra del alma, aquella que aconteció entre las riberas de esta tierra. No había conciliación posible. No había intención de comprender en los ejércitos que invadían ni de ceder en aquellos a quienes se les pedía la rendición incondicional. Empezó el combate entre fuerzas radicales, progresistas, a la manera de Rousseau, nihilistas y hasta negativas, aquellas que se desatan detrás de los hechos evidentes. Estas fuerzas existieron y existen por su acción en la Realidad. Acá, en América, el resultado de la mediocridad dominante fue el Transtorno.

Conmemorar, celebrar, festejar, han sido varios los epítetos compartidos para denominar la anécdota colombina. El episodio, sin embargo, se desarrolla dentro de un capítulo entero que aún no concluye. Y no hay, no ha habido qué celebrar. ¿Celebraría un enfermo de sida su contagio?

Conmemorar el comienzo de un desequilibrio sicosocial es, por decir por lo menos, penoso. El ecocidio, el etnocidio, el genocidio continúan. La aceleración progresiva de la sociedad industrial acabará con las selvas: "Hay que integrar al indígena a la modernidad", dice el sinsentido. Y la guerra que en los Andes y Centroamérica se lleva a cabo se potencia por la negación de ser Otro. En este mundo de guerra, el ciudadano es convencido con abstracciones para ser carne de cañón o para que piense que nada tiene que ver con ella. Esa guerra alcanza su máximo furor cuando potencia las mutuas extrañezas de los individuos de una sociedad. De ahí las masacres que a muy pocos perturban. Si hace 500 años hubiese empezado un nuevo equilibrio con la Realidad, una mutación creadora, otros serían los términos de realización de nuestros pueblos, como la integración y el fin de las demarcaciones étnicas, por señalar dos aspectos primordiales. Pero el equilibrio óptimo no se ha producido ni conocemos su centro ¿Que conmemoramos entonces? Huérfanos girantes, necesitamos de padres y madres postizos para nunca terminar de ver claramente las cosas.

Nada empezó. Sólo celebran los beneficiarios haciendo cantar en la vanguardia a los muertos que esperan una limosna de esa breve 'reflexión'. Anotemos, sin embargo, que los beneficiados son provisionales y el desorden ya lleva mucho tiempo. Esa utópica "Nueva Cultura producto del encuentro cultural de América y Occidente" es un invocado que en el fondo nadie cree. No ha surgido, pues un Orden Nuevo, sino una Realidad degradante. No se ha creado una nueva comunidad, sino formas castradoras que no existirían sin el proceso iniciado en 1492, pero ¿de qué sirven nuevos contextos sociales y sicosociales híbridos, si no aportan algo propio, específico, que les dé una Fuerza propia frente a las otras Fuerzas socioculturales?

La guerra del alma americana recién empieza.



## JOSE VARALLANOS: EL CAUDAL DE LOS AÑOS

**D**esde la aparición de su primer libro, *El hombre del ande que asesinó su esperanza* (1928), José Varallanos no ha cesado de publicar con una profusión y una honradez intelectual verdaderamente encomiables. Compañero y colaborador de José Carlos Mariátegui en las páginas de la recordada revista "Amauta", Varallanos ha seguido un largo derrotero en los ámbitos de la literatura, la historia y el derecho peruanos. En sus penetrantes ensayos -seguramente discutibles en mucho más de un punto-, siempre ha evidenciado rigor y veneración por las fuentes, debido, sin duda, a ese temor innato en los hombres serios de no esgrimir palabra alguna sin el debido sustento. Poeta, también, a tiempo completo, sus versos patentizan el amor al terruño y un inamovible ideal por una sociedad más justa y más libre.

### VALORACION DEL CHOLO

Si existe una tipología del mestizo americano, esta debe considerar inevitablemente al cholo con esa sonrisa que muchas veces no es sonrisa sino inimitable rictus de agonía y también de gravedad. Porque la seriedad y el jolgorio siempre han jalonado lo que no termina de cuajar: la impronta y el transfondo de una confrontación de fuerzas, el reflejo de una doble medida de las cosas en donde claramente hay un vencedor y un vencido. Pero en todo ello no hay nada fijo ni uniforme. Si habláramos sólo ateniéndonos a los factores raciales, desde Garcilaso y Huamán Poma de Ayala hasta los millones de seres que pueblan estas tierras, la historia no cesa de fundir y refundir la mistura en esencia y viceversa. José Varallanos ha dedicado toda su vida a rescatar ese personaje crucial que es el cholo, desde el primer momento de la llegada de los españoles hasta nuestros días, ciertamente, en el sentido colectivo; contribuyendo al proceso de sustantivación del término - y por tanto del hombre - que va del insulto a la honra. Y él mismo, Varallanos, es un cholo, por ancestro y porque también posee aquel rictus que en su caso a ido adquiriendo, a través de los años, la traza de amauta emérito y socarrón.

### POETA TERRIGENA

Nacido el 20 de marzo de 1908 en la Villa de

Jesús de Ñucón, ubicada en la provincia Dos de Mayo (Huánuco), José será el penúltimo de cuatro hermanos cuyo padre, Andrés Vara Cadillo, era un hacendado culto y más o menos acomodado. En la década de los años veinte, él y su hermano Adalberto (valioso escritor prematuramente desaparecido) son enviados a Lima para seguir la carrera de Derecho en la Universidad Mayor de San Marcos, desco paterno que cumplen con beneplácito sin detrimento de la pasión que desde antes los embargaba: la literatura y, poco después, la historia. En 1928, a dos años de su llegada a Lima, Adalberto lo vincula a la revista "Amauta" donde Mariátegui lo acoge fraternalmente, convirtiéndose desde entonces en un asiduo colaborador de sus páginas. Aquel año edita su primer poemario, *El Hombre del Ande que asesinó su esperanza*, conjunto de versos frescos como las mejillas de las muchachas de su tierra, un poco dado a la adjetivación vanguardista aunque sin esa "sinfonía de martillos hidráulicos" que hablaba José Juan Tablada, refiriéndose a la martingala maquinista en mucha poesía de aquella época:

Unas sierras a lo lejos y un paisaje abecedario.  
Oh, la sierra del alma, con alturas enternecidas;  
alturas en que hay frío, alturas de ideas, y un pañuelo para todas las lejanías".

En *Ciencia de la paloma y trebol* (1931) seguirá en la misma proclividad vanguardista, tampoco variará el candor del terruño, aunque ahora los versos son más depurados y breves y traerán dos temas caros para la adolescencia: la amada y la rosa:

"Niña de Agua en estío,  
voz perseguida de luces,  
sales invicta en batallas  
submarinas, numerales."

Siguen otros poemarios que no ocultan la influencia del *Romancero Gitano* de García Lorca y de los llamados "puristas" de la Generación del 27; entre ellos, *Primer cancionero Cholo* (1937): "Tengo cinco llamas / y qué pocas son!; /De Cerro de Pasco/traeré azúcar de cristal,/galletas reventadas, /perlas del amanecer; /y pescaditos de plata /desde el fondo del mar;" (Tengo cinco lla-

mas"). Poemario polémico, precursor, en donde el cholo aparecerá no como una mera referencia sino como el protagonista articulado a la historia. A este libro se adicionarán con la misma temática terrígena: *De las montañas iluminadas* (1928-1929), *La Cholada* (1934-1936), *Los predios de oro* (1940-1944) y *Andinelas* (1953-1955).

Con *Categoría de la angustia* (1939) Varallanos inicia un ciclo nuevo en su poesía: "Aquí estoy con mi sollozo encendido, con mi sabida angustia;/ con el dolor que me viene lejano de fronteras extrañas". Versos anchos, conversacionales (mucho antes que Fernández Retamar descubriera esta palabra en las poesías de Parra y Cardenal), de cholos broncos y recios, para quienes el zumbido de los aviones es apenas un susurro de abejas. Pero también en algunos casos, como el poema II, encontramos la nota delicada y amorosa:

"Indago por el cielo, por el rosado muslo, por la  
 (luz que de ti viene;  
 hablo de los ríos y de sus cauces de desespero,  
 y de la edad del almendro y de la pequeña nieve.  
 Pregunto en qué gruta duerme la rubia abeja del  
 (gozo  
 y por donde anda el lucero que con su guitarra  
 (azul me rondaba".

En *Cantos a la profunda patria* (1943-1956) prosigue el modo conversacional, más bien declamatorio. Y el repertorio referencial se sirve del símbolo patrio y la toponimia huanuqueña; alcanzando la poesía, por momentos, vuelos óptimos: "Levanto los oscuros tules del tiempo:/ veo hombres y mujeres que cantando bajan/de altas montañas en que vuela el cóndor, /o suben de ríos de Oriente de enormes aguas/ y en cuyas profundas selvas duerme la boa /o trazan infinitos caminos las hormigas de junio" ("Nivel de Cotosh")

*Elegías y sollozos* es un breve poemario escrito entre 1939 y 1962, por donde desfilan los seres queridos que ya no están en este mundo. El poeta recuerda a su madre en el siguiente fragmento que no requiere comentarios: "Está aún a tus plantas el paisaje /con su rebaño de colinas /y los campos de verde abril. /Una estrella vive en tu huerto, cautiva. /Y sobre tus sienes cielo azul inédito. /Reposas tú en la paz pura/ de los océanos sin orillas, /de las selvas estáticas, sin árboles;/en el azul de las montañas sin alturas /y bajo la luz jamás hollada". (Sollozos)

Estos son sólo algunos títulos de la larga zaga poemática de José Varallanos. Libros dispares y distintos en los cuales siempre encontraremos ecos



y resonancias del albeldrío mestizo serrano. Mulizas y yaravíes que vienen inmediatamente después de la Conquista. El hombre que escribe estos versos ha heredado las voces de los yatiris y de los alcahuayas ancestrales. La enseña es su raza: el cholo, tomado también como etnia y cultura y no sólo racialmente y, además, como parte irreverente de una concepción de la vida históricamente no integrada. Todo confluirá como un gran fresco o como una inmensa metáfora pluvial en *El caudal de los años*, antología de toda su poesía que publicara en 1972.

#### PASION POR HUAMAN POMA

Junto al Inca Garcilaso ya se viene considerando, con similar importancia, al cronista huanuqueño Huamán Poma de Ayala, precursor del mestizaje que ayudó a crear, andando el tiempo, el lenguaje característico de los poetas cholos surgidos por la década de 1930- despectivamente llamados "Cholistas"- como el propio Varallanos que emulando a su paisano incorporará a su poesía términos quechuas y aymaras. J.V. le devolverá a cambio su monumental estudio *Guamán Poma de Ayala, cronista y precursor libertario* (1979). El mérito de Varallanos es que interpreta *Nueva Crónica y Buen Gobierno* como el proyecto de un código de leyes u ordenanzas que el célebre mes-

tizo elaboró en defensa de su raza sojuzgada. Tema ya ampliamente desarrollado por J.V., como doctor en derecho, en sus importantes aunque poco conocidos *El Derecho Inca...* y *El Derecho Indiano...* en los que aborda el derecho prehispánico e hispánico, respectivamente.

### ESCRITOR PERITO Y ERUDITO

*Historia de Huánuco* (1959), es otro monumental trabajo histórico-antropológico, único en su género en Hispanoamérica, de una exahustividad y rigor verdaderamente encomiables, abarcando el vasto lapso que va desde la prehistoria hasta nuestros días. En *El cholo y el Perú* (1962), otro ingente trabajo, Varallanos desarrolla las líneas centrales de su interpretación del mestizaje y que nosotros apenas hemos esbozado aquí. Más que un ensayo historiográfico, el libro estructura una secuencia del mestizo o cholo en su múltiple dimensión personal y en el papel que le ha tocado desempeñar en nuestra sociedad. Todo ello con las características usuales del autor: juicio agudo, polémico y apasionado; prosa llana, por ratos monótona, apenas rizada en las inflexiones, no tan preocupada en la forma como en lo que dice,

aún así, con reminiscencias del habla del Siglo de Oro español tan divulgada en asientos castizos como fue el Huánuco colonial y republicano de donde procede Varallanos, y esto no es ninguna alabanza sino simple y sumaria constatación.

José Varallanos es un escritor tenazmente prolífico, serían necesarias muchas notas como ésta para ir más allá del somero análisis. Se cuentan por centenares sus trabajos acometidos-incluidos artículos-, como *El huarai* y *la muliza* y aquel interesante dedicado al músico Daniel Alomía Robles, *El cóndor pasa*, por señalar sólo dos de ellos.

Este doctor en derecho, poeta, ensayista, ex senador, hombre sabio de 86 años al que no le es ajeno ningún tema y que de pronto se queda medio dormido cuando conversa. Probo y honesto como lo demuestra su mesurado estilo de vida, este indígena y no indigenista, según sus propias palabras, este indio más que blanco: trabaja sin descanso.

Esperamos con sumo interés las próximas obras, como si fuera una tácita exigencia, de José Varallanos, ejemplo perenne para las nuevas generaciones.



## MOHO: LA PERLA DEL TITICACA

**E**l distrito de Moho, es uno de los más importantes y progresistas de la Provincia de Huancané. Se encuentra situado a 15° 21' y 20" de latitud sur y 69°30' 0" de longitud oeste de Greenwich; a 3,850 metros de altura sobre el nivel del mar.

Fue creado en la época de la Independencia. El Decreto Supremo del 2 de mayo de 1854, reorganizó la demarcación territorial de la provincia de Huancané y legalizó su pertenencia a ésta.

Su clima es variado, templado en los bajos y frío en las alturas. Su suelo es fértil por excelencia y se cultivan las flores más hermosas del departamento. El connotado tratadista e intelectual puneño Dr. Emilio Romero, en una muy acertada inspiración lo ha denominado "La Perla del Titicaca" y, con este título, dedicamos el presente artículo, con unción, sindéresis y profundo huancaneñismo, al conmemorarse las "Bodas de Plata" de la creación de su colegio de instrucción secundaria.

Tiene una superficie aproximada de 700 Kms.<sup>2</sup>, lo que representa el 15.44% de la superficie total de la provincia y el 1.13% de la del departamento. Limita, por el norte con los distritos de Rosaspata y Cojata, por el sur con el distrito de Conima y el Lago Titicaca, por el este con la república de Bolivia y por el oeste con el distrito de Vilquechico y también con el Lago Titicaca.

De acuerdo al último censo del 12 de julio de 1981, cuenta con una población total de 21,255 habitantes, repartida en la siguiente forma: urbana total:2,447 habitantes. Hombres:1,295. Mujeres:1,152. Rural total:18,808 habitantes. Hombres: 8,569. Mujeres:10,239.

Se encuentra unido por caminos carreteros a Huancané, Conima, Cojata, Rosaspata y Vilquechico, así como a la localidad de Ninantaya, antiguo centro del gamonalismo, colindante con la república de Bolivia. Todas ellas, en pésimo estado de conservación, sobre todo por haber quedado completamente deterioradas a raíz de las excesivas precipitaciones pluviales del año 1986, en que prácticamente quedó aislado de todo contacto con la civilización. La travesía se realizaba penosamente en frágiles embarcaciones, directamente desde el puerto lacustre de Puno y

del lugar denominado "Puquis" distante 20 Km. aproximadamente de Huancané. Aparecieron otras embarcaciones de mayor capacidad, al impulso de comerciantes inescrupulosos, que hicieron su "feria" con el hambre del pueblo, proliferando el contrabando de los artículos de primera necesidad, que eran transportados ilícitamente en grandes cantidades a Bolivia, incrementándose además en forma pavorosa y por demás inhumana el acaparamiento y la especulación.

Aparte de esta mirada panorámica, en esta oportunidad hacemos llegar nuestros conceptos de singular reconocimiento a esta hermosa tierra, sin hipérbole de ninguna clase, deseándole mejor suerte, sin constituimos en turiferarios ocasionales.

Quien, o quienes fundaron el actual pueblo de Moho, evidentemente que tuvieron una visión realmente estética. Su presencia desde cualquier ángulo que se le contemple, es una postal de turismo. Muchos viajeros deben detenerse en el camino, para admirar su paisaje multicolor y preguntarse cuan pródiga es la naturaleza en ese lugar. Se encuentra escoltado por gigantes pétreos, que le hacen guardia eterna como gladiadores romanos, son sus tótems de la guerra.

Ampliando algunos conceptos de los ya expresados en nuestro trabajo: "Huancané" *Enfoque: Antropológico, Social y Económico*, al referirnos a este importante distrito fronterizo, nos complacemos en describir a "Moho" como la semblanza dantezca de los jardines colgantes de Babilonia, alfombrada por los más variados matices de los colores de la paleta del pintor, donde campea la eterna primavera, decorada por una gran variedad de hermosas flores: rosas, pensamientos, gladiolos, tulipanes, adornan armoniosamente su histórica plaza y los patios, grandes o modestos de sus moradores, expandiendo su néctar embriagador a los cuatro suyos de las esquinas del gran cuadrilátero, cautivando aun al cansado viajero que hace su pascana, para refrescarse y revitalizar sus fuerzas como Anteo, el personaje de la mitología griega, para redoblar sus esperanzas y alcanzar su acariciada meta.

El pueblo es pequeño y su vecinadario acogedor, se agolpa ufano en sus días Fastos, alrededor de su pileta centenaria, para confundirse



en un tierno abrazo de confraternidad con las misturas de sus flores y danzar incansables a los compaces de sus tradicionales comparsas de sicuris, que cual enjambres dé avecillas mil, hubieran descendido desde su cielo de turqueza, al rugido de su legendario campanario. Viejos y jóvenes, intercambian ideas alrededor del alferado para añorar mejores días.

Los hombres de tez bronceada y mirada avizora, ataviados a la usanza moheña, muestran su fortaleza hercúlea, para domeñar a la naturaleza.

Las jóvenes vestidas de ilusión, con polleras multicolores de terciopelo y jubones de seda y tul, adornados por lentejuelas rutilantes como estrellas del firmamento, completan su maravilloso atuendo con el tonguito tradicional, zarcillos de gitana y zapatillas de charol, arrulladas por hermosos mantones de plata y oropel, sujetados por inmensos prendedores de oro y piedras preciosas tan grandes como su corazón. Allí se cobijan las suspirantes quinceañeras, de labios de rubí, ojos de azabache y dientes de nácar. Dos gruesas trenzas que se detienen en sus cinturas de rueca y marfil, muestran el conjunto de su escultural belleza; son las cholitas moheñas que arrancan suspiros aún al susurrar de los pajonales, acariciados por sus vientos vesperales.

En esa juventud se vuelvan las más gratas

proyecciones, para el renacimiento de su pueblo al conjuro de un nuevo destino histórico que lo eleve a la categoría de provincia, de cuyo loable anhelo somos partícipes y seremos sus más asiduos panegeristas. Muy justificados anhelos que esperamos se hagan realidad, al impulso batallador de esos largos veinticinco años, que han forjado a sus hombres como el acero, dentro de las aulas inmortales de su primera casa de estudios que hoy festejan a todo dar sus bien alcanzadas "Bodas de Plata", que deseamos lleguen a las de oro y sobrepasen las de diamante.

Son sus hombres, los llamados a realizar la exégesis y a juzgar los valores morales de su proge, dentro de todos los ámbitos de su actividad cultural; no tenemos siquiera la intención de hurtarles ese derecho.

Y mientras el poblado se contorcione cimbreado cual dragón gigante, por sus retorcidas callejuelas, que sigan enjundiosas las comparsas de sus bailarines, transmitiendo sus mensajes de fe y esperanza con sus wichi-wiches multicolores cual legendarios "quipus" para alcanzar sus cumbres de gloria, en tanto la cariñosa brisa de su gran lago azul, cierre sus noches de plata y cristal, para esperar solasados un nuevo amanecer andino.

## ALEGORIA DE LA MARINERA Y LA PANDILLA PUNEÑA

**L**as parejas están frente a frente. Los varones vestidos ajustadamente, llevan sombrero negro, gacho y alón; camisa blanca y corbata negra, saco negro, pantalón blanco y zapatos de charol, abufandados con un lindo mantón de manila con colores de ilusión. Completa su atuendo impecable pañuelo blanco que esgrime tiernamente con la diestra, acariciando románticamente el cielo de turquesa que le brinda una tarde de carnaval.

Las cholitas de cuerpo escultural, con cinturas de ruca dejan caer sobre su dorso de sirena, hermosas trenzas como caminos del atardecer. Van cubiertas del tonguito tradicional que se mece coquetonamente, para hacer juego con sus negros ojos, pestañas de arco iris y boquitas de rubí; sus bellos rostros son iluminados por los destellos de sus dientes de perlas y aretes de gitana. Blusas de mistura cubren sus pechos de marfil y rematan candorosas en sus cimbreantes cinturas de muñeca, acariciándolas sensualmente. Ricas polleras de terciopelo multicolor cubren sus enaguas de encajes, dibujando sus curvas de sancayo. Ensombrian torneadas pantorrillas, cubiertas de medias de seda arrulladas tiernamente por botitas versallescas de puntita y tacón; son pues verdaderas estampas, diría el poeta, rutilantes como los zarcillos de su prendedor y hermosas como los suspiros de su corazón. Completa esta postal, un deslumbrante mantón como los colores de la paleta del pintor y un perfumado pañuelito de néctar espiritual, para fintejar el rostro de su galán.

Las sonrientes guitarras hábilmente bordoneadas, arrancan la marinera; las secundan jacarandosas mandolinas, resaltando las entrecortadas notas del charango retozón, que hacen eco en las notas del parisino acordeón. Los violines, las trompetas y el saxofón, completan los arpeggios de la estudiantina, en esa hermosa tarde de terciopelo, seda y tul. La suave brisa del atardecer ondea altivamente los cintillos de colores sin fin, que adornan orgullosos, los ríspidos clayijeros de los encordados callejeros.

A la voz de "ahora", los cholos y cholitas se mecen vaporosamente, acariciando con sus pañuelos sus rostros coquetones susurrando plegarias de amor. Empieza el vaivén sobre las puntas de los pies; los mozos fuertes y altivos

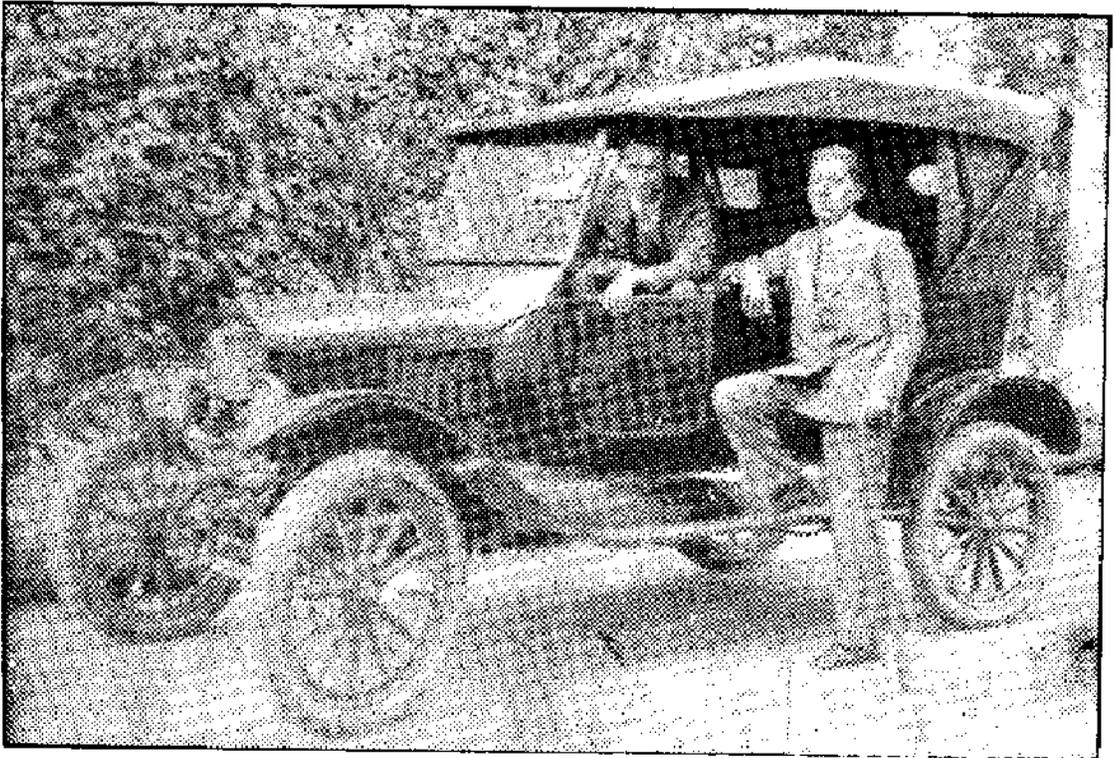
como los sauces, rondan alrededor de sus parejas que se deslizan suave y tiernamente, como los habales en flor. Fintas y contrafintas enseñorean la danza y una salva de aplausos a la voz de "ociosos" como ecos del tambor, cierran la primera parte. Luego el resonante tamboril, anuncia entusiastamente la segunda parte. No hay primera sin segunda, dice la voz del aguardientoso gonfalón y arranca de nuevo la marinera con prosa de brioso córcel y tras breve palmoteo retumbón continúa el prosaico zapateo. Con la mirada fija en la faz de su amada, la hipnotiza el apuesto mocetón: ella le responde con hurafña sonrisa y la segunda parte ha terminado con una venia señorial que le obsequia el galante varón.

Los espectadores han formado un círculo mágico en un teatro sin proscenio; el sol ardiente de la puna, baña los rostros sudorosos de los bizarros danzarines y el terciopelo del embrujado lago azul refleja la escena cual gigantesco cristal orlado de pedernal. Engarzados de los brazos avanzan cadenciosamente las parejas en una vuelta de medialuna, para arrancar con el waiño pandillero, a los compaces del "Cerrito de Huajsapata" o de "Cholita Puneña soy el que vengo del lago azul, donde el sol alumbraba a maravilla y la luna salerosa, brilla como velero de amor".

Del paisaje natural que de proscenio les sirvió, las parejas se deslizan como las brisas de primavera, con vueltas y contravueltas, serpenteando por las callejuelas retorcidas de ese Puno colonial; avanzan como radiantes ramilletes; se contorsionan en las esquinas como gemas desprendidas del serrano cielo azul; se cortan y entrecortan las parejas del valet vernáculo hasta avasallar la planicie del viejo campanario, para seguir danzando rutilantes cual estrellas del firmamento; los mantones de manila revolotean como las alas del picaflor; avanzan entrelazados en un torbellino de amor, realizando mágicos juegos de ensoñación a la voz siempre de "ahora" del pretencioso pandillero. El chasquido de los zapatos invade el alegre cuadrilátero; hasta apropiarse de un salón señorial. La música bella como el resplandor del paisaje espectacular acaricia el cielo y las estrellas y un celaje angelical cierra la tarde de cristal.

# Anuario Oquendiano

Año I, N° 1      Mayo 1994



*Carlos Oquendo de Amat con Adalberto Varallanos en el Parque de la Exposición.  
Lima, 1927.*

**Lima - Puno**

# ANUARIO OQUENDIANO

Dirección: Gamaliel de Amat Quiroz

## Fundación Carlos Oquendo de Amat

Dirección: Puno: Apartado Postal 489

Lima: Av. Nicolás Arriola 861-Of. 201, La Victoria

### Sumario

	Pág.
• Presentación .....	73
• Fundación Carlos Oquendo de Amat .....	74
• Solicitud de Monumento Histórico .....	75
• Resolución Directoral .....	76
• "Exhumación de <i>5 metros de poemas</i> " / Carlos de Amat Palacios .....	77
• "Estancias del poeta" / Emilio Vásquez .....	78
• "Presencia de Oquendo de Amat en Arequipa" / Enrique Cuentas Ormachea .....	80
• "Carlos Oquendo de Amat: <i>5 metros de poemas</i> " / Manuel Espinoza Orellana .....	81
• "Carlos Oquendo de Amat en Ecuador" / Rodolfo Milla .....	84
• Partida de nacimiento de Carlos Oquendo de Amat ....	85
• "Homenaje al 89 Aniversario del nacimiento de Carlos Oquendo de Amat" / Gamaliel de Amat Quiroz .....	86

# Presentación

**1**994 será sin duda un año histórico para la memoria del poeta Carlos Oquendo de Amat. La figura de este puneño insigne crece cada día más, concitando la atención y el interés de intelectuales tanto nacionales como extranjeros debido a la excelente factura de su obra poética y, también, a su alta definición de ciudadano abnegado, sensible con el tiempo y la sociedad que le tocó vivir.

El 20 de octubre de 1992, integrantes de la revista QLISGEN suscribieron en Puno, conjuntamente con destacados intelectuales de dicha ciudad, entre ellos Gamaliel de Amat Quiroz, director de la revista cultural *Lupaka*, y los miembros del grupo de arte Utaraya, el Acta que dio nacimiento a la Fundación Carlos Oquendo de Amat, coincidiendo con el deseo esbozado tiempo atrás por Carlos de Amat Palacios, biógrafo y difusor de quien precisamente es su sobrino (ver artículo "Exhumación de los 5 metros de Poemas"). Cabe resaltar que el logro más importante de nuestra flamante institución es haber logrado que se declare Patrimonio Cultural Monumental de la Nación a la casa donde nació el escritor, según la Resolución Directoral Departamental N° 001-94-INC-DD-Puno, emitida recientemente gracias a la gestión de nuestro Presidente Gamaliel de Amat Quiroz.

Otra de nuestras actividades acordadas fue la colocación, el 17 de abril último, de una placa recordatoria por el 89 aniversario del natalicio del poeta. Actividad que se cumplió con gran éxito; habiéndose contado con una selecta concurrencia de artistas e intelectuales y habiendo sido develada la placa por el Regidor de Cultura, Dr. Anarco Valencia, en representación del Sr. Alcalde de Puno, Dr. Juan Sotomayor Pérez.

Por decisión unánime hemos elegido al Ing. Gamaliel de Amat Quiroz, entusiasta difusor de la obra de su tío abuelo, Director del *Anuario Oquendiano* y Presidente de la Fundación Carlos Oquendo de Amat. Lo acompañarán en el Comité Directivo el poeta Boris Espezúa Salmón como vicepresidente, el narrador Feliciano Padilla Chalco como secretario, el abogado Rodolfo de Amat Quiroz como tesorero, el poeta

Omar Aramayo Cordero como vocal y el poeta Efraín Miranda Luján como fiscal.

La aparición del presente *Anuario Oquendiano* -esperamos que en el futuro sea una edición independiente- coincide con la proliferación de antologías y artículos sobre Oquendo de Amat en la medida que su obra viene siendo descubierta y redescubierta por el lector actual. En lo sucesivo comentaremos y registraremos dichas publicaciones, así como también informaremos sobre las actividades conmemorativas que se realicen en torno al poeta.

Publicamos en esta oportunidad el texto de la Resolución Directoral Departamental que declara Patrimonio Cultural Monumental de la Nación a la casa donde nació el vate de nuestro homenaje. También la copia de su partida de nacimiento original y el Acta de la Fundación Carlos Oquendo de Amat. Damos a conocer, además, las palabras de homenaje por el 89 aniversario del nacimiento del poeta -acontecimiento realizado en la ciudad de Puno- a cargo de Gamaliel de Amat Quiroz. "Exhumación de los 5 metros de poemas", de Carlos de Amat Palacios, es otro documento que recién sale a luz y que se refiere a la clausura del homenaje, realizado en Puno por el grupo *Llojilla* con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta. Asimismo damos a conocer "Oquendo de Amat en Arequipa" y "Estancias del poeta", que son dos interesantes apuntes biográficos, póstumo el segundo, gracias a las plumas de Enrique Cuentas Ormachea y Emilio Vásquez, respectivamente. En el análisis de su obra poética incluimos "Carlos Oquendo de Amat en Ecuador" de Rodolfo Milla y del escritor chileno Manuel Espinoza Orellana, "La poesía de 5 metros de poemas".

En pleno umbral del siglo XXI creemos que se ha dado inicio al conocimiento integral de Carlos Oquendo de Amat, consumado artista de la palabra a despecho de su breve obra, cuyos versos se han desplegado como su libro hacia el sugestivo e interminable reino de lo desconocido; así como luchador de gran sensibilidad social que ha sido y del que todos estamos reconocidos.

Puno-Lima, mayo de 1994.

ANUARIO OQUENDIANO/73

# FUNDACION

## CARLOS OQUENDO DE AMAT

1. La Fundación "Carlos Oquendo de Amat", que en adelante llamaremos FUCODA, se constituye ante la trascendencia de su obra y el interés creciente que despierta este escritor y ciudadano ejemplar a los 56 años de su desaparición física.
2. Tendrá como objetivos el FUCODA.
  - a) Estudiar, investigar y difundir la vida y obra del poeta Carlos Oquendo de Amat en el contexto histórico que se desarrolló.
  - b) Crear en Puno y Lima, y en aquellas ciudades en donde lo soliciten, repositorios documentales de Carlos Oquendo de Amat, comprendiendo libros, revistas, artículos, cartas, películas y todo documento vinculado a su vida y obra, los cuales estarán a disposición de estudiosos, críticos, instituciones culturales y científicas y, en fin, a toda persona o entidad que se interese en profundizar los estudios sobre el poeta.
  - c) Velar por el respeto y la fidelidad de su obra e impedir que se desvirtúe por comentarios o lecturas erróneas.
3. La FUCODA estará constituida por las instituciones firmantes, las personas que la integran y por todas aquellas personas que se adhieran.
4. Se recibirán donaciones ya sea en dinero o materiales, los mismos que serán destinados exclusivamente para el funcionamiento y las actividades que realice la FUCODA.
5. Queda claro que a la FUCODA y a cada uno de sus miembros no alienta ningún fin lucrativo, siendo los cargos que desempeñen sólo en calidad ad honorem.
6. Serán fines y objetivos de la FUCODA desarrollar las siguientes actividades:
  - a) Crear los repositorios documentales respectivos en Puno y Lima y en toda aquella ciudad en donde sea solicitado.
  - b) Proporcionar copias y reproducciones totales o fragmentarias de la documentación reunida a todas las personas que lo soliciten.
  - c) Organizar eventos de investigación, estudio y discusión de la obra de y sobre Carlos Oquendo de Amat, como seminarios, foros, conferencias, recitales, etc.
  - d) Organizar exposiciones anuales sobre documentos escritos y gráficos del poeta: su vida y los lugares que frecuentó.
  - e) Editar y divulgar los escritos de C.O de A., los estudios acerca de su obra, así como un anuario que recoja la obra oquendiana realizada hasta el momento.
  - f) Organizar concursos periódicos de poesía y ensayo en torno a Oquendo de Amat.
  - g) Establecer estímulos y premios para las personas e instituciones que estudien y divulguen la obra oquendiana.

Puno-Lima, 20 de octubre de 1992.

**FIRMAS:** Gamaliel de Amat Quiroz, Juan Cuentas Zavala, Rómulo Ramírez Rodríguez, Guillermo Zegarra Villar, Sergio Caller Z., Jorge Valdez Salas, Alfonso Torres Valdivia, Julio Ortega, Enrique Cuentas

Ormachea, Max Teodoro Azpilcueta Carrasco, Jorge Acosta Salas, Raúl Acosta Salas, Teófilo Gutiérrez Jiménez, José Luis Ayala, Ricardo Arbulú Vargas, Carlos de Amat Palacios, Rodolfo de Amat Quiroz, José Sotomayor Pérez, Alfredo Cornejo Pardo, Boris Espezuía Salmón, Rufino Pineda Y., Feliciano Padilla Chalco, Efraín Miranda Luján, Serapio Salinas, Mario Núñez, Edmundo Aza, Germán Cornejo Pardo, Eduardo Paredes Ch., Percy Zaga Bustinza, José Varallanos, Omar Aramayo Cordero, José Antonio Bravo, Honorio Vásquez Mestas, Rodolfo Milla, José Portugal Catacora, Luis Nieto Miranda, Leonidas Cuentas Gamarra, Mario Samamé Boggio, Jorge Horna Chávez.

## DOCUMENTO

SOLICITA: Declarar monumento histórico  
SEÑOR DIRECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE CULTURA DE PUNO  
Gamaliel de Amat Quiroz con L.E 01225596  
domiciliado en la Urb. Chanu Chanu I Etapa 87.  
Telf.: 353510, de la ciudad de Puno, ante Ud. nos  
dirigimos para manifestar lo siguiente:

Que en representación de la FUNDACION CARLOS OQUENDO DE AMAT de reciente formación, que cuenta con sedes en Lima y Puno, cuya finalidad es revalorar a uno de los poetas puneños más grandes del país, recurrimos a su Despacho para solicitar que el inmueble ubicado en el Jr. Moquegua N 431 de la ciudad de Puno, lugar donde nació el 17 de abril de 1905 el poeta en mención, sea declarado como monumento histórico mediante Resolución Directoral.

De igual manera ponemos en su conocimiento que es intención de la Fundación, colocar próximamente una placa de mármol en dicho inmueble, con el objeto de rendir un justo homenaje a su memoria, para lo cual la sede de Lima de la Fundación ha encargado la confección de la mencionada placa.

POR LO EXPUESTO:

Señor Director, pedimos a Ud. se sirva acceder a la presente solicitud por ser de justicia.

Puno, 2 de diciembre de 1993

Gamaliel de Amat Quiroz  
Fundación Carlos Oquendo de Amat

# INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

DIRECCION DEPARTAMENTAL  
PUNO

RESOLUCION DIRECTORAL DEPARTAMENTAL N° 001-94 INC-DD-  
PUNO

Puno, 1994 enero 20

Visto el expediente N° 423 dirigido al Instituto Nacional de Cultura.

## CONSIDERANDO:

Que, es función del Instituto Nacional de Cultura declarar como intangibles e imprescriptibles los bienes muebles e inmuebles del Patrimonio Cultural Arqueológico Histórico y Artístico de la Nación.

Que, el Patrimonio Cultural de la Nación está constituido por los bienes culturales, que son testimonio de la creación humana material e inmaterial, expresamente declarados como tales por su importancia artística, científica, histórica o técnica, las creaciones de la naturaleza pueden ser objeto de igual declaración.

Que, sólo el Estado ejerce los derechos tuitivos originados por la presunción del bien cultural.

Estando a lo informado y aprobado, por la Dirección de Patrimonio Cultural y Monumental.

## SE RESUELVE:

ARTICULO 1°.- Declarar Patrimonio Cultural Monumental de la Nación al inmueble ubicado en el Jr. Moquegua N° 431 de la ciudad de Puno en amparo al Art. 36 de la Constitución Política del Estado, el Código Civil y la Ley 24047 de amparo al Patrimonio Cultural Monumental de la Nación.

ARTICULO 2°.- El inmueble materia de la presente Resolución es una construcción de Arquitectura Civil Republicana, integrante del ambiente Urbano Monumental de la ciudad de Puno.

ARTICULO 3°.- Comprender dentro de los alcances de las Normas Legales y Dispositivos Legales vigentes, el inmueble en mención donde nació el insigne poeta e intelectual puneño Don Carlos Oquendo de Amat.

## REGISTRESE Y COMUNIQUESE

REGION JOSE CARLOS MARIATEGUI  
INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA  
Dirección Sub Regional Puno  
Dr. Oscar Rivera Mendoza  
Director de Administración  
Encargado de la Dirección Sub-Regional de Cultura

## Exhumación de Cinco metros de poemas\*

**S**electa concurrencia, os ruego escucharne estas breves y emocionadas palabras, que con motivo de exaltar la valía de los "5 metros de poemas" y la personalidad de Carlos Oquendo de Amat, producidos bajo su tierna, suave y exótica inspiración, de quien sus restos descansan en quietud desde hace 50 años en Navacerrada, España, cuna de una parte de sus antecesores.

Ante la generosa y brillante inquietud de una pléyade de jóvenes intelectuales de Puno, quienes han tenido el propósito de auspiciar y llevar a cabo, quizá por primera vez en esta ciudad, un homenaje de recordación y ameritamiento, llamándolo "Exhumación de los 5 metros de poemas de Carlos Oquendo de Amat".

El que habla, de apellido de Amat Palacios y mis hijos de Amat Quiroz, así como otros familiares, nos encontramos fervorosamente honrados y a su vez complacidos y emocionados, a nuestro siempre recordado y muy cercano familiar, por cuyo motivo manifestamos nuestro profundo reconocimiento y gratitud a los dilectos jóvenes del grupo LLOJLLA, así como a toda la simpática concurrencia, que con vuestra presencia ostentáis todo un cuadro alegórico humano, nada menos que en estas fechas simbólicas en que se está festejando los 318 años de la fundación de Puno.

Carlos Oquendo de Amat, como predilecto hijo de Puno, con la producción de sus 5 metros de poemas, ha conquistado una merecida admiración de escritores y poetas nacionales e internacionales, quienes en los últimos años se ocupan profusamente de él y su obra, ya que el néctar inmarcesible de su inspiración sublime y el de sus inquietudes políticas por una justicia social, entregando su corazón y vida, junto al inmortal Amauta José Carlos Mariátegui, senda por la que todavía muchos seguimos caminando en la actualidad, son tan dignos ejemplos que deben ser imitados por la juventud de hoy y del mañana.

Las ideas y versos de Carlos Oquendo de Amat

siguen amartillando los corazones sensibles como el de nosotros, distinguida concurrencia que me escucháis.

No será alabanza expresar que en múltiples oportunidades, cuando se ha tratado de Carlos Oquendo, sus familiares no hemos escatimado nuestro eficiente concurso en cuanto a proporcionar datos biográficos, así como el acopio de fotografías auténticas, las mismas que en breve resaltarán en las obras de connotados escritores.

Quisiera sugerir que en esta oportunidad se constituya una Comisión Organizadora de la institución denominada Fundación Carlos Oquendo de Amat, que deberá tener carácter nacional e incluir a personas que tengan la intención de difundir su vida y obra, teniendo como tareas inmediatas entre otras las siguientes:

—Conseguir la declaración por parte del Instituto Nacional de Cultura como Monumento Histórico la casa donde nació el inmortal poeta ubicada en el jirón Moquegua N° 431.

—Conseguir la cesión o alquiler de un ambiente en dicha vivienda para la instalación de una Biblioteca especializada en Carlos Oquendo de Amat.

—Continuar los trabajos de limpieza y construcción del parque que lleva su nombre ubicado en la cuadra 14 de la Av. El Sol.

—Impresión de un facsimil popular para su difusión en 1987 en homenaje a los 60 años de la aparición de su único gran libro "5 metros de poemas".

Finalmente, junto a Oquendo digo que "...mi palabra está primitiva como la lluvia o como los himnos, porque ante tí callan las rosas y la canción".

\* Discurso pronunciado con motivo de la "Exhumación de 5 metros de poemas", el 10 de noviembre de 1986, en la ciudad de Puno.

## Estancias del poeta

Carlos Meneses se pregunta, desde Palma de Mallorca (1), qué hacía, dónde estaba y qué decía Carlos Oquendo de Amat, en el quinquenio de 1930 a 1935, en que, probablemente, cree que partió rumbo a España. Y respondiéndose a sí mismo, afirma (en realidad, Meneses supone, puesto que no cita ninguna referencia documental ni señala testimonio alguno que respalde su versión) que en ese tiempo el poeta actuaba abiertamente en la política militante del Perú, lo que naturalmente lo habría obligado a descuidar su producción literaria. Meneses quiere aclarar o añadir algo más: "nada escrito por él, ni en prosa ni en verso, se conoce de aquellos años; sus arengas en fábricas y centros obreros, sus continuos viajes por el interior del Perú y parte de Bolivia, no se lo permitieron".

Esta afirmación, no tiene el respaldo de alguna fuente documental, ni siquiera la de un testimonio vivo. Contiene, sí, una verdad. Aún de niño y en plena adolescencia, Carlos Oquendo viajó más de una vez al sur del país, más concretamente al departamento de Puno; pero no, como en concepto de gira política. Viajó desde niño, como se sabe, a Huancané, a Moho y otras ciudades que, inclusive, en otras oportunidades, ya había tocado. Visitó a personas amigas de sus padres, con quienes alternó en muchas ocasiones. En compañía de su madre, ya enferma, el poeta frecuentó Puno, en primer lugar, por ese deseo humano de ver recuperada su salud, ya en esos tiempos seriamente comprometida para curarse en alguna medida, nada era mejor —en ese entonces— que vivir en la sierra, donde el clima seco podía favorecer el restablecimiento de la salud fatalmente quebrantada. Carlos estaba seguro de su dolorosa situación. Después de la muerte de su madre, se encaminó a Puno animado por su deseo de conocer al detalle su tierra natal y olvidar su ausencia definitiva.

Estuvo largas temporadas, ya en Juliaca, ya en Puno, en Juli, en Huancané y Moho. En ninguna de esas localidades hizo proselitismo político, como veremos después. Como es natural, frecuentó a sus familiares, tanto a las de la línea

materna como de la paterna. Positivamente, eso ocurrió durante su permanencia entre Huancané y Moho. En cuanto a los de la rama paterna, tenía varios parientes en la ciudad de Puno. Es natural que quisiera alternar con sus parientes, conocerlos, vivir con cada uno de ellos algún tiempo, como que, efectivamente, lo hizo. Anhelaba llevarse el paisaje en los ojos y en la memoria los hechos singulares de la vida del gran Kollao, esto es, algo o mucho de la tierra que lo vio nacer. Provinciano, al fin, quería tal vez aspirar de nuevo el mismo aire que llenó sus pulmones cuando dio el primer grito al ingresar al tremendo drama de la vida.

Se habla de su visita a La Paz. ¿A qué viajó el poeta a Bolivia?, se preguntarán quienes no están suficientemente informados al respecto. Por esa época, y aún muchos años después, el intercambio que existía entre La Paz y Puno era una realidad. El territorio boliviano, geográficamente, constituye parte del altiplano del gran Kollao. Ocurre que a uno y otro lado de la frontera, los hombres del campo y aún los de las localidades mestizas, dispersas alrededor del Titikaka, étnicamente son semejantes. Hablan el mismo idioma nativo, el aymara, practican los usos y costumbres altiplánicos. No son, pues, sino una sola etnia.

Las comunicaciones, por ejemplo, entre Puno y La Paz (sede del gobierno boliviano, por tanto, la primera ciudad de ese país) eran más fáciles y expeditivas que con Lima y aún con Arequipa. Las noticias del acontecer internacional llegaban a conocimiento de los puneños a través de los periódicos paceños, a lo más al día siguiente de haber sido publicados. En Yunguyo, Juli y Pomata, al lado sur del Titikaka —como Huancané, Moho, Vilquechico, Rosaspata y Conima, al lado norte de lago—, las noticias llegaban, naturalmente, antes que a Puno y Juliaca. La circunstancia de haber conversado el poeta Oquendo con Gamaliel Churata, que mantenía activa correspondencia intelectual con los escritores y artistas bolivianos, no sería nada raro que Oquendo de Amat, ya estando en Juli, hubiera pensado viajar a La Paz,

ciudad que deseaba visitar vivamente, como nos lo había manifestado.

## MURGAS VERNACULAS

Allá por los años de 1928, un magnífico clima de comprensión y de limpia afinidad espiritual, reinaba entre los hombres de la ciudad de Juli. Se hacía teatro, se hacía música, se propiciaba, en fin, todo género de actividades culturales. Y también, lógicamente, se hacía deportes. Recuerdo, por ejemplo, que Manuel Seoane, al retornar de su exilio de Buenos Aires, en setiembre de 1930, jugó con nosotros fútbol en una tarde juleña, dedicada a él y a José María Franco Inojosa, natural éste de Juli, quien volvía con el *Cachorro* del destierro político, impuesto por el gobierno de Leguía.

Los hermanos Estrada (principalmente Enrique) a modo de líderes locales, animaban el ambiente provinciano. Cultivaban activamente la literatura, pero sobre todo tenían gran predilección por la música, preferentemente la vernácula.

Generalmente los sábados por la noche, la murga hacía fiesta miélica, noctívaga, serenatera. Salía a relucir sus preciosuras rítmicas, ejecutadas en los instrumentos de uso regional: guitarras, mandolinas, charangos, queñas. Director e integrante del conjunto era Enrique Estrada, quien debido a su gran ascendiente conducía la estudiantina lugareña.

La plaza de Armas de Juli, y sus grandes y añosos árboles, era inmejorable caja de resonancia nocturna. El vecindario del cuadrilátero, muy complacido, escuchaba desde sus alcobas los aires nostálgicos ejecutados con maestría y gusto. Las muchachas, sigilosamente, recorrían sus celosías para ver, una vez más, quienes eran los graciosos serenateros, aunque, lógicamente, bien lo sabían o los conocían. Así, la muchachada juleña, mediante aquella actividad inofensiva, se daba a combatir, líricamente, la murria provinciana. Llegada la medianoche, la parvada serenatera dispersábase. "Ahora —decía el director— cada mochuelo a su nido y cada *Kalancho* (2) a su rancho".

## VIDA EN JULI

A este ambiente, ciertamente propicio para un espíritu de gran sensibilidad, llegó un día de setiembre de 1928 el poeta Carlos Oquendo de Amat. Según se supo, llegaba procedente de Lima. Había pasado por Arequipa y arribado luego a

Juliaca (3). Después de dialogar allí con algunos intelectuales, pasó a Puno. Durante algún tiempo, estuvo en la tierra natal de su padre y de la suya misma. En Puno había visitado a Gamaliel Churata y a Alejandro Peralta, a quienes ya conocía por sus trabajos publicados en *Amauta* y, sobre todo, en *Editorial Titikaka*. De Puno decidió pasar a Juli, donde Carlos contaba con parientes cercanos: la familia Eduardo de Amat. Doña Rosalvina de Amat de Eduardo, era su tía carnal. Naturalmente, la llegada de Carlos a Juli fue muy grata para los tíos y primos a algunos de los cuales ya conocía desde años atrás.

Pronto el poeta fue identificándose con los usos y costumbres del medio ambiente juleño. De magnífico carácter, muy luego hizo amistad con la juventud de la localidad. Aquella era, como se ha insinuado, una juventud inteligente, inquieta y aficionada a las novedades literarias.

Juan José Jiménez era un entusiasta abogado juleño, y poseedor, además, de una buena biblioteca provinciana, que él (algo egoísta) apenas si pudo revisar algunas páginas. Jiménez llegó a estimar sobremanera al poeta. En su compañía hacía largos paseos campestres, especialmente por las hermosas playas lacustres y las interesantes alquerías que bordeaban el lago sagrado, como v. gr. Huaquilla, Olla, las ruinas incaicas o preincaicas de Cruz-pata y Pucará. Visitaban, además, otros interesantes puntos del incomparable panorama del Titikaka. Por las noches, Oquendo de Amat solía asistir a las reuniones amicales y miélicas que se realizaban en la casa de los hermanos Estrada. El director de la estudiantina, Enrique, comprendía la situación y el carácter de Carlos; lo acogía con fraternal cariño. En dichas oportunidades artísticas, el poeta era un atento y gozoso *escucha*, un oyente cauto, meditabundo y triste. A ratos daba la impresión de que estuviera como "sumido" en singulares meditaciones.

(1) Sin nombre. Separata, Vol. II. N° 2 octubre -diciembre 1971. Palma de Mallorca, España.

(2) *Kalancho*, bohemio, desarrapado.

(3) "Aquí en Juliaca, Carlos Oquendo de Amat, envenenado por los tóxicos de la urbe, se escapó a Puno, en 1928, para darse un baño lustral, para purificarse con el ozono de las laderas esmaltadas, de verbenas y kantutas, de los lomos ásperos de los cerros". Luis de Rodrigo. *Idea*, N° 41 - 42, julio-diciembre de 1959 y enero - marzo de 1960.

## Presencia de Oquendo de Amat en Arequipa

**C**onocí a Oquendo de Amat al término de una asamblea estudiantil en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Corría el mes de mayo de 1934. Había mucha efervescencia entre los estudiantes agrupados en tres facciones: el Grupo Rojo Vanguardia de tendencia comunista, la célula estudiantil aprista y el grupo Independiente, quienes se disputaban el triunfo de sus listas para la Junta Directiva del Centro Universitario. Cuando bajaba con otros estudiantes los escalones amplios que daban al patio principal de la Universidad, noté que los del grupo rojo rodeaban a una persona que no era estudiante, con la que conversaban animadamente. Indagué por él y Migdonio Castillo, que estaba a mi lado, me dijo que era Carlos Oquendo de Amat, destacado poeta puneño y teórico comunista. Me acerqué al grupo y noté que se trataba de un hombre de unos 40 a 45 años, de aspecto enjuto, tez pálida, ojos brillantes, vestido decentemente que parecía tener el pecho algo hundido y los hombros salientes. Hablaba con fluidez y con un tono de voz suave, llamando camaradas a sus interlocutores. Escuché que les hacía algunas sugerencias para sus posteriores intervenciones en las asambleas.

Migdonio Castillo que al mismo tiempo que estudiaba, trabajaba como auxiliar de la Biblioteca de la Universidad, me manifestó que Oquendo era un asiduo lector de "Historia del Socialismo" de Jean Jaurés; que estaba afectado por tuberculosis, por lo que ese libro no se prestaba a otra persona para evitar el contagio.

Posteriormente solía ver a Oquendo en los Portales de la Plaza de Armas, conversando con intelectuales y estudiantes. En dos oportunidades me sorprendió encontrarlo en una picantería acompañado de Emilio Armaza, Alejandro Cornejo y Manuel Domingo Pantigoso, periodistas puneños los dos primeros y pintor arequipeño, el último. Se notaba que conversaban muy animadamente, lo que hacía deducir que tenían mucha amistad.

En determinada oportunidad en que charlábamos con los dirigentes obreros García León, Campos y Rodríguez, nos informamos que Oquendo era Secretario General del Partido Comunista en Arequipa y que estaba organizando sindicatos comunistas para copar los cargos directivos de la Unión Sindical de Obreros de Arequipa, cuya sigla era USOA, y que ellos habían contrarrestado esa labor logrando que la Secretaría General recayera en García León, de filiación aprista.

### EL INCIDENTE EN EL TEATRO AREQUIPA

En setiembre u octubre de 1934 se anunció una conferencia del Dr. Víctor Andrés Belaúnde, destacado orador de tendencia conservadora, defensor del catolicismo y que era muy conocido por su obra "*La Realidad Nacional*" publicada como una refutación a algunas conclusiones de los "*Siete Ensayos de la Realidad Peruana*" de José Carlos Mariátegui. La anunciada conferencia debía versar sobre las corrientes políticas en el viejo mundo y la contraposición del idealismo con el materialismo. El Teatro Arequipa ubicado en la Plaza 28 de Febrero, al lado del templo de San Francisco, tenía un pequeño escenario y compartimientos de platea y preferencia en espacio limitado. Por eso se le conocía como el Teatrito Arequipa. Los estudiantes ocupamos la parte alta que bordeaba la platea. Todos los compartimientos se encontraban atestados de gente. En las sillas ubicadas cerca al borde posterior de la platea notamos que, entre otros concurrentes, estaban sentados Emilio Armaza y Carlos Oquendo, lado a lado. El Dr. Belaúnde desarrolló su conferencia en forma que impresionaba por su grandilocuencia. Su estilo era castelariano. Yo notaba que en curso de la disertación, hacían comentarios, en voz baja, Armaza y Oquendo. En determinado momento el Dr. Belaúnde definió al materialismo derivado del marxismo como a una

corriente que pretendía destruir los valores del espíritu que era lo que distinguía al hombre del animal, por lo que era necesario revalorar el espiritualismo para oponerse al criterio economicista que desembocaba en un utilitarismo grosero. En ese momento se levantó Emilio Armaza, quien con voz estentórea dijo: ¡Mentira señor Belaúnde! ¡Mentira! El espíritu no puede supervivir sin la materia.

El Dr. Belaúnde, sorprendido por esta intervención, dijo que para dilucidar criterios debía pasar el espectador al escenario. Armaza repuso que así como la flor no podía subsistir sin el resto de la planta, el espíritu tampoco podía subsistir sin un cerebro pensante que era material. Insistió el Dr. Belaúnde en invitar a Armaza para que subiera al escenario, quien accedió al requerimiento y manifestó que su afán no era el de polemizar sino el de esclarecer una afirmación con la que no estaba de acuerdo. Belaúnde manifestó que le agradaría hacer un examen de los puntos de vista revisando aspectos filosóficos. Armaza repuso que él no pretendía llegar a ese

campo, pero que respetando el punto de vista de Belaúnde, había expuesto el suyo. Belaúnde invitó a Armaza para dialogar en otra oportunidad, y se estrecharon las manos luego de lo que Armaza bajó del escenario, mientras Belaúnde daba término a su conferencia.

La impresión de varios concurrentes era que quien había inducido a Armaza para intervenir fue Oquendo.

Al día siguiente los diarios comentaban el incidente en diversos tonos. Algunos calificaban al interlocutor de audaz e impertinente. Otros se referían a él como "un joven intelectual" influenciado por las ideas marxistas de un amigo suyo.

Posteriormente, hacia fines de noviembre de 1934, se supo que Oquendo de Amat había sido detenido por su labor proselitista en favor del Partido Comunista cuya secretaría general desempeñaba. Era Prefecto de Arequipa un Coronel Díaz y Jefe de la Policía de Investigaciones Manuel Mier y Terán, de triste recordación en Arequipa.

◀ Manuel Espinoza Orellana

## Carlos Oquendo de Amat: Cinco metros de poemas

**D**esde Lima nos llega un hermoso libro con la voz de Carlos Oquendo de Amat (1905 - 1936). Desde luego nos sentimos tocados en algo que nos hace sentirnos culpables por no recordar con más asiduidad a los mejores poetas de la vanguardia iberoamericana. Así la juventud poética actual va perdiendo contacto con emisores que expresaron en su tiempo lo que hoy tiene aún plena vigencia. Si, Vallejo, en verdad, es una figura muy grande de ese país y de América, y lo es a tal punto que

suele hacernos olvidar a otros muy buenos poetas de su mismo período o inmediatamente posteriores. El nombre de Oquendo está inscrito en todas las mejores historias de la poesía iberoamericana. Todos, con más o menos parquedad hablan de él después de referirse detenidamente a Vallejo. Si su corta vida impidió su más profundo desarrollo, a un buen poeta le basta un libro para quedar definitivamente entre las voces seferas de la poesía. Oquendo surge en un espacio que Vallejo había marcado indeleblemente. Momento

epicentral de las vanguardias que en el continente florecían bajo la influencia del surrealismo europeo, y que en algunos se concretaba a constituir un símil, mientras en otros aparecían figuras que sin restarse a las influencias se esforzaban en obtener resultados profundamente personales. Es el caso de Oquendo, cuya obra se inscribe como un evidente ludismo surrealista, a la vez que sabe incorporar efectos de referencialidad continental y mostrar cierto juego inteligente entre fantasía y realidad que ubica sus poemas en una atmósfera plenamente consciente. El surrealismo ha mostrado la fuerza de su semilla por sobre el criterio de quienes suelen hablar de su trascendimiento. Pero lo que es genuino en sus formas recreativas no puede pasar. Genuina es la poesía que arranca de las profundidades esenciales de lo humano, y nada es más humano que el lenguaje, fuente de toda comunicación. Así el surrealismo es y será siempre parte indivisible de toda escritura poética, y así lo prueba, como diría Baudelaire, "el demonio de la analogía" que busca a menudo las diversas formas de convalidación de hechos y cosas, descubriendo el sentido de las correspondencias universales. Así los emisores jóvenes de los años 30 mantenían el palpito vital de variadas corrientes sin apartarse demasiado de las imágenes surrealistas. Estaban los puristas, proponentes de una poesía esencialmente estética, los peruanistas que abogaban por la expresión de ciertas connotaciones nacionales y aun los decididamente militantes y comprometidos con lo social y estaba el entrecruzamiento de estas perspectivas y el enriquecimiento constante de un quehacer poético de fructífera proyección. En este ambiente habría que recordar las presencias decisivas de José María Eguren (1882-1942) y Emilio Adolfo Westphalen junto a otros que dan forma al espacio en que Oquendo realizó su trabajo. Pero este poeta que pasó por el "parnaso" peruano con tan corta vida dejó una obra inequívocamente vanguardista. Y su recomendación: "Abra el libro como quien pela una fruta", es ya una voz de alerta que predispone a encontrar lo que efectivamente se descubre. No es difícil adivinar las influencias de Vallejo, y sin embargo, ese vanguardismo surrealista tomado por lo más esencial, le otorga una indiscutible personalidad. Pone la realidad en sus palabras, pero éstas desvirtúan la imagen del realismo, brillan por sí

mismas, aluden livianamente ciertos espacios, nominan con la levedad del sueño y van organizando una escritura poética que sabe a mundo, pero mundo que florece como una alternancia de palabras: "Cambiaría un tapiz antiguo/que trae/una cesta de sonrisas/ con rosas despreocupadas/ y paisajes suspendidos del dedo meñique..." (Jardinera de mi beso). Es la época plena del surrealismo en el arte, actitud que Bretón diría, es una forma de vida, y que en Iberoamérica se manifestaría a través de pequeños núcleos de gran fuerza expresiva. Oquendo es una voz resaltante de la juventud peruana de su época. Había que mostrar que la poesía no estaba limitada por el libro y que el libro no era sólo el volumen que la tradición imponía. Si el signo podía hacerse lúdico en su arbitrariedad, la página que lo contenía podía también abrirse a una variada gama de formas. He allí una ruptura total de la que Oquendo hace uso sabiamente. Su libro, con la forma de un plegado amplio se extiende en cinco metros en que los poemas se suceden generando la idea de un desplazamiento cinético, movimiento constante del existir, forma de proyección de las imágenes que se deslizan por la retina en un continuo carnaval que al final siempre deja al hombre vacío, quizá con el consuelo del recuerdo que al fin es su más profunda tristeza. Y esto es susceptible de evocarse en la forma que Oquendo da a su volumen. Constituye un viaje por la enhebración de sus visiones, manera de acceder a un desplazamiento que puede continuar ilimitadamente en la mirada del lector inducido por la necesidad de sus propias asociaciones frente a los textos, y puede ser la interrupción accidental del libro una promesa de continuidad que sólo la muerte podía detener. En estos poemas están las formas caligramáticas que a partir de Apollinaire se habían convertido en práctica de una escritura cuya visualidad pretendía precisamente envolver en la forma "física" del poema el sentido que quizá podía esconderse en los signos. Era la imagen de la modernidad poética. Comenzaba a descubrirse la universalidad del arte como un código que hacía del lenguaje un instrumento de expresión sin barreras. La modernidad era el desplome de todos los límites y el progreso ponía desciframientos del mundo y de lo cotidiano envueltos en nuevos signos, en distintas alusiones de lo real. Si en un sentido hubo errores ideológicos en esta comprensión, pues el progreso de



*Carlos Oquendo de  
Amat y Federico  
More en compañía  
de dos damas.  
Puno, 1930.*

la ciencia no iba a resolver todos los problemas del hombre, había en esta actitud, como fenómeno artístico, la voluntad de comprender que podían desecharse tabúes profundos, que la libertad era tan amplia como la imaginación del poeta, del artista, del escritor. La vida se hace vertiginosa y se comprueba que el tiempo es más rápido que el viento y pasa dejando sólo un hábito de existir. La juventud poética quiere decirlo todo, nominarlo todo, jugar a romper todas las tradiciones. Oquendo, producto destacado de esa juventud pone su indiscutible imaginación en la organización de sus poemas e incorpora elementos que para cierta percepción cotidiana pasan muchas veces inadvertidos. Formas de lo inmediato cuya nimiedad pareciera a veces desechable y que tienen sin embargo la fuerza de un ademán que puede llevar a lo sublime. El aporte lúdico de estos poemas constituye un testimonio elocuente de un momento clave en la poesía iberoamericana, está la perfección de su gráfica, la destreza orgánica de la escritura y la unidad estructural de los signos en cuya presencia articulada puede jugarse a descubrir la variedad de sus significados: "Mi recuerdo te viste siempre de blanco/como un recreo de niños que los hombres miran desde aquí distante" (Madre).

Perú ha tenido grandes cultores del surrealismo. Oquendo destaca entre ellos con su único libro. Somos cincuenta poemas, lo demás es la nada que nos reviste, dice Artaud, y con justa razón podríamos decir que Oquendo mostró con su trabajo que no se necesita más para entrar en cierta eternidad que la conciencia humana puede hacer pervivir por siglos. "Cinco metros de poemas" es un libro florecido y floreciente, hay en él a la vez que el ludismo propio de la vanguardia continental, un equilibrio de la forma que se manifiesta en la exactitud de la composición, en el juego esmerado de la síntesis, en la elaboración de los contrastes y las armonías,

en el acercamiento de elementos disímiles que hacen estallar el significado a la vez que generan la iluminación de ángulos estéticos de personal tonalidad: "De una taberna/un marinero/saca de las botellas cintas proyectadas de infancia" (Puerto). Llama la atención el neorromanticismo implícito en su trabajo, que se expresa y trasciende la modernidad de sus signos. Y es, también, el indicio evidente de su intimidad poética, sensibilidad que a veces la vanguardia parecía sepultar entre sus afanes de modernidad. El poeta nace, se descubre en un momento de su vida y se compromete con su vocación hasta dar de sí la obra que lo distinguirá por sus sensibles aportaciones. Nacerá así una imagen del mundo y de la vida que se inscribirá en la corriente fluida de un momento en la historia de la poesía. Y si esta es lo humano, el drama del hombre estará permanentemente en las palabras sea cual sea el sentido estético que se asuma en la expresión. Oquendo da en esta perspectiva un señalado ejemplo de su sensibilidad poética. Y lo decimos porque muchas veces las formas experimentales suelen mostrar cierta frialdad que desmiente la calidad poética de los emisores. Carlos Oquendo de Amat, poeta peruano, es pues una presencia vital de gran calidad en la poesía contemporánea, y su valor se hace resaltante hoy en el continente en que los efectos dramáticos de la exterioridad plantean profundas desorientaciones en el arte, cuyas expresiones suelen apegarse a una contingencia que las transmina sin llegar a transmutarse en verdaderos valores estéticos. He aquí un libro que recoge una obra de indiscutible valor y que recobra su vigencia en la poesía joven de América.

Villa Alemana, 24 octubre 1992.

## Carlos Oquendo de Amat en Ecuador

**L**uego de muerto Oquendo su obra cayó en el mayor silencio y vacío y fue recién, transcurridos treinta años, cuando comenzó a ser reconocida.

Todavía no tenemos la medida exacta de la difusión de la poética aquendiana en el extranjero, pero sabemos en cambio la buena aceptación que tuvo en los pequeños cenáculos literarios del Ecuador durante los años sesenta. Se trataba de grupos de jóvenes con ideales políticos plasmados en gran medida bajo la férula de la Revolución Cubana, especialmente el grupo "Tzántzico" que integraban Ulises Estrella, Agustín Cueva, Fernando Tinajero, Abdóm Ubidia, Iván Eguez, Raúl Pérez Torres, Leonardo Katz y otros. "Tzántzico" quiere decir "reductor de cabezas". Más que una vuelta al pasado para rescatar la tradición jfbara, era una ida al radicalismo contumaz, con alardeos originales, truculentos y contestatarios. Era el pulso de los jóvenes latinoamericanos de entonces: furia desatada a discreción, muchas veces sin brújula, pero cuando acertaban, en aquellas búsquedas por las literaturas desconocidas o marginales, las retribuciones no podían ser mejores: "Dentro de esas investigaciones nos llegó la obra de Carlos Oquendo de Amat y nosotros la publicamos. El grupo "Tzántzico" tenía una revista que se llamaba "Pukuna" y luego ese grupo generó otro que se llamó "La Bufanda del Sol" en el frente Cultural de Ecuador y allí publicamos *5 metros de poemas*, no en forma original porque la revista no daba para publicar ese formato, que fue además una cosa muy sintomática porque se recibió con mucho beneplácito. Fue un acontecimiento."<sup>(1)</sup> Pero el mérito de este ingreso directo de Oquendo de Amat al Ecuador, según Raúl Pérez Torres, se debe a Leonardo Katz, poeta argentino nacido en 1939 y afincado por los años 60 en el país nortefío. No sabemos cómo tomó conocimiento de los *5 metros de poemas*, pero evidentemente Katz adicionaba a su interés un bagaje de arte—espectáculo (happening) que sonó como estallido

en latitudes de La Plata de donde él provenía. Fernando Tinajero rememora el gesto provocador de Katz durante el primer recital de "Tzántzico", ocurrido en abril de 1962, el cual revela la esperpéntica visión que le suscitaba el poeta peruano: "El público, perplejo e indefenso, fue volviendo lentamente a sus butacas, pero no entendía nada. O tal vez, sí, entendió que se hablaba de él cuando uno de los poetas, parado sobre una silla, sacó del bolsillo de su chompa un rollo de papel higiénico donde estaban cuidadosamente pegados los poemas finales, que leyó solemnemente mientras desenrollaba el papel, lo arrancaba, lo tiraba hacia la sala y declamaba: ... y el público: bobo, bobo..."<sup>(2)</sup>

También hacia Ecuador se dirigió, años más tarde, el interés por la difusión de *5 metros*... del poeta José Rosas Ribeyro, entonces miembro de la agrupación "Estación Reunida" que combinaba, como sus congéneres de "Hora Zero", proselitismo político con poesía. El siguiente es un párrafo de la carta que, utilizando un tono casi conminativo, Rosas Ribeyro le dirige al escritor ecuatoriano Carlos Calderón Chico: "Yo envié a Quito, a los de la "Bufanda" y a nombre de Iván Eguez, la copia xerográfica de un libro muy importante en la poesía paruana y del Continente: *5 metros de poemas*. La idea era que eso se publicará allá. Adjunté a los poemas una introducción combativa, polémica, quizás discutible. Nunca supe siquiera si la había recibido o no. Nunca más se me dió razón, no he recibido una sola línea. Evidentemente, ante eso, no puedo reaccionar muy positivamente. De por medio había trabajado y no me gusta nadita trabajar en vano. Traten, pues, de conseguir ese material. Me parece importante que lo publicaran."<sup>(3)</sup>

(1) Conversación con Raúl Pérez Torres. Lima, setiembre de 1987.

(2) "Rupturas, desencantos y esperanzas (Cultura y Sociedad en Ecuador: 1960-1985)" por Fernando Tinajero. En "Revista Iberoamericana", Nos. 144-145, Jul-Dic 1988, p. 792.

(3) Carta de José Rosas Ribeyro a Carlos Calderón Chico, director de la revista "Puño y Letra" (En: "Puño y Letra" N.º 2, enero 1975. Guayaquil, p. 111). La carta está fechada en Lima, el 1.º de diciembre de 1974.

# Partida de Nacimiento de Carlos Oquendo de Amat

Partida N.º 172

Sexo .....

Nombre .....

Hora .....

Lugar .....

Raza del padre .....

Id. de la madre .....

Partida N.º *ciento ochenta dos*

En la ciudad de Puno, a horas *once y media* del día *diez*  
del mes de *Mayo* del año mil novecientos cinco, Ante mi  
*D. A. Salvador Vargas* Alcalde del D. Concejo Provin-  
cial del Cercado, fui presente el ciudadano D. *Carlos Oquendo*  
de *26* años de edad, de profesión *maestro* natural de  
*Puno* y manifestó un párculo llamado  
*Carlos Augusto* nacido en *Puno* a  
las *4 y 1/2* del día *17* del *primero pasado* hijo *legítimo*  
de *...* que le *presenta* de  
años de edad, de profesión *...* natural de  
de raza *...* y de Peña *Gerarda Amat*  
de *veintidos* años de edad, natural de *Puno*  
de raza *blanca* Son testigos del asunto de esta partida D. *...*  
*...* de *...* años de edad,  
domiciliado en *Puno* de profesión *empleador*  
y D. *Miguel Bustiza* de *...* años de  
edad, domiciliado en *Puno* de profesión *empleador*;  
los cuales, a el Inspector del Puno y el padre firman conmigo para  
constancia y fines de ley.

REGISTROS DEL ESTADO CIVIL



El Inspector

*M. J. Obando*

El Alcalde

*S. Vargas*

EL TAUER

TESTIGO

*Vicente M. ...*

TESTIGO

*Miguel Bustiza*

# Homenaje al 89 Aniversario del Nacimiento de Carlos Oquendo de Amat

**D**istinguida y selecta concurrencia, en esta tarde altiplánica, asistimos a un acto de singular importancia, se trata de recordar el 89 aniversario del poeta puneño de renombre internacional: Carlos Oquendo de Amat, nacido un día como hoy 17 de abril de 1905; quien con solo haber publicado un gran libro dedicado a su madre "*5 metros de poemas*", el año 1927, es considerado en la actualidad un poeta de valía universal.

En el pasado mes de marzo se cumplieron 58 años de su fallecimiento, a los 31 años de edad, que en paz descanse, encontrándose sus restos en el lejano poblado de Navacerrada, España, consumiéndose en la enfermedad que heredara de su padre el gran intelectual Carlos Belisario Oquendo Alvarez, director del diario puneño "El Siglo", que también merece un gran homenaje antes que concluya este siglo que inevitablemente se nos va.

En la parte final del libro, Carlos, en un resumen de su biografía, nos dice textualmente: "Tengo 19 años y una mujer parecida a un canto" y al comenzar el poemario nos recomienda: "abra el libro como quien pela una fruta". El gran libro no sólo es admirado por su impecable contenido, sino también por su original presentación, al tener una sola y extensa página de 5 metros con 17 cms. plegables como un acordeón, que ustedes, digna concurrencia, pueden apreciar en esta histórica y memorable oportunidad.

Carlitos Oquendo de Amat nace pues un día como hoy, producto del entrañable amor del médico Carlos B. Oquendo y la hermosa moheña Zoraida de Amat Machicao. Y como decíamos anteriormente, el vate remarca: "Estos poemas inseguros como mi primer hablar dedico a mi madre".

Luego de haber escuchado los bellos versos del poema "Madre" en la voz del joven poeta Boris Espezuía Salmón, deseo expresar por encargo de mi padre Carlos de Amat Palacios, el profundo agradecimiento de la familia De Amat a todas las instituciones y personas que han hecho posible este singular acto: en primera instancia al Instituto Nacional de Cultura, a la Dirección Regional de Agricultura, al Instituto Americano de Arte, al Colegio Secundario Comercial 45.

De igual manera a la Embotelladora Frontera y a todas y cada una de las personas que de una u otra manera con su apoyo material y moral, nos han alentado en esta aventura andinística, que esperamos sea de vuestro agrado.

También queremos expresar nuestro reconocimiento a la presencia del representante del Concejo Provincial de Puno en la persona del Dr. Anarco Valencia, regidor de cultura, institución a la cual nos hemos dirigido en dos oportunidades para gestionar la recuperación del olvidado y minúsculo Parque "Carlos Oquendo de Amat", ubicado a comienzos de la cuadra 14 de la Av. El Sol, que urgentemente necesita ser embellecido, sobre las primeras piedras que dejara el poeta Percy Zaga Bustinza en su época de regidor, también hemos reiterado la priorización para el presupuesto del presente año, el auspicio municipal para la publicación del voluminoso e importante libro del poeta José Luis Ayala, producto de sus investigaciones en los últimos 20 años, quien es depositario de una colección de fotografías y datos proporcionados por la familia De Amat.

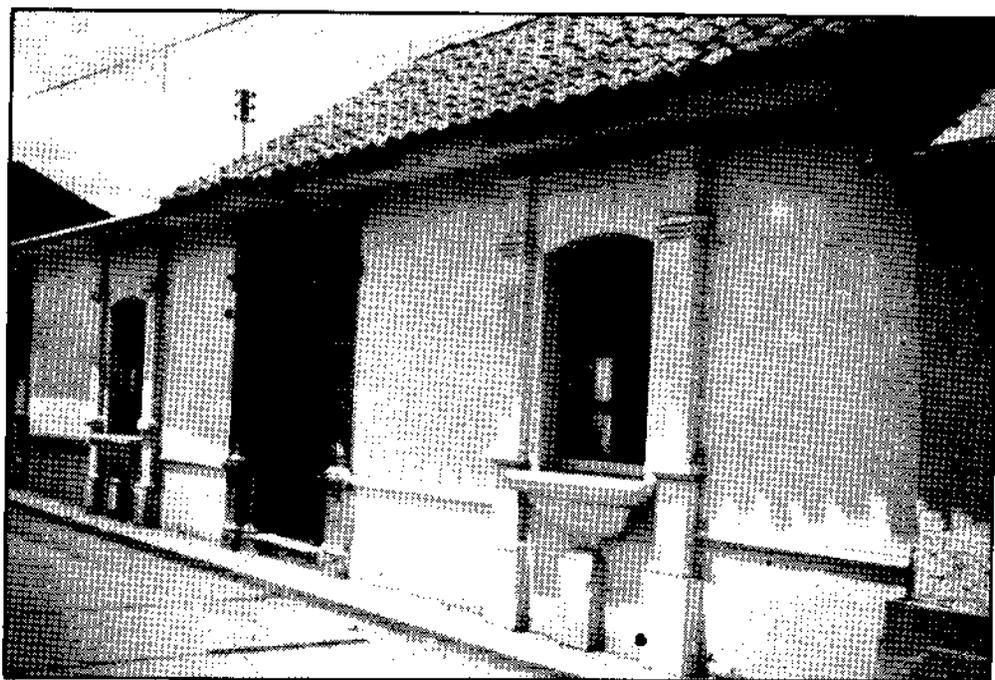
También queremos reiterar las palabras que vertiéramos un 26 de marzo de 1986 en el Instituto Americano de Arte, sobre la necesidad de fortalecer la constitución de la Fundación

"Carlos Oquendo de Amat" por iniciativa de su tocayo y sobrino contemporáneo Carlos de Amat, la que se encargará, tal como lo remarcó el amigo Feliciano Padilla, fundamentalmente de estudiar, investigar y difundir la vida y la obra del poeta, en el contexto histórico que se desarrolló, siendo nuestro propósito inmediato el de solicitar el apoyo cívico de la familia oquendiana para la adquisición en calidad de compra del inmueble que hoy nos cobija, convertido ya en Monumento Histórico, es decir en Patrimonio Cultural de la Nación, mediante Resolución Directoral Departamental N° 001-94 de fecha 20 de enero de 1994, cuyo estado de conservación y valor real tendrá que ser el consignado en la declaración de autovalúo, en un acto de justicia asequible, necesitando un urgente proyecto de restauración ofrecido por la Facultad de Arquitectura, Colegio de Arquitectos y Colegio de Ingenieros, para lo cual necesitamos también la comprensión benevolente del Dr. Juan Alberto Catacora Pino y demás herederos, propietarios actuales del inmueble, que anhelamos que en un futuro próximo pueda convertirse en repositorio documental, que

comprenda libros, revistas, artículos, cartas, videos, películas, fotografías y todo documento vinculado a su vida y obra, los que estarán a disposición de estudiosos, críticos, instituciones culturales y científicas, y en fin a toda persona o entidad que se interese en profundizar los estudios sobre el poeta, velando por el respeto y la fidelidad de su obra e impedir que se desvirtúe por comentarios y lecturas erróneas. Las palabras que acabo de mencionar vienen de un compromiso histórico, que data del 20 de octubre de 1992, en compañía de mi amigo entrañable Rodolfo Milla Cuentas, que me visitó en representación del grupo editorial QLISGEN de la capital de la República Peruana.

Y para concluir mi intervención declaro bajo juramento que estoy dispuesto a dirigir el *Anuario Oquendiano* y la *Fundación "Carlos Oquendo de Amat"*, por encargo de la intelectualidad puneña con sede en Puno y Lima y lo asumo como un reto histórico por la causa del arte, la cultura y el desarrollo, que no tiene idiomas ni fronteras, en una perspectiva integradora y holística. Muchas Gracias.

Puno, Perú, 17 de abril de 1994



*Casa donde nació el poeta Carlos Oquendo de Amat, Puno.*

## COLABORADORES

**Carlos Jallo** (Callao, 1931). Estudió ingeniería en la Pontificia Universidad Católica. Publica por primera vez en revista.

**Enrique Huelerig**. Poeta. Estudió Literatura en San Marcos. Ha publicado anteriormente en QLISGEN.

**Leonor Kapullana**. (Chiclayo). Seudónimo de Carmen Sibila.

**Luis Alberto Calle**. (Piura). Poeta y actor de teatro. Ha publicado el libro de poesía *El poeta Eterno*, 1991.

**Virginia Macías**. (Lima). Poemas suyos han aparecido en las revistas *Comité Killka*, *Polvo Enamorado*, etc. Tiene inédito un libro de poesía.

**Asteria Cuentas de Silva**. (Lima). Ha publicado *Mis poemas*, 1978. En narración obtuvo el primer premio del concurso de cuento infantil convocado por CEDRO, 1994.

**Aurelio Ortega** (Chimbote). Poeta y bibliotecario. Ha publicado *Mis Poesías*, 1989.

**Eduardo Dalter** (Argentina). Poeta. En 1994 publicó el poemario *Hojas de Sábila*.

**Rodolfo Milla** (Lima). Poeta, periodista y crítico literario. Ha publicado el poemario *Divinia*, 1989. Ha colaborado en diversos diarios y tiene inédito el libro de poesía *Azcona Baja*.

**José Varallanos** (Huánuco). Poeta, abogado y historiador. Tiene varios libros de poesía publicados, igualmente sobre historia y acaba de culminar la redacción de su estudio *Huánuco y la Guerra con Chile*.

**Ubaldo Castillo Espezúa** (Puno). Magister en administración de la Educación.

**Carlos de Amat Palacios**. Escritor y periodista puneño. Biógrafo del poeta Carlos Oquendo de Amat, de quien es sobrino.

**José Antonio Bravo** (Tarma). Escritor de amplia trayectoria intelectual. Ha sido profesor principal de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Entre otras novelas ha publicado *Barrio de Broncas*.

**Teófilo Gutiérrez Jiménez** (Jaén). Narrador y periodista. En 1989 ganó el tercer premio del Cuento COPE que convoca Petróleos del Perú. Ha publicado el libro de cuentos *Tiempo de Colambos*, 1994.

**Miguel Donoso Pareja** (Guayaquil, Ecuador). En 1962 publicó el libro de relatos *Krelko* y la novela *Nunca más el mar*, 1981. En 1989 publicó *La narrativa peruana de hoy*, un brillante estudio de aproximación y reflexión del fenómeno literario actual.

**Guillermo Gutiérrez Liyma** (Lima). Antropólogo y periodista. Ha publicado el poemario *Ulkadi, viajes de ida y vuelta sobre el mar cercenario*, 1988.

**Leonidas Cuentas Gamarra** (Puno). Antropólogo y periodista. Ha escrito *Evolución histórica de la educación en el antiguo Perú*, también *Biografía del gran Mariscal Miguel San Román y la Sublevación Campesina de 1923*.